

zebellinas, e todos bordados de muy gruesos rollos de argentería a manera de *chapertas* de celada».

Pineda.—*Passo Honroso.*

Chapilla.—«A la quinta carrera el Catalā encōtro al d'Al-ler en una *chapilla* redōda de las dos q tiene el perno dōde esta el bolāte del piastron en mitad del peto».

Pineda.—*Passo Honroso.*

Chapirón.—*Capirote. V.*

Charnela.—«A la quinta carrera encontró Naua a Camoz en la *charnela* del almete, de guisa que le fizo tomar vn gran reues con que fue atordido vn rato por la liça».

Pineda.—*Passo honroso.*

Charpa.—Banda de seda que llevaban los caballeros, desde el hombro derecho al costado izquierdo, para significar el partido ó mesnada á que pertenecían.

Obras del Marqués de Santillana. Madrid, 1852.

Chatón.—Adorno en forma de botón.

Clavo con que se enlazaban las piezas de la armadura.

«Ricas armas de esmero y maestría
Listadas de oro puro centellantes
Con pernos de preciosa pedrería
Hebillas y *chatones* de diamantes».

Moratin.—*Las Naves de Cortés destruidas.*

«En un *chaton* de la çona
que ciñe toda la esfera».

Juan de Mena.—*La Coronación.*

Otra espada morisca... con un texillo colorado con seis *chatones*...»

Inventario de los bienes de Doña Isabel y Doña Mencía de Castro, 1470.

V. *Tachón*.

Chauarina.—«Lo mismo que jabalina, pica corta ó venablo que se usaba principalmente para la caza mayor. Deriva de jabalí, tomado del árabe djabali, puerco montés».

Libro de la Cámara Real. Oviedo, 1870.

Chifarote.—V. *Espadas.*—*Chafarote*.

Chifarra.—Arma blanca usada por la gente de la plebe durante el siglo xiv.

Chimalli.—Escudo usado por los indios en la época del descubrimiento de América, tan amplio que cubría todo el cuerpo.

Chincha.—«*Cincha.*—Una *chincha* labrada de Sirgo pardo e seda encarnada, con unas cercaduras de seda amarilla é sirgo pardo, con cuatro trencillas azules, guarnecida de terciopelo pardo, con una cortadura de lo mismo, é los hierros plateados, con un látigo blanco, é la tela del envés de cáñamo colorado».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque. 1560.

Chincharrazo.—Golpe grande que se da con la espada.

Chirotecas.—Guantes.

Clonard.—*Historia de las armas de Infantería y Caballería, 1851.*

Chucero.—«Soldado que servía en la guerra con el chuzo».

Hevia.—*Diccionario Militar.*

Chucón.—V. *Cala*.

Chucones.—V. *Cateja*.

Chumiaja.—Hebilla.—Voz de Alemania.

Marty.—*Vocabulario*.

Churi.—El cuchillo.—Voz de Alemania.

Marty.—*Vocabulario*.

Churiñar.—Acuchillar.—Voz de Alemania.

Marty.—*Vocabulario*.

Chuzazo.—Golpe dado con el chuzo.

«Arrojóme un *chuzazo*: eché afuera la punta y en habiendo ganádosela, de un salto le rompi un jeme de cabeza».

El soldado Pindaro.

Chuzo.—Palo armado con punta aguda de hierro, que en el siglo xv, se usaba como arma de guerra.

En la capilla de Santa Catalina, mandada construir por Enrique II en la Catedral de Burgos (Siglo xiv), se ve un peón armado de *chuzo* y rodela, de una sola asa, cogida con la mano.

«Los antiguos peones usaron mucho del *chuzo* y su asta solía tener de cuatro á cinco pies».

Hevia.—*Diccionario militar*.

«Siguiendo su camino, vieron que hacia ellos venía un hombre de á pie, con unas alforjas al cuello y una azcona ó *chuzo* en la mano».

Cervantes.—*Don Quijote*.

Chuzón.—*Chuzo* grande.

«Arma enastada de hierro largo. Dijose *chuzón* quasi

chuzón, de los *chuzos*, gente belicosa de Alemania, de donde se truxo esta arma y de allí se dijo *chuzca* la fiesta que se suele hacer de soldados con armas enastadas que llamamos *chuzones*.

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana*, 1673

El P. Guadix dice que es nombre arábigo que viene de *chuz*, atravesar.

«Dos hierros de *chuzón* largos».

Inventario de la Real Armada, 1594.

«Llegaron apareadas
todas juntas
media dozena de puntas
de vejissimos lançones
que an seruido mas tras yuntas
que en hazer gentes difuntas
como sus primos *chuçones*».

Poesías del Doctor Agustín de Oliva.—Siglo xvi.

D

Daga.—*Adarga*. V.

«El escudo ó *daga* no se quiera afirmar sobre el ombro e aun tenerse acerca de las manijas porque el ombre pueda moverlo donde quisiere».

Libro del Exercicio de las armas.

M. S. Siglo xvi.

Daga.—La *daga* formaba con la espada, el aderezo ofensivo y defensivo del caballero, sirviendo los guardamanos, además de cumplir su objeto de defender la mano y parar los golpes del adversario, para que los más afamados artífices desplegaran su habilidad, enriqueciéndolas con cinceladas labores y adornos de esmaltes y nielados. Hoy es difícil adquirir juegos completos de espada y *daga*, pues raras veces han podido, ambas armas, sobrellevar, sin apartarse, las vicisitudes ocurridas en tantos años.

De origen español, y derivada de la espada corta de los pueblos primitivos, para unos escritores toma su nombre del hebreo, otros le suponen godo y algunos encuentran su origen en el sajón. En la baja latinidad se decía *Dagger* y *Dagga*.

Demmin.—*Guide des amateurs d'armes*, 1869.

«As the Celtiberians, continues Diodorus, are furnished with two swords (probably espada y daga)».

Burton.—*The book of the sword.*

La generalidad de los que se han ocupado del estudio de las armas antiguas, entienden que la *daga* fué simplemente una transformación del cuchillo de la edad de piedra, sustituido en la de bronce por la espada corta, y en la de hierro por el *scrama sax*, llamado también *daga rapante*.

«*Dague* est une manière de courte espée, d'un tiers presque de la due longueur d'une espée, qu'on porte d'ordinaire, non avec pendans de ceinture ne pendant du costé gauche pour les droictiers ainsi qu'on faict l'espée, ains (sino) attachée droite à la ceinture du costé droit ou sur les reins; laquelle ores est large et à pointe d'espée, ores est façonnée à deux arestes entre les tranchans et à pointe plus aiguë. La *dague* se pouvant ainsi nommer poignard, est plus courte et moins chargiée de matière...» Siglo XVI.

Glossaire de Roquefort.

«La *daga* tiene 2 pies castellanos, con que una *daga* y una espada unida harán los mismos seis pies del brazo y espada».

Rodríguez del Canto.—*El discípulo instruido.* M. S.

«Aun que oy las vssan y traen del tamaño de las espadas y con grandes guarniciones que para la guerra son muy embaraçosas».

Venegas.—*Tratado y Discurso Militar.* M. S. Bib. Colomb.

A la *daga*, llamada *estaca* en Alemania, suele dársele el nombre de *mano izquierda*, pero M. Beaumont, tan reputado por sus excelentes estudios acerca de las armas, dice que no ha encontrado semejante denominación en ningún documento antiguo, por lo cual lo cree

producto de la moderna fantasía, para designar una *daga* del mismo estilo que la espada su compañera.

Las empuñaduras de *dagas* han sido, por extremo, variadas, llevando, á veces, rompe-puntas, y distinguiéndose varias formas como las de las *borgoñonas*, de *medio lazo*, de *vela*, de *lansquenete*, *rapante*, etc., por su peculiar construcción.

En el sello de Don Martín, Rey de Aragón, siglo XIV, se ve en la *daga* un pequeño resalto que sirve de guarnición.

Menéndez.—*Revista de Archivos*, 1897.

«.....en el siniestro
Lado, le abrió con *daga* una herida
Por do la muerte entró y salió la vida».

Ercilla.—*La Araucana*.

«Aprovechôse presto de la *daga*
Atravesando los caribes pechos».

Casteilianos.—*Varones ilustres de Indias*.

Los nombres de *Dagas* y de puñales, contenidos en este *Glosario*, son los siguientes:

Daga, *mano izquierda*, *estaca*, *borgoñona*, *de medio lazo*, *de vela*, *de lansquenete*, *rapante*, *española*, *daguilla*, *dagón*, *aguja*, *almarada*, *barazano*, *boga*, *brando*, *breth*, *broncha*, *cachetero*, *cachicuerno*, *candjiar*, *cangaje*, *canivete*, *cannavet*, *cañavete*, *cañivete*, *capagorja*, *copagorja*, *cerda*, *cochiello*, *cucheillo*, *cochilla*, *coltel*, *cuchillo de arzón*, *cuchillo flamenco*, *guadeño*, *cuchillón*, *churi*, *descuerna padrastros*, *desllorigador*, *dolón*, *estilete*, *faca*, *farja*, *jalce*, *filoso*, *ganivete*, *trinchete*, *ganvite*, *gañivete*, *jambete*, *ganavete*, *gifero*, *rejón*, *guadijeño*, *guisque*, *gumia*, *juan-machin*, *kampak*, *Koukri*, *Khoultar*, *Krik*, *machete*, *manchil*, *misericordia*, *mitrora*, *navaja*, *cerdañi*, *serdañi*, *navajón*, *pasador*, *pisto*, *parte-espadas*, *pitoresa*, *pugio*,

punzón, puñal, desmallador, baraustador, atacador, barraustaró, secreto, de orejas, rehilete, scrama-sax, escramasajón, secespite, puñal serranil, tarágulo y tajamar.

Borgoñona.

V. *Pisto.*

De Orejas.

V. *Puñal de Orejas.*

De lansquenete.

V. *Pisto.*

En el Museo del Louvre hay varias de esta clase. Se distinguía por la forma cónica de su puño, lo sencillo de su guarnición compuesta de dos gavilanes y una concha, inclinados sobre la hoja, recta hasta su tercio inferior, que afecta la forma de lesna de aguda punta, y lo recargado de la vaina, semi-cilíndrica y plana por el lado interior.

De medio lazo.

V. *Pisto.*

De vela.

V. *Pisto.*

Escocesa.

Se llamaba así á la que ofrecía en su guarda, además de dos puntas dirigidas hacia abajo, un grueso anillo para meter el pulgar, porque en Escocia fué donde duró más su uso. Las hubo también de dobles anillos. Estas dagas, que comenzaron en 1410, se generalizaron en España.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Española.

«Lleuauan también (los romanos) su aspada ceñida al lado yzquierdo, y al lado derecho vna corta *daga* muy puntiaguda y de dos filos, la qual llamauan *española*».

Choul.—*Discursos*, 1579.

Levantina.

Así llaman algunos escritores al *puñal de orejas*. V.

Parte-espadas.

Hoja en forma de sierra, con anchos dientes, entre los que se cogía la espada al contrario, haciéndola saltar por bien templada que estuviese, pues la forma de dichos dientes, impedía que pudiera desprenderse de ellos.

Rapante.

Cuchillo de desafío.

Scrana-sax. V.

Dagón.—Daga grande.

«Porque sacando un *daçon*
que tiene como un tonel,
y poniéndose con él
de Alguacil de comisión».

Pérez Montalván.—*El divino Nazareno*.

Daguecilla.—Daga pequeña.**Daguero.**—El que tira la daga.**Daguilla.**—Puñal semejante á la daga, pero más pequeño.**Dalmática.**—Especie de ropón con mangas que usaban los monarcas y los heraldos en las ceremonias solemnes, principalmente en los siglos xiv y xv.

En el *Inventario del tesoro de Carlos V*, de Francia, se incluye:

«Una *dalmática* de raso azul sembrada de flores de lis». D. Pedro IV, de Aragón, llevaba una «*dalmática* de drap vermell historiat ab obres daur e ab fullatges». A D. Alfonso V, de Aragón, se le representa con una

dalmática negra, forrada de armiños, en un Códice del siglo xv.

Dalle.—Instrumento que sirve para cortar la hierba, á veces empleado en funciones de guerra.

«Hirieron y mataron muchos hombres, y un caballo, con un *dalle* que trahía un Mexicano, hecho de una espada Española».

Gomara.—*Historia de México*.

«Cargansele mas de dos *dalles*, con las bainas a modo de espadas, para yr a monte. Tiene el uno un cuchillo en la baina».

Armas de Carlos V.—Archivo de Simancas.

«Está en esta misma lançera vn *dalle* con dos navaxas y una hasta negra que es como báculo y sirbe la mitad de espada».

Inventario de la Real Armería, 1594.

Damasquinado.—«Es una fina labor ejecutada sobre hierros bien batidos, en cuya superficie se practica un picado romboidal con un cuchillete muy afilado, trazando líneas sobre el metal. Preparada la pieza, se toma un hilo capilar de oro, colocándolo con un punzón de presión encima del picado é introduciéndolo en el primero trazando los perfiles, y llenando después los espacios que hayan de resultar más fuertes. Después se somete la pieza al fuego, hasta que adquiera color azul, y entonces se bruñe toda la labor, dilatando el oro introducido, que adquiere fijeza y estabilidad, y desapareciendo el conjunto de hilos.

«Acaso se haya adoptado la palabra *damasquinado*, por encontrar alguna semejanza con los detalles delicados que con tanta profusión presentan los sables damasquinos».

Martínez Romero.—*Glosario.*—*Cat. de la R. Armería*, 1869.

«Al tratarse de esta industria en la época árabe, nos encontramos con el error de siempre, con suponer que debimos á los musulmanes si no la iniciación del hierro, porque eso sería imposible, al menos su laboreo más delicado y artístico, atribuyéndoles la obra de los embutidos de plata y oro, llamada damasquina, única industria artística de los antiguos que ha llegado hasta nosotros en estado floreciente, si bien marcada con un sello de arabismo que la convierte en amanerada y monótona. Y, sin embargo, ésta es otra deuda que no tenemos que saldar con los árabes, pues ahí están las espadas de Almedinilla, que se remontan á varias centurias antes de su aparición en la historia, con el trabajo de los embutidos en hierro perfectamente claro y de una finura que nada tiene que envidiar á las de la Edad Moderna. Claro está que sucedió con los árabes lo que sucede con las plantas, que allí donde hallan elementos apropiados á su naturaleza, se desarrollan vigorosamente y fructifican con abundancia: encontraron estas razas orientales elementos de cultura en España, afines á su educación nativa, y no sólo se los asimilaron, sino que los hicieron desarrollarse con las ventajas que les proporcionaba un poderío espléndido y una riqueza rápidamente conquistada».

Pérez Villamil.—*Discurso ante la R. Acad. de la Hist.* 1907.

El *damasquinado* fué conocido de los griegos y romanos. La famosa tabla Isiaca prueba también la pericia de los egipcios en esta labor, llevada á su perfección por los *azziministas* italianos.

Damasquino.—«En la Armería Real hay varias piezas de hermoso acero *damasquino*. Habiendo pedido al señor don Eusebio Zuloaga algunas noticias sobre la fabricación de dichas piezas y sobre su acero, nos ha remitido las líneas que siguen:

«Todos los autores que se han ocupado del acero *damasquino* son de parecer, generalmente, que este metal es fundido, y que se cristaliza por su enfriamiento lento, obteniéndose de este modo bellas labores. En efecto, para que la labor *damasquina* resulte muy delicada, no hay método mejor que el de la cristalización, siempre que el acero sea á propósito para ello; pero son muy raros los que damasquinan tanto como es necesario para conseguir, después de unirse sus moléculas, una labor perceptible con filamentos blancos y brillantes.

»Esta clase de acero tiene el inconveniente grande de ser excesivamente quebradizo, razón por la cual está muy lejos de parecerse á los antiguos aceros *damasquinos*, con los que se hacían hojas de alfanjes, cascos y otras piezas en las que se nota cierta flexibilidad, sin faltarles una tenacidad admirable.

»Dedicados al estudio de acero tan precioso, no lo hemos podido hallar por fundición y cristalización, á pesar de muchos y repetidos experimentos. Solamente hemos llegado á aproximarnos, verificando un compuesto de varias calidades de acero, unos que damasquinan y otros no. Después de bien caldeados y preparados por medio de cementaciones repetidas, hemos logrado una bella labor y cierta flexibilidad, sin faltar dureza. No satisfechos como habernos aproximado, quisimos ensayar de nuevo; fundimos la misma materia que tan buenos resultados nos había dado, y no adelantamos más que en los ensayos anteriores; sólo que resultó una labor muy fina, que desaparecía al menor descuido de calor en la percusión.

»En el otro sistema, por el contrario, cada vez que recibe más cantidad de carbono el acero, el que tiene más afinidad sobresalta extraordinariamente de aquél cuya calidad es diferente, formando claro-oscuros, por cuyo

medio se hacen labores de gusto, y se da una buena calidad á los aceros así fabricados».

Martínez Romero.—*Catálogo de la Real Armería*, 1849.

V. Landrin.—*Manuel du coutelier*. París, 1835.

El arte de damasquinar los metales es eminentemente oriental. Su nombre era ataujía, que aun se conserva.

El arte de nielar debió ser introducido en España por los árabes de Damasco.

Davillier.

V. *Damasquinar*.—*Nielar*.

Llámase *damasquino* á un «sable corvo, de acero muy fino, de excelente temple y muy cortante, que se fabrica en Damasco, en Siria».

Hevia.—*Diccionario militar*.

Danza de espadas.—Pendencia ó riña.

«Dixo en baxando á lo llano
que está entre el parque y la puente;
para una *danza de espadas*
el sitio dice coméme».

Quevedo.

Daraca.—*Daraqqa*. V.

Daraga.—*Adarga*. V.

«El cual después de comenzado á vestir el príncipe, tomaba el espada é *daraga* é la volvía á la Cámara de las armas».

Fernández de Oviedo.—*Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan*. Siglo xv.

«Le falsó la *daraga* é el lorigon».

La Gran Conquista de Ultramar.

Don Pedro Manuel, Señor de Montealegre, lega en su

testamento, fecha 21 de Enero de 1466, á su hijo Manuel: «la mi espada gineta con todas las otras espadas e cochillos mios que se fallaren, e la zelada mia é su bauera e una *daraga*...»

Daraqua.—Adarga.

Alcalá.—*Vocabulario castellano-arábigo.*

Dar arma.—«Hacer señas la centinela para que acudan los soldados que están de guardia».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Dar bofetada.—Se llamaba así el golpe que daba el escudo al justador, en el momento de recibir la lanzada del contrario. Para evitarlo, se usaba la cuña ó fracón y también una fuerte correa, que partiendo de la tarja ó escudo, le ceñía perfectamente á la cintura.

También era una ceremonia del acto de armar caballeros.

«Entrando en la ciudad el rey fizo caballero a rodrigo de biuar en la mezquita mayor, e mandolo llamar ruy diaz e ciñole el espada y le dio paz en la boca e no le *dio bofetada* como era costumbre».

Suma de las cosas maravillosas que hizo el Cid. Toledo, 1526.

V. *Flaón.*

Dar en.—Atacar.

«Juntaronse vna noche los villanos y dierō en los hōbres darmas y degollarō muchos dellos».

Nuevas... de las cosas acontecidas en Italia, Francia y Saboya... agora embiadas por el señor Juan de Vega á la Señora Doña Leonor Osorio su muger.

4.^o let got. Sin l. ni a. de imp.

Darca.—*Daraqua.* V.

Dardeadores.—«Que tirauan dardos. La mayor parte de todos estos, como dize Polybio, andauan armados con vn morrion atado por debajo de la barba, y vna rodela de tres pies de çerco en el braço para se defender y cubrir, y en la mano vna pila que pareçia *dardo*, y vna daga de vn braço sobre el lado derecho».

Choul.—*Discursos* traducidos por Balthasar Pérez del Castillo. León de Francia, 1579.

Dardo.—*Azagaya*. V.

Dardo es el nombre genérico de toda arma que se lanzaba á brazo. Los había *incendiarios*, *empeñalados*, *enherbolados*, etc.

«Un long *dard* à la mode d'Espagne».

Olivier de la Marche.

Froissart, en sus *Crónicas*, dice que los españoles le arrojaban con tal fuerza que á veces atravesaba al adversario de parte á parte.

«La pila ó *dardo* romano tenía tres pies y medio de largo y vn dedo de grueso, con vn hierro de vn palmo de largo delgado y agudo, de manera que del primer tiro se doblaua y no era de provecho para tornarle á tirar, porque no se aprouechassen della los enemigos».

Choul.—*Discursos*.

«Otras armas arrojadizas usaron los legionarios, reducidas á variedades del dardo agudo, *verus*, como el *venabulum*, *sibina*, *jaculum*, etc., sin que sea fácil averiguar si los españoles los tomaron de los romanos ó éstos de aquéllos».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

«Subio le vn *dardo* e dio le tal golpe por los peytos

q̄ el escudo e todas las armaduras paso, assi que todo el fierro le paso al cuerpo».

Crónica de los Reyes de Aragón.

M. S. Bib. del Escorial.

(Coronación de Carlos VIII).

«*Dardos* de dura palma van tostados...»

«Ampare Dios las gentes castellanas

De tantos *dardos*, flechas y macanas».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Esgrimió el *dardo* é lanzólo muy fuertemente é dió á Don Bruneo con él en la una pierna, que gela pasó».

Amadis de Gaula.

En un Inventario del siglo xviii, hemos visto descrita, con el nombre de *dardo*, una de las espadas anchas y cortas vulgarmente denominadas *lenguas de buey*, ó *cinquedeá*.

Darga.—Adarga.

«Una *darga* muy grande de barrera que le habían dado en Córdoba muy hermosa».

Crónica del Conde de Buelna.

«Baten *dargas*, rodela y celadas..

»Assí assalta Cortés al Araucano

»La *darga* en pecho, el duro hierro en mano».

Ercilla.—*La Araucana*, 1569.

Además de adarga, significa otras veces daga.

«Conociendo sus cueros menos duros que de bestias, hicieron armaduras de cueros crudos taurinos al comienzo; después de fierro que non temiesen las uñas agudas, é dientes fuertes de las bravas alimañas, nin aun la fuerza de otros omes; añadieron á sus manos espadas é puñales é *dargas* en lugar de uñas».

El Marqués de Villena.—*Arte Cisoria*. Madrid, 1766.

V. *Daga*.

Dargadante.—*Adarga. V.*

Escudo de ante.

«Y una espada de madero
y la vaina de bramante
y una buena *dargadante*
de papel, que no de cuero».

Juan del Enzina. — *Cancionero.*

Darqua.—*Adarga.*

Alcalá.—*Vocabulario castellano-arábigo.*

Darrac.—«Escudero que faze escudos».

Pedro de Alcalá.—*Vocabulario.*

Darse de las hastas.—Batallar fuertemente dos contrarios ó dos ejércitos, hasta llegar á encontrarse.

«Acometiéronse con mucho enojo *dándose de las hastas* y murieron dos de los de Simancas, y de los de Valladolid fueron algunos heridos».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Datilado.

«Y un forte estoque á su siniestro lado
de un tahalí pendiente *datilado*».

Góngora.—*Comedia Venatoria.*

Debatir.—Derribar.—Destruir.

«Non se fuerte ni reçoio que se contigo tope,
Que nol *debatas* luego por mucho que se enforçe».

Libro de cantares del Arcipreste de Hita.

Debelar.—Destruir.—Derrotar.

«*Debellé* los megarenses
Muy feroces enemigos».

Marqués de Santillana.—*Bias contra fortuna.*

Decenario.—Cuadrilla de diez soldados mandados por un Decano.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Decuria.—«En los ejércitos romanos llamábase así á diez soldados reunidos, que formaban la décima parte de la centuria y la mandaba un Decurión».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Decurión.—Entre los romanos, el cabo ó superior de diez soldados.

Diccionario de la Lengua.

Dediles.—De la manopla.

Defecto de la coraza.—«E surtió rayando fasta el borde de las platas en la parte derecha, é lanzole el fierro por so el sobaco derecho, donde armadura ninguna puede haber».

Pineda.—*Passo honroso.*

Defensar.—Defender.

«Que las armas de los paisanos estén juntas en un cuerpo de guardia, que se formará en el puesto más *defensable* de cada lugar».

Marqués de Santa Cruz.—*Reflexiones militares.*

Dejarretadera.

Hacen esto con *dejarretadera*

Que es una media luna bien sacada

Con asta de fortísima madera

Que con gran fuerza llevan enrristrada».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Dejarretar.—Desjarretar.

«*Dejarretando toros madrigados*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

Delíngula.—V. *Romistro*.

Dentívano.—Caballo de dientes anchos y con hueco entre ellos.

Diccionario de la Lengua.

Derecho de espada.—«Cierta cantidad que pagaban los oficiales nuevos de Guardias al tiempo de su ingreso».

Hevia.—*Diccionario militar*.

Derramar.—«Tiene este verbo varios significados:

El de licenciar, despedir gente de armas.

«Que el infante y los que con él eran... querían cumplir sus mandamientos: assi en *derramar* la gente de armas como en yrse el infante don Enrique y los perlados y caualleros cada vno á sus tierras».

Crónica de Don Juan II.

«Tal manera tovo el Conde Don Alvaro de Luna, e tal concierto que se dió entre ellos, que en el mes de Octubre *derramaron* la gente que estaba ayuntada de la una parte e de la otra».

Crónica del Condestable Don Alvaro de Luna.

«E las mil lanzas que el Rey manda andar con la Corte, las zahiere el Conde de Benavente, é el Adelantado, é Diego Gomez de Sandoval; é han hecho que los promovedores pidan al Rey que las *derrame*».

Cibdarreal.—*Epístolas*.

El de merodear:

«Ninguno non sea osado de *derramar*, nin de ir á los enemigos si non quando se lo mandar en».

Cartagena. *Doctrinal de caballeros*.

El de desmandarse:

«Volvieron sin detenimiento las espaldas y *derramáronse* todos sin concierto para huir».

Ambrosio de Morales.

Derrancar.—Pelear con impetú y arranque.

Derranchar.—Desmandarse.—Salirse de filas.

«En la hueste de los cristianos había fecho pregonar que ninguno non fuese osado de *derranchar* nin salir de las haces para facer colpe».

La Gran Conquista de Ultramar.

Derrocar.—Derribar.

«Tomó una gruesa lanza, y fuese derechamente adonde andaba el caballero de las armas pardas, *derrocando* todos cuantos delante de sí hallaba, y encontrándose con él, se dieron grandes encuentros, y no pudiéndose *derrocar*, echaron mano de las espadas».

Núñez de Reinoso. - *Clareo y Florisea.*

Desafiadero.—Sitio donde se verificaban los desafíos.

«Me comi seis pasteles de á ocho, en una pastelería que había en el *desafiadero*».

Espinel.

Desafiamiento.—Desafío.

«En que manera e sobre que casos e cosas se an a fazer los *desafiamientos*. Era de 1386 años».

Libro original de leyes que hizo D. Alfonso XI. M. S. Bib. Esc. ij 1-S.

Desafío.—«Antiguamente los fijos dalgo cō cōsentimiento de los Reyes pusieron entressi amiztad e dieron se fe unos á otros de se la tener, e de nō fazer mal unos a otros

a menos de se tornar ante amistad y dese desfiar. Et por end qudo algun fidalgo ha razon de calonnar a otro por tuerto ql aya fecho, deuel tornar amistad e *desafiar-le*. Et aqla es la amistad e la ql torna qudol *desafia* la q fue puesta antiguamente assi cuemo es sobredicho, e desde aql dia ql *desafia*, nō le a de fazer mal fata nueue dias».

Fuero de Burgos.

«*Desafiar*, é tornar amistad, son dos cosas que fallaron los fijosdalgos antiguamente, poniendo entre sí amistad, é dándose fé, para non fazerse mal los unos á los otros, á só ora, á menos de se *desafiar* primeramente».

Partida 7.^a, tit. II.

A quien pertenecia *desafiar* y lo que era *desafío*:

«*Desafinamiento* es, apartarse ome de la fé que los fijosdalgos pusieron antiguamente entre sí, que fuesse guardada entre ellos como en manera de amistad... E *desafiar* pertenesce señaladamente á los fijosdalgos».

Partida 7.^a, ley I.

Causas legítimas de *desafío*:

«Deshonra, ó tuerto ó daño, feciendo vn fidalgo á otro, puédelo *desafiar* por ello en esta manera, diziendo: Tornovos el amistad, é *desafiovos*, por tal deshonrra, ó tuerto, ó daño que fecistes á mi, ó á fulano, mi pariente, porque hé derecho de lo acaloñar».

Partida 7.^a, ley II.

Pena que correspondía al que *desafiaba* sin causa de las expresadas en la ley:

«Et si por otras cosas algunas *desafiase* si non por las que dichas son, ó en otra manera de como dicho es, que el *desafinamiento* sea ninguno, é el que lo fiziese, que salga de la tierra por dos annos».

Ordenamiento de Alcalá. Tit. XXIX. Ley única.

Prevencciones para evitar toda suerte de asechanzas
 «Que ningun fijoalgo non firiese, nin matase uno á otro, nin corriese, nin desonrase, nin forçase, á menos de se *desafiar*, é tornarse la amistad, que fué puesta entre ellos; é que fuesen seguros los unos de los otros, desque se *desafiaren* á nueve dias; é el que antes que de este término firiese, ó matase, el un fijoalgo á otro, que fuese por ende alevoso, ó quel pudiese decir mal ante el emperador, ó ante el rey».

Fuero Viejo de Castilla, Lib. I, tit. V, I.

Castigo de la alevosía:

«El reptado... no muera por razon de aleve. Y esto se entiende el repto de los hijosdalgo: mas si otros que no sean hijosdalgo furiesen ó matasen ó prendiesen sobre tregua aquél con quien la han, morirán por ello».

Leyes del Estilo, XLIII.

Lugar donde se celebraban estos actos:

«Costumbraron los fijosdalgo entre sí *desafiarse* en corte é fuera de corte ante testigos».

Leyes del Estilo, III.

Reglas que habían de observarse:

«El *desafío* se concertará en presencia del rey, é el rey les debe poner día é darles plaza en que lidien, é mandar con qué armas lidien, ponerles fieles que vean é oigan lo que ficiesen, é que les partan el aire y el sol».

Fuero Real. Lib. 4.º, tit. XXI, ley VIII. —

«Mas si alcaldes jurados, ó juez, ó escrivano ensemble (1) firmasen, non sean reptados é sean creydos...»

Fuero de Baeza.

(1) «Si eran del mismo parecer, que eso significa la palabra antigua *ensemble*». Brochero. *Discurso del duelo*.

Penas para los que salieren del campo:

«Magüer que ánte del mucho tiempo los caballos é las armas que salien del plazo ánte que los fieles dende los sacasen, eran del mayordomo del rey, tambien de los vencedores como de los vencidos. E nos, queriendo facer bien é merced á los fijosdalgo, mandamos que los fijosdalgo, las armas é los caballos que salieren del campo, que los hayan sus dueños, ó sus herederos de aquellos que murieren en el plazo; pero tenemos por bien, é por derecho, é mandamos que los caballos é las armas de los que fuesen vencidos por alevosos, quier salgan del campo, quier nó, que los haya el mayordomo del rey».

Fuero Real. Lib. IV, tit. XXI, ley XI.

Lo que era el riepto:

«Riéptanse los fijosdalgo segund costumbre de España, quando se acvsan los vnos á los otros sobre yerro de traycion ó de aleve».

«Riepto es acusamiento que face vn fijosdalgo á otro por corte, profeçándolo de la trayción ó del aleve que le fizo; é tomó este nombre de repetere».

Partida 7.^a, tit. III, ley II.

A quien correspondía reptar:

«Reptar puede todo fidalgo, por tuerto, ó deshonna en que caya traycion, ó aleve, que le haya fecho otro fidalgo».

«E deuese facer el riepto ante el rey é por corte, et non ante rico ome, nin merino, nin otro oficial del reyno: porque otro ninguno non há de poder de dar al fidalgo por traydor, nin por alevoso, nin quitarlo del riepto, si non el rey tan solamente por el señorío que há sobre todos».

Partida 7.^a, tit. III, Ley II.

Quien podía ser reptado:

«Reptado puede ser todo fidalgo, que matase, ó firiese, ó deshonorrase, ó. prisiere, ó corriere á otro fidalgo, non lo auiendo primero *desafiado*».

Partida 7.^a, tit. III, ley III.

En la época de Carlos V se permitían los que se denominaban *desafios* por *carteles corridos* y se verificaban entre varios combatientes de cada parte, á diferencia de los llamados de *persona por persona*, en los que se exigía seguro del que tuviera competencia para señalar el campo.

V. Leguina.—*La Espada: apuntes para su historia*. Sevilla, 1885.

«Todo lo habéis de intentar
Primero que el *desafio*,
Que empezar es desvario
Por donde se ha de acabar».

Ruiz de Alarcón.

Significa también combate.

«Mándeme tu señora cosa que yo pueda hacer... un *desafio* con tres juntos y si mas viniesen».

Calisto y Melibea.

Desalinnar.—Destruir.—Despojar.

«Faria perder al pobre su casa e su vinna
Sus muebles e raices todo los *desalinna*».

Libro de Cantares del Arcipreste de Hita.

Desalistar.—Licenciar.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario*.

Desbabador.—«Especie de bocado sin camas ni barbada, de que cuelgan tres anillos movedizos de hierro».

Marty.—*Vocabulario*.

Desbalzar.—Derrotar al enemigo.

Marty.—*Vocabulario*.

Desbarrar.—Barrear.—Deslizarse.—Escurrirse.

«Para las dos últimas lanzas entró Don Rodrigo, el cual barreó la primera por cima del brazal izquierdo del moro... En la última *desbarró* Don Rodrigo y Ozmin rompió la suya en la punta de la babera».

Alemán.—*Vida y aventuras del pícaro Guzmán de Alfarache*.

Descabdelladamente.—A la desbandada.

«Nin tiene que les parece mal el foir por dos maneras: la una por meter á los cristianos á peoría, porque vayan en pos ellos *descabdelladamente*».

Don Juan Manuel.—*Libro del caballero et del escudero*.

Descarnador.—«Otro cuchillo de monte con un *descarnador* y vn punçon con la vayna de cuero verde».

«Vna media espada porquera, con el pomo y cruz dorado, y la vayna de cuero negro, con su *descarnador* dorado».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes, por el Duque de Cantabria, 1550.

Descaudilladamente.—Desordenadamente, por falta de caudillo.

Desceñir.—Quitarse la espada.

«Don Pedro sentado; Isabel, poniendo en un bufete la espada que acaba de *desceñir* á su padre».

Hartzenbusch.

Descuerna padrastrós.—Machete ó terciado. Voz de Germanía.

Desembrazar.—Arrojar algún arma con la mayor fuerza del brazo.

Dejar el escudo.

Desembridar.—Quitar la brida al caballo.

Desempeñarse.—«En las fiestas de toros se dice quando el toreador, que por accidente ó azar recibió algun desayre del toro, como sacarle de la mano el rejon, atropellarle el lacayo, caérsele el sombrero, ó llevarle alguna prenda, se satisface buscando al toro, y con la espada briosamente le dá de cuchilladas».

Diccionario de la Lengua, 1780.

Desempeño.—V. *Desempeñarse.*

Desenastar.—Quitar el asta á algún arma.

Diccionario de la Lengua.

Desfiar.—Desafiar.

V. *Desafío.*

Desguarnecer la espada.—Voz de la Esgrima.—«Quitar á alguno ó hacerle perder la pieza que sirve de defensa á la mano, que comúnmente se llama guarnición».

Barcia.—*Diccionario.*

«Sin armas estoy, mi espada
se desarma y *desguarnecida*».

Calderón.—*La dama duende.*

«Haciendo que su espada tan temida
Quedase, sin herir, *desguarnecida*».

Huerta.—*Don Florando de Castilla.*

Deshacer la lanza.—Frase de justa, torneos ó sortija.

Llevar la lanza fuera de la rectitud necesaria para lograr el bote.

Desjarretadera.—Cuchilla con asta en forma de media luna que se empleaba para desjarretar los toros.

V. *Dejarretadera*.

Desllorigador.

V. *Pisto y Lengua de Vaca*.

Desmallador.—Puñal.—Voz de Alemania.

«Por daga la calabaza
puñal de la red buido,
desmallador de los quesos
passador de los chorizos».

Quevedo.

También se llamaba *atacador*, *baraustador*, *baraus-taró* y del mismo modo al destinado á romper las mallas.

Desmalladura.—La acción y efecto de desmallar.

Desmallar.—Destrozar la malla.

«Las lorigas eran *desmalladas* por muchas partes».

Las Sergas de Esplandian.

«Ya después de ganadas las vanderas
de turcos y de moros y franceses
de auer asegurado las fronteras
y *desmallado* y roto mil harnesses».

Hierro. *Libro de los hechos de Don Alvaro de Baçan*. 1561.

Desmanchar.—Destrozar.—Romper.

«Tanta loriga falssa *desmanchar*».

Poema del Cid.

Desmanear.—Quitar las maneas, maniotas ó trabas, á los caballos.

Desnudar la espada.—Desenvainarla.

«Su sentimiento propuso:
Satisface á su demanda;
Y por quedar bien, al fin,
Desnudamos las espadas».

Ruiz de Alarcón.

Despartir.—Separar.—Intervenir.

«Otros quatro Gentiles Hombres á pie armados de todas armas, con sendos bastones para los *despartir* si el Rey ge lo mandare».

Caldera de Heredia.—*Arancel polytico, Defensa de el honor y Practica de la vida de nuestro siglo.* 1641. M. S. Bib. Colombina.

«Estaban cerca de venir á braços
A no ser el combate *despartido*».

Lope de Vega.—*Fiestas de Denia.* Valencia, 1599.

«E venida la noche los *despartió* e no justaron mas por aquel día».

La historia de los nobles caualleros oliueros de Castilla y artus dalgarbe. Burgos, 1499.

«Yá, yá, apaciguado es el ruido, no hubieron menester *despartidores*».

Rojas.—*La Celestina.*

Desrostrar.—Herir en el rostro.

Despeñadero.—«Plano de tablas resbaladizo, y estando el toro en la plaza se le abre una puerta, que es la entrada de la cánael y apenas toca en ella quando baxa despeñado á dar en el río, ó estanque que está debaxo y allí entran los toreros á nado, ó en barcos á hacerle suertes».

Diccionario de la Lengua, 1780.

Destral.—Segur, hacha de cortar.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1842.

Hacha de una mano.

Diccionario enciclopédico hispano americano.

«Mando luego delante entrar á los peones
con *destrales* agudos, con bonos segurones...»

El libro de Alexandre.

«Halló junto á sí una hacha ó *destral*».

Alcalá.—*El donado hablador*, 1624.

V. *Secures*.

Destraleja.—Destral pequeño.

Destrejar.—Luchar.—Combatir.

Destrero.—El diestro en las armas.

Destrez.—Destreza.

Destreza de las armas.—El Arte de la Esgrima.

«Ciencia que enseña á defenderse de su contrario, teniendo en la espada su defensa».

Guerra de la Vega.—*Comprensión de la destreza*, 1681.

«Halló en vos la *Destreza* tal cordura
Que le obligo á sentaros á su Mesa
i con Razón quereis solo gozalla».

Pacheco.—*Libro de Retratos*, 1599.

«¿Quién dió á la *destreza* eco?

Pacheco».

Rodríguez del Canto.—*El diestro instruído*.

Desvainar.—Desenvainar.

«Levanta tus ojos al monte Sión

La santa soberbia *desvaine* tu espada».

Alvar Gómez de Cibdad Real.

Desviar.—Voz de la Esgrima.

Separar la espada del contrario, formando otro ángulo, para que no hiera en el punto en que estaba.

Diccionario enciclopédico hispano americano.

Devisar las armas.—Señalar, escoger las armas para el combate.

«E luego el condestable embió *devisar* las armas si el campo se vuiesse de hazer en el castillo: las quales fuessen cotas y celadas sin baueras y quijotes sin greuas: y espadas y puñales».

«E á ninguna cosa destas los infantes no se acordaron poniendo algunas dubdas assi en el *devisar* de las armas como en la plaça».

Crónica de Don Juan II.

«Todo hombre respetado es defendedor y tiene la horden de *devisar* la forma de la batalla como el quisiese á pie ó á cauallo y las armas y buscar juez y tiene facultad si quisiere dar el cargo del contrario suyo».

M. S. *Linages*. Siglo XVI.

Dextrocero.—«Guantelete de armas que figura en los escudos de armas del Condestable».

Adeline.—*Vocabulario de términos de arte*, 1888.

Dgerid.—*Gerid*. V.

Diestro.—El hábil en jugar la espada.

Digladiar.—Pelear, con arma blanca, cuerpo á cuerpo.

Dimachero.—Gladiador romano que combatía con dos espadas.

Dinasta.—Oficial romano encargado del gobierno de una provincia ó ciudad importante.

Hevia.—*Diccionario militar*.

Disco.—*Clipeo*. V.

«Escudo romano, redondo, que se consagraba á la memoria de un héroe».

Hevia.—*Diccionario militar*.

Discos eran los clipeos ó especie de escudos votivos, con figuras mitológicas ó imágenes de emperadores ú otros personajes, que los antiguos acostumbraban á suspender de las columnas ó entablamentos de sus templos, como ofrenda, ó bien á transportar como enseña ó trofeo en circunstancias solemnes. De este género es el llamado *Disco* de Teodosio, conservado en la Academia de la Historia.—V. la *Memoria* histórico descriptiva de D. Antonio Delgado.

Diccionario enciclopédico hispano americano.

Disco cortante.—Anillo con el borde exterior muy afilado. Haciéndolo girar rápidamente, y dando una brusca sacudida, el indio lo lanza, hiriendo á su enemigo, hasta una distancia de 80 metros. Llevan varios de estos anillos, pasados alrededor del turbante, que es muy alto y en forma de mitra.

V. *Anillos*.

Divisa.—*Empresa*. V.

Djobba.—Túnica de lana blanca con mangas ajustadas, ceñida á la cintura por una faja, usada por los infantes árabes.

Historia general del Arte. Barcelona, 1897.

Dobladura.—Piezas de refuerzo usadas, principalmente, para justas y torneos, que se colocaban sobre las sencillas de un arnés de guerra.

«Las piezas *dobles* de justa son ocho ha de ser gruesas las quales son bolante y escarcelon y guarda barriga y la gran pieza que tenga poco encuentro en la

calua, la sobreguarda sea grande que cubra bien el braço y la sobremanopla...»

Quijada de Reayo.

«El qual es trezientas lanças rompidas por el asta, con fierros fuertes en arneses de guerra, sin escudo, nin tarja, ni mas de vna *dobladura* sobre cada pieça».

Pineda.—*Passo honroso*, 1588.

V. *Arnés doblado*.—*Encambornado*.

Dobladura.—Caballo.—V. *Coser*.

Doble.—Voz de la Esgrima. Una de las tretas que consiste en dirigir una cuchillada de abajo á arriba.

Doble liza.—Barrera que forma un callejón para resguardar el campo de combate ó liza.

Doble trance.—Del Peto.—V. *Trance*.

Dolón.—Estoque ó puñal envainado en un bastón y que por ir oculto, tomó el nombre de la palabra dolo.

San Isidoro.—*Etimologías*.

Otros afirman que *dolus* viene de *dolos*, griego.

Dorado á sisa.—Este método de dorar las armas blancas estaba ya en uso á principios del siglo xvi, puesto que las *ordenanzas de la Ciudad de Sevilla*, dadas por los Reyes Católicos, lo prohiben, según el siguiente mandato:

«Otro si, ordenamos que cualquier oficial no pueda dar á *dorar de sisa* ningunas espadas ni guarniciones, por quanto es engañosa la tal obra, porque se pierde el oro que en ella se mete, so pena de pagar las espadas».

«Es indudable que por el método de entonces se perdía el oro empleado en la operación, y así se infiere del aspecto de las guarniciones y hojas de los montantes de la R. Armería; pero hoy no sucede lo mismo. Un hierro

dorado á sisa por el procedimiento de nuestros artifices, se lava y resiste la intemperie y la frotación. Lo he visto practicar al dorador D. José Tocón, y su método sin duda ofrece más permanencia que el dorado á sisa del siglo xv-xvi».

Martínez Romero.—*Glosario*.—*Catálogo de la Real Almería*. 1849.

Doríferos.—Soldados de la guardia de los emperadores romanos.

Hevia.—*Diccionario militar*.

Draconario.—*Dragonario*.

En la milicia romana y bizantina, el signífero que llevaba un dragón por enseña.

Dual.—Arma ofensiva que usan los habitantes de Nueva Holanda; es parecida á una lanza, y su moharra ahorquillada.

Ducentarius.—Oficial romano que mandaba 200 hombres.

Dulce.—Adjetivo que se aplicaba á la espada bien afilada.

Janer.—*Poema del Cid*.—*Glosario*.

Dulces.—Cachas.

«Otro estoque con vna vayna tapetada blanca muy vieja con dos cuchillos con las *dulces* de marfil y el mantín de hilo de plata».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el duque de Calabria. 1550.

«Otro punnal con las *dulces* de marfil».

Idem, ídem.

Durandarte.—*Durindana*.

Durindaina.—*Durindana*.

Durindana.—V. *Espadas*.—*Durindana*.

E

Echar chuzos.—Lanzar bravatas ó alborotarse con exageración.

Eganea.—Arma arrojadiza á manera de un largo venablo.

Moretti.—*Diccionario militar.*

Egenea.—*Eganea.* V.

Eglomisé.—Pintura en cristal por el reverso.

Adorno usado en algunas empuñaduras de espadas de gran lujo.

Davillier.

Elices.—Dardo.

De codo y medio de largo.

Moretti.—*Diccionario militar.*

De dos codos.

J. D. W. M.—*Diccionario militar.*

Con punta en ambos extremos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Elmo.—*Yelmo*. V.

Emansor.—Soldado romano que dejaba de presentarse al cumplir su licencia temporal.

Embaratarse.—Venir á las manos.—Pelear.

«Et si vieren que tanto llegan á la hueste que se pueden *embaratar* con ellos».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados*.

Embarrar.—Sitiar.

«Ca todas estas cosas son mucho menester para combatir los enemigos de que fueren *embarrados*... de manera que por ninguna parte non osan salir».

Cartagena.—*Doctrinal de caballeros*.

Embarre.—Bloqueo riguroso.

Embatirse.—Acometerse.

Emborrar.—Henchir de borra las sillas de guerra.

Embotar.—Gastar el filo de las armas.

«Después que amolais cuchillos, se nos toman, y se nos gastan, y se nos mellan, y se nos *embotan* todas las herramientas».

Quevedo.—*La fortuna con seso*.

Embrazadura.—Aro por donde se introduce el brazo para sostener el escudo.

Brazal de la adarga. V.

«Afemina el ocio los ánimos, desmorona y derriba las murallas, cubre de robin las espadas y roe las *embrazaduras* de los escudos».

Saavedra Fajardo.

«El caballero del Sol le hirió de su espada por encima del hombro izquierdo, y le cortó las *embrasaduras* del escudo».

Hernández de Villalumbrales. — *Peregrinación de la vida del hombre puesto en batalla debajo de los trabajos que sufrió el caballero del Sol en defensa de la Razón....* Medina del Campo, 1552.

Embrazar.—Tomar el escudo, pavés, adarga ó rodela, introduciendo por sus asas el brazo izquierdo.

«Nadie vistió tan valiente
ni *embrasó* sobre Algeciras
los yelmos y los paveses».

Pantaleón.—*Romances*.

«Angriote volvió su caballo contra ellos y *embrasó* su escudo».

Amadís de Gaula.

«*Embraça* Palas su valiente escudo».

Faria.—*Robo de Proserpina*. Madrid, 1608.

«Ceñido lleva el uno y otro lado
De bien templado acero, á prueba hecho,
Y un fuerte y rico escudo, que *embrasado*,
Los hombros le defiende y cubre el pecho».

La Tebaida de Estacio, traducida por Juan de Arjona.

«Guarnécense de pectos de algodones,
Espadas y rodelas *embrasadas*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

«Puesto sobre Rocinante, *embrasando* su escudo y tomando su lanza».

Cervantes.—*Don Quijote*.

Embregarse.—Meterse en brega ó riña.

Embrocadura.—Parte del bocado.

Embroquelarse.—Abroquelarse.

Eméritos.—Soldados romanos licenciados. La recompensa de sus servicios se decía *Emeritum*.

Emparamentar.—Cubrir ó tender de paños ó tapices.

«E fizo *emparamētar* los palacios de oliueros».

La historia de Oliveros de Castilla y Artus de Algarbe. Burgos, 1499.

Empavesada.—Defensa hecha con redes y lienzos, para cubrirse y embarazar la vista á los contrarios. Toma este nombre porque también se hacía con los *Paveses*.

«Si acometían los gentiles una fortaleza era debajo de *empavesadas* y testudos».

Saavedra Fajardo.

Empavesado.—Soldado cubierto con pavés.

Empavesar.—Formar *empavesadas*.

Empeñalado.—Dardo con plumas.

«De la Torre del oro esso mismo con trabuques que los aquejaban ademas, é con ballestas de torno, é con fondas, é dardos *empeñalados*».

Crónica General de España.

Empeñolado.—*Empeñalado*. V.

«E traen unos dardos pequeños *empeñolados*, que tiran de lejos».

La Gran Conquista de Ultramar.

Empresa.—Símbolo ó figura enigmática: se llevaba en los

torneos y juegos de cañas y aludía á lo que se intentaba conseguir, ó se pretendía poseer, á cuyo fin se aclaraba, comúnmente, con alguna leyenda ó mote.

«Llevaba en el brazo derecho, cerca de los morcillos, su *empresa* de oro ricamente obrada, tan ancha como dos dedos, con letras azules al rededor. E tenía también de oro unos bolloncillos redondos, al rededor de la misma *empresa*».

«A buen seguro que la hallaste ensartando perlas ó bordando alguna *empresa* con oro de canutillo, para este su cautivo caballero».

Cervantes.—*Don Quijote*.

Empuñadura.—Puño ó guarnición de la espada ó el puñal.

Empuñar los Arneses.—Sacar espada y daga para reñir.

Enano.—Puñal.—Voz de Germania.

Enarbolar.—*Enhestar*. V.

Envenenar.

«Con engannos et lisonjas, et sotiles mentiras
Emponzonnas las lenguas, *enarbolas* tus viras».

Libro de Cantares del Arcipreste de Hita.

«En el siniestro lado soterrada
La flecha *enarbolada* iva mostrando,
Las plumas blanqueando solas fuera».

Garcilaso.—*Obras*. Lisboa, 1626.

Enarcada.—Voz de la Esgrima.

«Treta que se hace metiendo la espada debajo de la del contrario muy junto y de filo, de suerte que el gavilán alto quedáse por la parte de adentro».

«Si el contrario pone atajo, quando passa con el

compás que le pertenece, el que la forma mete el pie derecho, bolviendo la mano vñas abaxo, y á un mismo tiempo arrima la daga á entrambas espadas, y la mete entre las dos, para que la suya dé la herida, y la contraria no pueda sacarla de allí por entonces».

Tamariz.

Enarmonar.—Poner en pie.

«E dió con la espada un gran golpe al caballo de Galaor en el rostro, que le fizo *enarmonar* é quebrar las riendas».

«Mas el rey le dió al caballo en el rostro con la espada tal golpe, que la no pudo sacar, y el caballo *enarmonóse* é fué caer sobre el caballero».

Amadis de Gaula.

Enastar.—Poner mango ó asta á un arma.

Encabalgante.—El que cabalga.

«El castellan Guion era muy recio caballero é muy *encabalgante* é por eso no cayó ni se meció solo en la silla».

La Gran Conquista de Ultramar.

Encadenada.—Voz de la Esgrima.

«La inferior se haze afirmándose primero en el ángulo recto, la daga en linias paralelas con la espada, que la mano de la daga esté pegada al pecho, y la punta correspondiente á la de la espada».

«La superior, dizesse assi, porque empieza la espada poniendo atajo por la parte de afuera, y la daga debaxo de la espada del que la forma, y á vn mismo tiempo encogiendo la espada con sus armas, la oprimen, y aumente distancia con el pie derecho, y tire la herida á cualquiera de las linias del pecho».

Pacheco de Narváez.

Encadenar.—Sujetar los caballos unos á otros con cuerdas y asegurarlos á estacas hincadas en el suelo.

Encolada.—Pieza del aderezo del caballo.

Hevia.—*Diccionario militar.*

«Unas *encoladas* turquesadas, con sus botones de cobre, esmaltadas de azul, con sus tres borlas de sirgo turquesado».

Inventario de don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque. 1560.

Encambronado.—*Dobladura. V.*

«Asomó por una parte de la plaza sobre un poderoso caballo, hundiéndola toda, el grande lacayo Tosilos, calada la visera y todo *encambronado* con unas fuertes y lucientes armas».

Cervantes.—*Don Quijote.*

Encamisada.—Sorpresa nocturna.

«*Encamisadas* es quando por la escuridad de la noche llevan todos por conocerse camisas sobre las armas».

Diálogos de Diego Niñez Alva, de la vida del Soldado, 1552.

«Tornando á contar del cerco que el Rey tenía puesto á Don Juan Nuñez, en Tordehumos, sucedió que una noche trasnochó el Rey con algunos cavalleros e fueron á dar una *encamisada* á Torre de Lobaton y entraron la villa por fuerza, mas no el castillo».

Barrantes Maldonado.—*Hist. de la Casa de Niebla.*

«Desnudarse la camisa el soldado que la tiene vestida y sino tiene otra, se la viste encima de sus armas y la correa ceñida por encima para ponerse la espada, y la celada cubierta con lienzo blanco, con pañizuelos ó

servilletas por que no se descubra ningún arma y entre ellos se conozcan para atacar de noche al enemigo».

Eguiluz.—*Milicia, discurso, regla militar.*

Cuando no había lienzo, usaban papel blanco.

«Siendo ya juntos los esquadrones imperiales *encamisados* ó empapelados, comenzaron los tudescos poco á poco á caminar».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Encamisarse.—Prepararse para dar una sorpresa nocturna.

«Ordenó se *encamisasen* en San Simphorien, mil arcabuceros españoles».

Mendoza.—*Comentarios.*

Encapacetado.—Armado de punta en blanco.

«Y salieron con él todos los caballeros armados y *encapacetados*».

Crónica del Condestable Miguel Lucas.

Encapar.—Arrojar la capa á los ojos del adversario para herirle á mansalva, ó echarla sobre su espada á fin de impedirle la defensa.

Encobertar.—*Bardar.*—*Encubertarse. V.*

Encomendada.—Voz de la Esgrima.

«Es la que forma el que pone atajo, y mete el pie derecho la cantidad de vn pie, y quando el contrario sale á herir por la parte de afuera, el que la forma mete el pie izquierdo, y aplica la daga á la espada contraria, levantando la punta hacia arriba, y á vn mismo tiempo tira la herida por debaxo del brazo de el enemigo, y prosigue poniendo la espada superior para salir al medio de proporcion, y si quando mete el que la forma el

pie izquierdo, le tira la herida el adversario por encima de la daga, la vuelve á aplicar por la parte de adentro, y mete el pie derecho, y quede hiriendo en razon de ángulo recto».

Tamariz.

Encorado.—Cubierto con cuero.

«Y despues de *encoradas* y puestas en punto, mandó el Infante poner las mantas.

Crónica del Rey Don Juan II.

«Item—silla... con el fuste *encorado* de cuero crudo».

Pregon de las tassas de los officiales y jornaleros y alquileres de mulas. Zaragoza, 1552.

Encorazado.—Soldado armado de coraza.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Encubertar.—*Bardar. V.*

Armarse para resguardar el cuerpo de los golpes.

«Luego salieron siete caballeros

Con armas de algodón *encubertados*».

«Descúbrese también por el cercado

Aquel caballo bien *encubertado*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Encuentro.—Golpe.—Choque.

«A don Juan de Sayavedra, hixo del cōde del Castellar le dieron otro *encuētro* en la mano q se la quebraron».

Relación... de las grandes fiestas que la... Reyna Doña Maria ha hecho al Príncipe nuestro Señor en Flandes en un lugar que se dice Vinze. Embiada por el Señor D. Hieronymo Cabanilles. Medina del Campo. 1549.

«Dio vn tan gran *encuentro* al moro q luego cayó muerto en el suelo».

Coronica del Cid. Toledo, 1526.

«Danse terribles golpes y pesados
Encuentros y rencuentros inhumanos».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

Encurazado.—Soldado con coraza.

Encubertar.—*Bardar*. V.

Encha.—*Erecha*. V.

Eneador.—Trompeta romano.

Enémides.—*Cnémides*. V.

Enerbolar.—*Enarbolar*. V.

Engavilada.—Voz de la Esgrima. Esta treta «se hacia en línea recta, sujetando la espada contraria por encima del gavlán y tirándose recto al pecho».

Tamarit.

Engocetar.—La lanza en el ristre. Colocarla de manera que tenga mejor punto de apoyo para resistir la violencia del encuentro con el adversario.

«Conviene que el tal justador ha de *engocetar* la lanca porque si encuentra y no va *engocetada*, torna atrás hasta *engocetar*».

Quixada de Reayo.

Engorra.—Gancho de hierro de las saetas, que impedia se sacasen de la herida sin gran violencia.

Enhastar.—*Enastar*.

Fijar las hastas en el hierro.

«Ya en medio de despierto y de dormido
Prende el soldado la *enhastada* pua».

Lopez Pinciano.—*Poema del Pelayo*.

Enherbōlar.—Envenenar.

«.....la arrojada
Saeta, embraçõ Parto *enherbolada*».

Faria.—*Robo de Proserpina*, Madrid, 1608.

Enherbolar.—*Arbolar*. V.

El real estandarte *enherbolaron*
Cuyo esmalte era de oro, y su pintura
Matices con que al vivo declararon
Lo semejante en todo á la hechura».

García de Alarcón.—*La victoriosa conquista que D. Alvaro de Bazan hizo en las islas de los Azores el año 1583*. Valencia, 1585.

Enhestar.—Poner derecha y levantada la bandera ó la lanza.

Levantar facción.

Enjalma.—Albardoncillo morisco, labrado de paños de diferentes colores.

Diccionario de la Lengua.

Enlazaduras.

«Sacarus muy enojado
a Lembrot el yelmo tira,
las *enlazaduras* quiebra
la cara le descubria».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

Enlizar.—Meter contienda, provocar á reñir.

«Et desque acabó Dymna de *enlizar* al buey contra el leon é al leon contra Senceba».

Libro de Calila e Dymna, siglo XIII.

Enrodelado.—*Rodelero*.

Soldado armado con rodela.

«Y compuesto este esquadron vernía á tener 12 capitanes y otros tantos alferes y 60 cabos de batalla, y 600 cabos de diez, 12 pífaros, 24 atambores, 1.000 picas, 1.000 arcabuzeros, 2.000 escudados ó *enrodados*».

Salazar.—*De Re Militari*.

Enristrar.—Primeramente fué poner la lanza en el ristre y después, imitar el movimiento, colocándola bajo el brazo derecho.

«Como Don Juan de Padilla le viese *enristrar* la lanza, fuese para él...»

Crónica de Carlos V. de Don Francesillo de Zúñiga.

Enristre.—*Ristre*. V.

«La lanza era de *enristre* y descansaba en la cuja». Eguiluz.—*Milicia, discurso y regla militar*.

«Posición de ataque de la lanza, que consiste en tenerla en dirección horizontal, bien afianzada debajo del brazo derecho, la moharra al frente y el regatón á retaguardia».

Marty.—*Vocabulario*.

V. *Hombre de armas*.

Ensabanada.—*Encamisada*. V.

Ensangostido.—Angustiado.

Barcia.—*Diccionario etimológico*.

Ensartar.—Familiarmente, atravesar de parte á parte.

Enseña.—*Estandarte*. V.

«Bien pudo ser que á aquellos soldados christianos los llamassen de allí adelante fulminíferos y que aquella cohorte usasse del rayo por *enseña*».

Antonio Agustín.—*Diálogos*.

Ensilado.—Caballo de lomo hundido.

Ensis.—V. *Espadas.*—*Ensis.*—*Ensis falcatus, hamatus y torneaticus.*

Entorchado.—Cordoncillo para guarnecer, que empleaban los bordadores.

«Puños *entorchados* de seda para daga y espada, dos reales y medio.

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.

V. Leguina. — *Los Maestros Espaderos.* Sevilla, 1897.

Entorchar.—Fabricar alguna cosa torciéndola, como se hace con las hachas de viento. Por esto á las columnas salomónicas, como dice Carducho, se llamaba *entorchadas.*

Entrar en campo.—Pelear en desafío.

«Cada uno se tiene y tase en semejantes cosas, para que no entre en campo á encontrarse y pelear á pie, con los que están á caballo».

Diego Gracián.

Entrepresa.—Sorpresa.

«Después de haber intentado el tomarla por *entrepresa* con gente que á este efecto se adelantó con pe-tardos».

Coloma. — *Guerra de Flandes.*

Entretomar.—Emprender.—Intentar.

Envasar.—Meter á uno la espada hasta el puño.

Epistolesa.—Pistoresa, arma corta de acero, á modo de puñal.

«Vna *epistolesa* con su mantin y guarnicion de hierro

sobre dorado y la vayna de raso carmesi labrada toda de hilo de oro».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Epitoga.—Lo mismo que *tabardo* ó *sobretudo*.

Los frailes la usaban con mangas. El obispo de Lamego Don Pelayo, dejó en 1246, á Elvira Méndez, cinco alqueires de paño *et unum epitogium*.

Epitojio.—*Epitoga*. V.

Equites.—V. *Céleres*.

Erbolado.—Envenenado.

«El Conde la hizo por fuerço
beuer el vino *eruelado*:
luego que lo ovo beuido,
muerta en el suelo ha quedado».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«El falso traedor, alma endiablada
Auie esto armado, teniala *eruelada*».

El Libro de Alexandre, siglo XIII.

Erecha.—*Encha*.

Parte del botín con que se indemnizaba á los heridos y á los que habían sufrido daño en sus armas, caballos, etc.

«*Erecha* llaman en España las emiendas que los omes han de rescebir por los danos que resciben en las guerras».

Parte 2.^a, tít. 25, ley 1.^a

Ermador.—Devastador.

Ermar.—Destruir.—Devastar.

Ermunio.—Caballero que por su nobleza se hallaba libre de todo servicio y tributo ordinario.

Erogar.—Repartir el botín.

Esblandecer.—*Blandir*. V.

Esblandir.—*Blandir*. V.

Escafiñones.—Bobinas de tela.

Escalentados.—Animosos.

«Eran para lidiar todos *escalentados*».

Poema del Conde Fernán González.

Escamado.—Labrado en forma de escamas.

«Vn talabarte y pretina gandujado de oro, que llaman *escamado*, con galón por el canto, todo de Milán, ochenta y ocho reales.

De plata, setenta y siete.

Idem íd. *escamado* y trençilla de oro de Milán, sesenta reales.

De plata, cinquenta y quatro».

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.

V. Leguina.—*Los Maestros espaderos*. Sevilla, 1897.

«En algunos bordados antiguos, usan una labor que llaman *escamada*, de ciertas escamas de oro, cosa rica y lucida».

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana*.

Escamas.—Piececitas sobrepuestas usadas en las cotas de armas y otras piezas que afectan aquella forma.

«Cota de tela azul y *escamas* de oro».

Lope de Vega.—*La Circe*.

Escamel.—Instrumento que usan los maestros para tender la espada y labrarla.

Escampavita.—Voz de la esgrima.—Treta que se realizaba «tomando la espada en forma de atajo sin sujetar la del contrario, sino por el perfil del cuerpo y parte de su espada, llevando menores grados sobre los mayores de la espada contraria, y desde allí desuniéndose y tirando la estocada al pecho».

Escaques.—Labor hecha á la manera de las casillas en que se divide el tablero del juego del ajedrez.

«Otra espada que se dice Colada que fué del Cid... é tiene la cruz é el pomo de hierro plateado, labrado á *escaques*».

Gaspar de Gricio.—*Inventario que hizo por mandato de la Reina Católica de todas las cosas que se hallan en los Alcázares de Segovia*, 1503.

Escaramuzar.

«...En tanto
Que llega la retaguardia
Escaramuzar podremos
Con ellos...»

Calderón.—*El sitio de Breda*.

Escarana.—Alfanje.

Escarcela.—Pieza de la armadura que pende del volante del peto. Tomó su nombre de la bolsa larga, por lo común de cuero, que estuvo en uso durante los siglos xiv y xv. En las armaduras ecuestres, era generalmente la derecha más corta que la izquierda, á fin de que fuese fácil montar á caballo y también porque la mayor parte de los golpes se recibían en el lado izquierdo.

El Diccionario, 1780, dice equivocadamente: «La parte de la armadura que cae desde la cintura al muslo».

«Unas *escarcelas* con su pieza de seguir».

Inventario del Duque del Infantado.

Escarcelitas.—*Escarcelas*. V.

Faldares. V.

Escarcelón.—*Escarcela* grande.

«E ningún coselete que tenga *escarcelon* largo que bayan con dos correas, una en medio y otra de la parte de dentro é que sea suelto conforme como fuese menester».

Proyecto de *Ordenanzas de los armeros de Córdoba*. 1512.

Escarceloncillos.

«Dos *escarceloncillos*».

Inventario del Duque del Infantado.

Escarcina.—V. *Espadas*.—*Escarcina*.

Escarcinazo.—Golpe dado con la escarcina.

V. *Espadas*.—*Escarcina*.

Escarcolares.—«Noventa e tres coseletes con sus *escarcolares*».

Inventario de todos los objetos existentes en el Colegio Ildefonso de Alcalá de Henares. 1526.

Escarchado.—*Briscado*. V.

Escarín.—Tela de una de las cofias del Cid, de color de escarlata.

Poema del Cid.—Janer. *Glosario*.

Escarlatín.—*Escarín*. V.

Escarpe.—«Llaman en Italia á el calzado que en España zapato».

Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos*. 1593.

Zapato compuesto generalmente de láminas articuladas que cubría el calzado grueso del hombre de armas, desde la garganta del pie hasta los dedos inclusive, ó sea el avampié. También se usaron de malla, con el extremo de acero y algunos con punta larga, afilada y hasta partida para herir al caballo del enemigo y dejársela dentro.

«Los *escarpes*, zapatos de launas articuladas, no parecen remontar más allá de principios del siglo xiv. El primer *escarpe* conocido es el puntiagudo, y se aproxima á los llamados *à la poulaine*, que equivocadamente se creen del siglo xv, pues esta moda existía ya en el xii, y desapareció á mitad del siglo xiv para ser sustituida por la forma ojival, llamada *media poulaine*; volvió á estar en boga á fines del mismo y duró sin interrupción durante el xv, aun cuando ya á fines de éste se usaba también el llamado de *pie de oso*, seguidò en el xvi por el de *pico de pato*, que fué reemplazado más tarde por la bota».

Demmin.—*Guide des amateurs d'armes*, 1879.

En España, el documento más antiguo que conocemos para acreditar la introducción del zapato ferrado, es el sello de Alfonso VIII (1212).

Barado.—*Museo militar*.

«Un par de zapatos de launas y mallas con sus puntas.

«Otro par de *escarpes* con launas para con grebas».

Relación de Valladolid, 1560.

Escarpias.—*Escarpes*. V.

«Más veinticinco pares de *escarpías* con puntas de acero».

Inventario del Duque del Infantado.

Escarpiés.—*Escarpes*. V.

«Item, un arnés de piernas, entero, con sus *escarpies*».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

Escarpones.—Zapatos acuchillados.

Escaupil.—Sayo grande de armas, con faldas, hecho de tela de algodón, estofado y colchado, que sirve de defensa contra las flechas. Usábanlo los mejicanos.

«Los hay de dos aldas como capotillos vizcaínos con sus botones de palo á los lados ó ataderos, y sirven para embotar ó quitar la fuerza de las flechas que dan en ellos.

Vargas Machuca.—*Mil. ind.*

«Por el lado derecho encaminado
hizo el agudo hierro gran herida,
passando el *escaupil* doble estofado,
y vna cota de malla muy texida».

Ercilla.—*La Aracana, 1578.*

Que se armase toda la gente con aquellos *escaupiles* ó capotes de algodón, que resistían las flechas».

Sols.—*Historia de Nueva España.*

Esciamaquia.—«Ejercicio en que se imitaban los movimientos del pugilato y que servía para soltar las coyunturas».

Barcia.—*Diccionario.*

Esclisiado.—Herido de cuchillada en el rostro.—Voz de Alemania.

Escofia.—*Cofia*. V.

Los almetes de la Armería de Soria, tenían *escofias* de tres ramales para reforzar la calva.

«Otros con pileos a manera de *escofias* como sacerdotes».

Seriva.—*Veneris Tribunal*. Venecia, 1537.

V. *Albanega*.

Escofiesta.—V. *Albanega*.—*Cofia*.**Escolpies.**—*Escaupiles*. V.

«Vestidos *escolpies*, las rodelas
Embrazadas y puestas las celadas».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

Escopetero.—*Carabino*.

«Soldado que vestía peto y espaldar, con armadura de brazos, almofar, morrión, faldón, musequies, guarda de rodillas, carrilleras, zapato herrado y luas de malla. Además de la escopeta llevaba espada de dos manos. Su caballo estaba sólida y elegantemente enjaezado con silla corcera, crinera y testera, petrinal, baticola y rosetón de grupa de hierro».

Clonard.—*Historia orgánica*.

«Tropas de caballería de la milicia antigua, á la que sucedieron los dragones. Parece que los españoles fueron los primeros que hicieron uso de ellos, y que estaban destinados á principiar el combate y á proteger las retiradas. Sus armas defensivas eran una coraza escotada por el hombro derecho, á fin de apuntar mejor; una manopla que llegaba hasta el codo de la mano de la brida, y un capacete, y las ofensivas, una escopeta de tres pies y medio á lo menos, y una pistola».

Hevia.—*Diccionario militar*.

Escorpión.—Dice San Isidoro: «*Scorpio* est sagita venenata arcu vel tormentis excussa», mas según autorizadas opiniones, éra una máquina de guerra parecida á la balista.

Escotadura.—V. *Defectos de la coraza.*

«Entiendo syn dubda ferir de saeta
E de açertar vos por la *escotadura*».

Cancionero de Baena.

«Andando los dos escaramuçando buscándose las *escotaduras* de las armas».

Caldera de Heredia.—*Aranzèl polytico, Defensa de el Honor y Práctica de la vida de nuestro siglo.*

M. S. 1641.—Bib. Colombina.

«Y poniéndole el estoque á un costado por las *escotaduras* de las armas, le dijo que se rindiese».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Escrama.—V. *Espadas.*—*Escrama.*

Escramasaje.—V. *Escrama.*

Escramasajón.—*Scrama.*—*Sax.* V.

V. *Espadas.*—*Escrama.*

Escribón.—V. *Romistro.*

Escrocón.—*Sobrevesta.* V.

Escuaypil.—*Escaupil.*

V. *Sayo de armas.*

Escucha.—Centinela.—Vela.

«Y presas las *escuchas* ó las velas».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Los que agora llamamos centinela, amigos de vocablos extranjeros, llamaban nuestros españoles, en la noche, *escucha*, en el día, atalaya, nombres hasta más propios para su oficio».

Diego de Mendoza.

Escudado.—Armado de escudo.

«E otro día que asentaron el real, salieron de la villa muy recia jente de omes de armas, é ballesteros, é *escudados* á pelear».

Crónica de Don Pero Niño.

«Do el paso fuere peligroso debe poner delante algunos ballesteros et *escudados*».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados.*

Escudar.—Amparar y defender con el escudo.

Escudarse.—Cubrirse con el escudo.

«No se pudo *escudar* tan bien don Quijote, que no le acertasen...»

Cervantes.

Escudero.—El que hacía escudos.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Escudete.—Asiento del penacho, colocado sobre la media testera.

Escudete de pretal.—De la armadura del caballo. *Aran-dela*. V.

Escudete de la espada.—Parte central de los arriaces de la espada: generalmente en forma de escudo con blasones.

«De la otra parte del *escudete* hay una çafira».

Armas que pertenecieron á Carlos V.

V. *Espadas imperiales*.

Escudo.—Los redondos se llamaban *rodela*s, los largos que cubrían, enteramente, al guerrero, *paveses*, los de madera con borde de hierro *parmas* ó *broqueles*, los de cuero, *adargas*, y los de madera cuadrados, *tablachinas*.

Siglo XI. Ojival por abajo y redondos por el jefe. Capiteles de Santillana.

De 1150 á 1200, pequeño, de forma triangular, dos lados iguales.

Siglo XIII. De arco escarzano por el jefe y ojival por la punta. Capiteles románicos de Santander.

Hacia 1280 disminuye todavía, sólo cubre el pecho y toma la forma de un triángulo equilátero.

Semicirculares por abajo y rectilíneos por el jefe. Regla de la Cofradía de Santiago, 1338.

La principal arma de los hastatos y demás soldados romanos de infantería, era el *escudo*, *scutum*, que se distinguía del clypeo, en que éste era redondo y aquél ovalado. En los primeros tiempos del imperio, los usaban acañalados y otras veces octógonos como se figuran en mármoles de aquel tiempo, pero desde Marco Aurelio, principiaron los ovalados. Polibio dice, que tenían dos pies y medio de ancho y Plinio cuenta que se hacían de cuero forrado de madera.

Delgado.—*Memoria sobre el Disco de Theodosio*. Madrid, 1849.

Los romanos usaron en España diferentes clases de escudos.

Clypeus. De bronce y piel, reforzados con placas metálicas; eran circulares, de gran tamaño y muy cóncavos.

Parma. Pequeños y chatos, con armazón de hierro, median, á lo sumo, tres pies de diámetro.

Pelta. De madera y cuero, elípticos exagonales ó elípticos cortados horizontalmente por sus extremos.

Pelta-Luneta. Elípticos, con una ó dos escotaduras en su parte superior. De esta forma los usaron las amazonas.

Ancile. Con escotaduras en los costados. «Esta hechura era la del escudo sagrado, que se creía caído del cielo, y se decía haber sido encontrado en el palacio de Numa».

Villaamil y Castro.—*Museo español de Antigüedades*. Tomo X.

«Los iberos, los bretones y los africanos usaron un *escudo*, de que nos habla Varrón, llamado *cetra*, pequeño y redondo, y que se cree fuera semejante á la tarja de los escoceses. Los celtíberos usaron *escudos* de cuero, iguales al de los africanos. Era la *cetra* de que habla Julio César como propia de la España Ulterior, á diferencia del *escudo* de la Citerior. Éste debieron traerlo los celtas. La *cetra* se ve entre los carpetanos y otros pueblos. No sólo la emplearon como arma defensiva, sino que también les prestó gran utilidad para pasar los ríos. Para este fin metían las ropas en un odre y ponían encima (?) la *cetra*. Los lusitanos fabricaban sus *cestras* con hierros, las hacían muy fuertes y ligeras y de un diámetro de dos pies.

»Durante la Edad Media y en el siglo xvi, se usaron varias especies de *escudos* que recibieron diferentes nombres. Los de forma redonda se llamaban *rodelas*, *cuasi rotundelas*; los de forma cuadrada, *tablachinas*, aunque propiamente este nombre corresponde al *escudo* de madera; los largos que cubrían al guerrero se llamaban *paveses*. Había, además, los llamados *parmas* ó *broqueles*, que eran de madera con un borde de hierro; *adargas*, eran los *escudos* árabes de cuero, y *tarjas* ó *tarjetas*, los *escudos* volantes que en las arma-

duras de torneo se sujetaban sobre el lado izquierdo del peto.

»El *escudo*, en la Edad Media, se llevaba suspendido del cuello por medio de una correa que podía alargarse merced á una hebilla, é iba asegurado en el antebrazo y la mano por un juego de correas.

»El *escudo* circular fué el más común hasta el siglo x, y es de notar que no eran planos, sino que aparecían como una porción de cilindro, para que preservaran mejor el cuerpo del combatiente.

»A partir del siglo x, el *escudo* redondo fué reemplazado por el de forma almendrada, terminado en punta, y cuyas dimensiones hasta fines del siglo xii variaron desde ochenta centímetros á un metro cincuenta centímetros. Tanto estos *escudos* como los anteriores, iban cubiertos de piel y adornados con pinturas, cuyos asuntos eran signos de distinción personal, que están considerados como el origen de los blasones, aunque no falta quien crea que sólo era entonces un medio de reconocimiento personal.

»El prototipo de estos *escudos* puntiagudos y pintados es el llamado normando.

»En España se usaban por los siglos x al xii el *escudo* redondo y pequeño, y el *escudo* de tipo normando, puntiagudo y semicircular por arriba, con unos clavos, en número de cuatro ó seis, dispuestos en dos series verticales y paralelas, según lo acreditan las viñetas de manuscritos de aquel tiempo, entre ellos el célebre *Códice de los testamentos* que se conserva en la Catedral de Oviedo, y el de *San Beato*, códice de 1085, que se conserva en la Biblioteca Nacional; pero los *escudos* que éste nos manifiesta son redondos y llevan unos adornos consistentes en radios ondulados, que describen ligeramente la forma de una S. En otro monumento español, también del siglo x, un bajorrelieve del convento de

Santo Domingo de Silos, se ven unos soldados dormidos y recostados algunos de ellos sobre sus *escudos*, que son grandes paveses de forma ligeramente semi-ovoide y acabados en punta aguda como el *escudo* normando, y permiten ver en su parte interna superior una abrazadera curva que quizá sería de hierro.

»No tenemos antecedente alguno de que este *escudo* hemisférico se haya usado en otra parte de Europa, y, dado su tamaño, que en el natural pasaría de un metro, es de suponer que no fuese de metal, sino de madera ligera y revestido de cuero.

»A fines del siglo XII y comienzos del XIII, el *escudo* se hizo más pequeño, y cuando el hombre de armas iba á caballo, lo llevaba suspendido del cuello, á fin de que quedase libre el brazo izquierdo para manejar la brida, y cuando iba en marcha el caballero, llevaba á la espalda el *escudo*.

»En el siglo XIII, el *escudo* empezó á disminuir de tamaño... y á fines tenía igual alto que ancho, es decir, que venía á ser un triángulo equilátero de sesenta centímetros de longitud por otros sesenta de latitud. Conservaba la banda para suspenderlo del cuello, llevando por el revés dos correas, una para pasar el brazo y otra para asir el *escudo* con la mano, y á todo esto, desde el tiempo de San Fernando, la piel ó pergamino que lo cubría iba adornado con emblemas heráldicos...

»A partir del siglo XIV, hay que hacer una distinción en los *escudos*. Un hecho histórico, la batalla de Crecy, librada en el año de 1346, fué causa de que se introdujesen importantes modificaciones en la manera de combatir y en el armamento de los hombres de armas. Desde entonces aparecieron unos *escudos* grandes y cuadrados, llamados *pavés*, *pallvás* ó *talevas*, que cubrían por entero al combatiente y que los gentileshombres se hacían conducir por sus criados. La principal aplicación

que tenía este *escudo* era para los sitios, y los que más lo empleaban eran los ballesteros, quienes lo llevaban á la espalda y con él se cubrían cuando necesitaban armar la ballesta. Además de este pavés de los soldados, continuaba usándose el *escudo* triangular antedicho, pero solamente por los caballeros. Era este *escudo* del siglo xiv, un poco más reducido todavía que el últimamente citado, era casi plano y curvo en sentido transversal. Las abrazaderas entonces consistían en una correa solamente, y el revés del *escudo* iba forrado de piel y acolchado, á fin de que no magullase el brazo cuando recibiera un golpe violento. Además ya se había perdido la costumbre de poner al *escudo* una banda para suspenderlo, y esto se efectuaba por medio de la correa que formaba la abrazadera y de una hebilla que la misma llevaba. Durante la primera mitad del siglo xiv, la forma del *escudo* también se modificó, pues conservando recto el lado superior, los otros dos descendían paralelos y luego se encorvaban hasta juntarse en una ojiva.

»En los siglos xiv y xv... el *escudo* afectó variadas formas dentro del tipo general que queda marcado, y unas veces curvo, otras veces con su eje perfilado en línea convexa, otras veces con alguna escotadura, etc., se mostró más artístico y embellecido de emblemas y colores que hasta entonces. Seguía empleándose madera ligera para construirlos y se revestían con pieles de asno ó de ciervo en número de dos ó tres, superpuestas y bien encoladas, y la exterior pintada y barnizada. Hubo otro *escudo*, que se suspendía del cuello, y que además del objeto indicado, tuvo el de dejar las manos libres para manejar el montante ó espada de dos manos en el combate de á pie: este *escudo* era propiamente la tarja. Hay que tener en cuenta que los antiguos escritores aplican la voz tarja indiferentemente á toda clase de *escudos*; pero desde el siglo xv se aplicó para designar es-

pecialmente el *escudo* de los hombres de armas y de los arqueros.

»Desde mediados del siglo xv, el *escudo* y la tarja solo se usaron en las justas y en los torneos, donde el emblema heráldico era de necesidad. La razón de ser de este cambio en la aplicación de los *escudos*, está en que el hombre de armas no necesitó ya de esa defensa, desde que á fines del siglo xv, se completó la armadura de platas con los guardabrazos y demás piezas, que le daban una defensa más segura que la que ofreciera la tarja. Cuanto más débil fué la armadura, mayor importancia tuvo el *escudo* en los siglos medios: con la cota normanda de fines del siglo xi y del xii, el *escudo* cubría casi por entero al combatiente; cuando la malla se generalizó, el *escudo* empezó á ser más pequeño; se redujo aún más á las dimensiones del pecho desde el tiempo de San Luis, y, por último, desapareció á fines del siglo xv, cuando la armadura de platas adquirió su mayor grado de perfección.

»Con respecto á España, diremos que del examen de las viñetas de manuscritos, los sellos céreos y los relieves monumentales de los siglos xiv y xv, se deduce que el *escudo* sufrió iguales modificaciones que en el resto de Europa.

»Además, en España introdujeron los árabes un *escudo* especial, cual fué la *adarga* (V.) que persistió en el siglo xvi, cuando los *escudos* de los hombres de á pie eran circulares, de madera, cubiertos de piel ó de cuero acolchado, así eran los italianos. Hubo otros de hierro, grabados, ó sea la rodela, cuyo uso se conservó hasta fines del siglo xvii, y entre los escoceses hasta la batalla de Fontenay. Algunas de estas rodelas de hierro, por lo común grabadas y cinceladas, son muy pesadas; servían para los sitios y llevaban una abertura para colocar una linterna de que se hacía uso en las rondas noc-

turnas. Pero no hay que confundir estos *escudos* con las magníficas rodelas, generalmente de origen italiano, usadas por lujo, como complemento de las armaduras de gala, desde mediados del siglo xv».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

«Ocurre duda sobre el tamaño del escudo español, pues Strabón, hablando de los lusitanos, dice que «usaban escudos de dos pies de diámetro», y Tito Livio afirma que en la última batalla de Scipión con Asdrúbal, los españoles que estaban en el centro, cansados de sufrir el calor, se sostenían arrimados á los escudos, y en otro lugar, que eran del mismo tamaño y modo que los usados por los galos, esto es, de medida extraordinaria, según D. Antonio Agustín. Parece fácil concertar esta diferencia recordando la época de ambos escritores. El primero habla de las tribus del Norte y de sus primitivas costumbres, y el segundo de gentes del Centro y Mediodía de España, más influidas por el ejemplo de las milicias extranjeras».

Danvila.—*Trajes y Armas de los españoles*, 1877.

«Con un *escudo* de hombre de á pie, sustentó, por largo espacio, la pelea».

Mariana.—*Historia de España*.

«Cubrióse Salazar con el *escudo*
Y apenas tan gran golpe sufrir pudo».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

Los escudos tuvieron distintos nombres, según sus formas:

Africanos.

Así llamadas las *adargas*. V.

Caballares.

De gran lujo, usados en Cataluña durante el siglo xiv.

Blancos.

Sin blasones.

«Antiguamente daban á los nuevos soldados un *escudo blanco*, y hasta que hacían con él y con la espada algún hecho señalado, no pintaban nada en él, y así se entiende lo del Poeta (Virg., *Eneida*, 9) hablando de la muerte del moro Helenor, armado de una limpia, luciente y sola espada, y de un *escudo blanco*, que aun no había obrado empresa con que lo adornase, y el otro satírico (Pers. *Saty.* 4). «Quando dexé la ropa juvenil y embrace el *escudo blanco*». Ahora más escudos y divisas se ganan con la pluma y el dinero, que antiguamente con las armas y la sangre».

P. Siguenza.—*Historia de la Orden de San Jerónimo*, 1605.

De almacén.

Los de doble encorado, usados en Cataluña en el siglo xiv.

De bornar.

Los de corte ó parada, cubiertos de terciopelo y adornados con marfil y bordados.

De la guarnición de la espada.

V. *Escudete*.

De tabla.

El pavés, *escudo de tabla* ó taulero, cubría por completo el cuerpo del combatiente.

Tauleros.

Escudos de tabla. V.

Umbonados.

Los que tenían *umbo* ú ombligo.

Escuella.—Pelotón de gente armada.

«Quitar quiero Casteion: oyd *escuellas* e Mingaya».

Poema del Cid, siglo xiii.

Esculca.—Soldado romano de infantería ligera, armado de dardos que lanzaba á la mano.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Esculcas.—V. *Barruntes.*

Esculcar.—Espiar, inquirir, averiguar.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Escuplles.—«Armadura de algodón bastado como coracas, usada por los Indios».

Discurso del Conde de Lemos, con un Diccionario con declaración de los vocablos de las Indias poco familiares en España.

M. S. B. Esc. I—3—31.

Esurchones.—Esurzones.—Escusones.

Escudos grandes pintados con blasones que, desde el siglo xv, se acostumbraba colocar en las paredes de las Iglesias y en los túmulos de personajes, el día de las honras y cabo de año.

Escusañas.—«Son hombres del campo puestos en pasos y vados para ver ó sentir los enemigos».

Pérez del Pulgar.—*Breve Sumario de las hazañas del Gran Capitán.* Sevilla, 1527.

Esedario.—«Gladiador romano que combatía desde su carro».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Esfera.—Especie de guante que usaban los soldados griegos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Esgremir.—Esgrimir.

«Sabe bien *esgremir* de lanza, é de espada, é de escudo, é de baston, é de palo, é de porra».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Con la rabia de la muerte, sin saber lo que hacía, comienzo á *esgremir* mi espada, que en la diestra mano llevaba desnuda».

Lazarillo de Tormes. Parte II.

Esgrima.—Arte de manejar las armas blancas y de asta.

Espada, dice Sánchez, fundándose en el siguiente verso del *Libro de los Cantares del Arçipreste de Hita*:

«Guardas tenía la monja mas que la mi *esgrima*»
pero nos parece más clara y natural alusión á las guardas ó guardias, del manejo de la espada.

«Jaques quitó del arzón
La partesana que *esgrime*
Y don Diego, á cuchilladas
Trabándose, le recibe».

Moratin.

Esgrimir.—Jugar la espada.—V. *Esgremir*.

«Yo os he visto ya *esgrimir* á entrambos».

L. Moratin.—*Hamlet*.

Esguaypil.—*Escaupil*. V.

Esguince.—Ademán hecho con el cuerpo, torciéndolo para evitar un golpe.

«Mas éste se resbala, aquél no siente
La herida, y dando *esguince* se desliza
Y él queda de la cólera impaciente».

Cervantes.

Esgúzaro.—Soldado suizo del siglo XVI.

Esmerilar.—V. *Acicalar*.

Esmerilazo.

«Fue con subita furia en el camino
de vn fuerte *esmerilazo* derribado,
cortandole con golpe riguroso
los passos y designio valeroso.
Fue el poderoso golpe de tal suerte
de mas de la pessada gran cayda
que resistir no pudo el peto fuerte,
ni la rodela a prueba guarnecida».

Ercilla.—*La Araucana*. 1578.

Espada.—Símbolo de la caballería, de la fuerza, del castigo, del genio de los conquistadores, del poder soberano, de la victoria é imperio, de la guerra, emblema de la nobleza, distintivo de los defensores de la Fe Católica, reina de todas las armas; puede decirse que su historia es la historia de la Humanidad.

Alfonso de Palencia, en su *Vocabulario*, dice:

«Tomo el nombre de *Spata* de passion porque en griego se dice Patin. Otros quieren q en latin se diga *Spada* por ser luenga et ancha como es la espalda de las pecoras».

Leguina.—*La Espada. Apuntes para su historia*. Sevilla, 1885.

Los Maestros espaderos. 1897.

Espadas Históricas, 1898.

Fabricación de las espadas.—España ha alcanzado una reputación que comienza en los cartagineses, sigue bajo los romanos y continúa y se sostiene hasta el día.

Si Tácito elogia las impenetrables armas de hierro, forjadas en Autun, y Plinio cita las espadas de Amiens, el acero toledano merecía fama para los poetas del siglo de Augusto: *Imo toletano præcingant ilia cultro*.

Según Justino, los españoles daban aquel admirable

temple en las aguas de los ríos BÍbilis y Cháliva, siendo cierto que en las excavaciones practicadas en el valle de Campiel, BÍbilis, fueron halladas medallas y hojas de espada.

Conocida es la reputación de la espada ibérica y la perfección á que Abd-er-Rahman II elevó, en el siglo ix, la fábrica de armas de Toledo, sobresaliendo, también durante la dominación árabe, las espadas rectas y cortas, parecidas á las de los romanos, construidas en Almería, Murcia, Sevilla y Granada, que acreditan que la habilidad de los pueblos de la Península, se sostuvo á igual altura.

En tiempos posteriores, conservaron el mismo prestigio las obras de los artistas españoles. Las hojas de Cataluña y las espadas de Valencia lo demuestran, así como el gran comercio que con ellas hacían los judíos en Barcelona al comenzar el siglo xiii.

Algún escritor notable atribuye exclusivamente á los árabes el prodigioso desarrollo que esta industria adquirió en España. En efecto, durante algún tiempo, los maestros españoles se inclinaron á imitar el estilo de sus dominadores; mas, á poco de la expulsión de los moros de Granada, se produjo una poderosa reacción, que los llevó á imprimir en sus obras el carácter sencillo y severo que en las armas, como en todo lo perteneciente á las Bellas Artes, es propio de la Península, alcanzando la mayor estimación en el siglo xvi, época, en la cual los aceros templados por los espaderos reales ponían la ley en Europa y aumentaban históricos timbres con la conquista del Nuevo Mundo.

De entonces data aquel renombre que obliga á comprender, como hace notar un escritor contemporáneo, que cuando se dice *una toledana*, se alude á una inmejorable espada que lleva en sí, además, cierto prestigio de valor y gloriosas victorias. «Los auxiliares de

Aníbal, los legionarios de Roma, los expedicionarios en Grecia, los mesnaderos en la Edad Media, los conquistadores de América y Asia, los soldados de los tercios de Italia y Flandes, han sabido sellar con su sangre generosa y sus victorias innumerables, la reputación de las armas y muy principalmente de las espadas españolas. Las fábricas de Damasco y Fez, las de Reims, Toul y Solingen, no han podido jamás ni hoy pueden semejar siquiera el temple de nuestras hojas, y sólo lo han conseguido, si acaso, en la falsa marca que de las toledanas sacaron algunas de aquéllas».

Otras villas y lugares sostuvieron, á la par de Toledo, el crédito de esta industria. Madrid, Cuenca, Catugel, San Clemente, Villalón, Cuéllar, Badajoz, Valencia, Segovia, Sevilla, Valladolid, Calatayud, Zaragoza, Orgaz, Bilbao, Mondragón, Avila, Azzaria, Alcázar de San Juan, Albacete, Chinchilla, El Bonillo, Aspe, Baeza, Jaén, Sigüenza, Guadix, Barcelona, Galicia, Navarra, Murcia y Granada, empleaban, generalmente, y con brillante resultado, el acero de Vizcaya y Guipúzcoa, afinado por los forjadores castellanos con el uso de la arena blanca y menuda que abunda en las orillas del Tajo.

Durante el siglo xvi, se verificó una transformación artística que hubo de ejercer poderoso influjo en la construcción de las armas blancas, llegando la espada á ser el arma característica española, conservando merecido aprecio las famosas hojas de Toledo, y contribuyendo la daga al desarrollo de la riqueza y gusto desplegados en la construcción y ornato, pues con aquéllas formaba juego completo y preciada pareja del mismo estilo.

Hace notar un escritor extranjero que España, «aparte de la especialidad en el comercio de sus hojas, muy buscadas en Europa, extendió particularmente, en ra-

zón sobre todo del carácter árabe adoptado por los antiguos artífices de sus fábricas, la exportación de sus productos hacia el Oriente. Como los venecianos, y con Damasco, surtía de armas damasquinas las costas de Marruecos, las Indias y, más tarde, los lugares de América en que estableció su civilización».

«Para medir el tiempo del sumergido, dice otro escritor, á falta de relojes, cantaban los antiguos cuchilleros oraciones y fórmulas á veces extravagantes. Cuando el temple exigía mayor duración de la de los paternoster, ave-marías, etc., fijados de antemano, lo ampliaban con jaculatorias como esta:

Bendita la hora en que Dios nació,
Santa María que le parió,
San Juan que le bautizó,
El hierro está caliente,
El agua muele,
Buen temple haremos
Si Dios quisiere».

Hasta el siglo xv se extraía el acero de una mina inmediata á Mondragón, pero después se surtieron los espaderos, del acero natural producido por la famosa mina de la peña de Udala, en Guipúzcoa. De este último metal, sin alma de hierro, se supone estaban fabricadas las espadas llamadas del *perrillo* ó del *morillo*, unas de las más conocidas y apreciadas en Europa.

«Llegado el siglo xviii, y con él las infinitas variaciones que en las costumbres españolas introdujo la Casa de Borbón, fué una de aquéllas la repentina sustitución de las espadas de golilla y del traje á la española, por otro nuevo á la francesa. Con este motivo empezaron á venir del extranjero, como más propios para el nuevo traje, infinidad de espadines guarnecidos, las antiguas espadas quedaron postergadas, y de aquí, se-

gún Bowles y otros, la decadencia de nuestras fábricas, su ruina total al fin y con ella perderse la práctica del temple».

«En el año de 1761, se comisionó á un maestro para que reuniese á los espaderos matriculados en Toledo y estableciese la fábrica real, lo cual tuvo cumplimiento en el edificio de aquella ciudad que sirve hoy para la Administración de Correos. Poco después se construyó de nueva planta, y por orden de Carlos III, el edificio especial en que se halla establecida la fábrica, la cual se encomendó á la inspección del Cuerpo de Artillería en el año 1777».

La excelente dirección del ilustrado Cuerpo de Artillería ha logrado conservar el establecimiento á tal altura, que, como el mayor elogio, cabe afirmar que no ha menguado la fama de armas toledanas.

- V. Riaño.—*The industrial arts in Spain*, 1879.
 Wagner.—*Tratado de metalúrgia*. Barcelona.
 Aramburo.—*Album de las armas blancas*, 1876.
 Arnaiz.—*Tratado de hierros y aceros*, 1852.
 Fraxno.—*Teoría y fabricación del acero*, 1850.
 Loriga.—*Reseña de las armas portátiles*, 1856.
 Montellano.—*Consultor de Artes y Oficios*.
 Landrin.—*Manuel du Coutelier*, 1835.
 Vandermonde.—*Traité des armes blanches*.
 Desormeaux.—*Manuel de l'armurier*, 1852.
 Lamot.—*Fábricas de Plasencia*.
 Calard.—*Armes offensives et defensives en Espagne*, 1867.
 Bernadet.—*Armas y armaduras*, 1891.
 González.—*Fábrica de Armas de Toledo*, 1889.
 Rico.—*La cuchillería y cuchilleros de España*, 1871.
 Medina.—*Informe sobre las ordenanzas de cuchilleros*, 1760.
Ordenanzas de los armeros de Sevilla.—M.S.
La espada.—Sevilla, 1885.
Los maestros espaderos.—Sevilla, 1897.

Vicios de las hojas de espada.—Distinguense con los nombres de fortaleza, camas, vejigas, quebrazas, pelos,

crujidos, quedarse de un lado, de los dos, saltarse, etc., los cuales se advierten ó corrigen con las pruebas que se llamaban de *Rodilla* ó *Muletilla*, porque sobre ella se encorva el arma; del *Plomo*, porque se hace fuerza sobre una plancha fija, apoyando en ella la punta; de la *S*, por la figura de dos curvas que toma la hoja, apoyando la mano en el primer tercio; del *Casco*, porque sobre él se da una fuerte cuchillada, y otra vez, como último examen, la indicada de *Muletilla*.

Forma de la espada española.

Siglo x.—Espada de D. Ramiro. Hoja ancha y corta. Pomo semi-esférico y cruz pequeñísima, lo bastante para apoyar la mano.

Códice Albeldense ó Vigilano.

Siglos xi y xii.—Hoja corta, ancha de recazo, formándose la punta por la disminución casi insensible de la hoja, aligerada por una larga canal. También las había de hoja cuyos filos casi paralelos, rápidamente cortados al final, formaban la punta y en lugar de canal, un plano resultante del encuentro de los filos, viniendo á ser una reminiscencia de la espada ibérica. Igualmente se llevaban de hoja estrecha, afilada, alguna vez menos ancha en el arranque que en su centro, gavilanes rectos y corvos, como pequeño y redondo.

Demay.—*Le costume au moyen age d'après les sceaux*. París, 1880.

Siglo xiii.—Más grande, recta y de mayor peso para poder romper la malla y las placas de cuero cocido que la reforzaban.

Van Vinkeroy.—*L'art ancien à l'Exposition nationale belge*. Bruxelles, 1892.

Continúa asimismo la pequeña espada del siglo anterior y los pomos de variadas formas, si bien la generalidad eran planos y circulares. Empuñadura en forma de cruz.

Siglo xiv.—Espada de D. Martín, Rey de Aragón. Hoja corta, ancha, puntiaguda y acanalada, arriaz ligeramente curvo hacia la punta de aquélla y pomo en forma de disco, que parece encerrar un relicario.

Menéndez Pidal.—*Sello en cera de Don Martín.*

En este siglo sufre el arma una modificación esencial, fabricándola más larga y apropiada para herir de punta, siendo de notar que la hoja preferida por la gente de la plebe, era más estrecha que la usada por los nobles. También se empleaba una espada recta, larga, sólida y ligera.

En el sello de Carlos *el Temerario* se ve la espada con una especie de guarda, que unía la cruz con el pomo, defendiendo la mano.

Siglo xv.—Vuelve á recibir forma parecida á la que tenía en el xiii, pues se construían más cortas y más anchas en el arranque de la hoja.

Siglo xvi.—Adquiere la espada española un carácter especial y da origen á la esgrima moderna, apareciendo la espada negra, sin lustre ni corte y con botón en la punta. La antes sencilla cruz se convierte en el característico lazo que dió nombre á las espadas del reinado de Carlos V, y se utiliza después el aumento de las guardas y contra-guardas, para emplear el fastuoso ornato propio del gusto de la época.

Siglo xvii.—Las espadas de taza, cazo ó cazoleta que comenzaron en el anterior, adquieren en éste todo su desarrollo, hasta que, por último, adoptada generalmente la denominada en Francia *rapière*, dejan de usarse los lazos que tanta boga obtuvieron hasta mediados de este siglo.

Siglo xviii.—Introdúcese la moda de los espadines y cae por completo en desuso la antigua espada española, conservándose únicamente en algunos cuerpos militares, ciertas espadas muy toscas, de cazo ó barca, lleva-

das por los Carabineros Reales y otros, durante los reinados de Carlos III y de Carlos IV.

Estas indicaciones respecto de la forma de las espadas tienen un carácter general, pues es lo cierto que en ningún período de la Historia hubo un solo modelo universalmente adoptado, sino que á un mismo tiempo se usaban de distinto tamaño y líneas. Por esta causa, la clasificación exacta de una hoja de espada es punto menos que imposible, cuando carece de guarnición, punzones ó algún otro indicio que pueda ser dato suficiente para determinar la fecha.

Documentos fidedignos, el parecer de escritores prudentes, algunas estatuas y monumentos auténticos, vienen á comprobar, reiteradamente, la antecedente afirmación.

V. *La Espada*.—Sevilla, 1885.

Maestros espaderos.—Sevilla, 1897.

Espadas históricas.—Madrid, 1898.

Uso de la espada y armas blancas.

Para regularlo dictaron los reyes de España muchas disposiciones, de las cuales podemos citar las siguientes:

1514.—Valladolid.

Provisión de S. A. la Reina doña Juana, dirigida al juez de residencia de Córdoba, disponiendo manifestara por qué causa su alcalde hacía ciertas condenaciones contra los que echaban mano á la espada y les imponía penas.

1514.—D.^a Juana. Valladolid.

1523.—El Emperador y Doña Juana. Valladolid.

«Mandamos que cada uno en nuestros reinos y señorios pueda traer una espada, y un puñal, excepto los nuevamente convertidos del reino de Granada».

Nueva Recopilación. Lib. VI, tí. VI, ley IV.

V. *Puñal*.

1524.—Carlos I. Burgos.

Ordena guardar «el capítulo de Cortes por el que se permitía el uso de puñal y espada».

1525.—Toledo.

«Que persona alguna no pueda traer las armas contenidas en la dicha lei de noche, después de tañida la campana de queda, en ningun lugar que sea, la cual se taña despues de dadas las diez horas de la noche».

Nueva Recopilación. Lib. VI, lit VI, ley V. 1526.—Granada.

«Que los naturales de estos reinos puedan usar espada y puñal, ó puñal solo, sin que se lo impidan las justicias».

1527.—Sevilla.

«Mandamos y tenemos por bien que no anden los omes de día ni de noche por la villa con espadas, ni con cuchillos cumplidos, ni con tarjas, ni con broqueles, ni con bacinetes, ni con fojas, ni con otras armas ningunas».

Recopilación de las Ordenanzas de Sevilla.—1552.

Se reitera la licencia concedida para que «todos puedan traer libremente una espada y un puñal».

1557.—Estella.

«Que antes de la queda y despues se quiten y desarmen á los que anduviesen con armas dobladas, excepto espada y puñal ó daga».

Ordenanzas, leyes de visita y aranceles, pragmáticas, reparos de agravio et otras provisiones reales del reino de Granada.

1558.—Valladolid.

«Que ninguna persona de cualquier calidad y condición que sea, no sea osado de traer ni traya espadas, verdugos, ni estoques de mas de cinco quartas de vara de cuchilla en largo».

Nov. Recopilación. Lib. XII, tit. XIX, ley III.

1564.—Madrid.

«A vos el nuestro Presidente é Oydores de la Audiencia Real que reside en la ciudad de la Plata de las Charcas, de las provincias del Perú... ninguna persona, de cualquier calidad y condición, que sea osado de traer ni trayga las dichas espadas, verdugos, ni estoques de más de cinco quartas de cuchilla en largo».

1566.—Madrid.

«Que ninguna persona... no pueda traer ni traiga daga ni puñal, si no fuere trayendo espada juntamente.

Nueva Recopilación. Lib. VI, tit. VI, ley X.—1572.

«Han de tener todos los pobladores espadas, y con ella un arcabuz ó ballesta, con sus aderezos, rodela, ó alabarda, ó partesana, ó otras armas semejantes en hastadas».

Real Cédula sobre población del Reino de Granada.

1575.—Aranjuez, 10 Noviembre.

«Que á los moriscos que truxeren armas por primera vez se les imponga la pérdida de todos sus bienes y los que no los tuvieren en cuantía de diez mil maravedís, sean echados á galeras por cuatro años».

1590.

Se reitera la «prohibicion de usar espadas, verdugos ú estoques, que excedan de cinco quartas de vara de cuchilla».

1615.—Madrid.

Se ordena al Corregidor de Córdoba que no instruya causa contra las personas que llevaren cuchillos en las espadas.

1654.—Madrid.

«Ninguno pueda usar ni traer en esta nuestra Corte, ni fuera de ella, espadas con vaynas abiertas con agujas, ú otros modos é invencion para desenvaynarlas

más ligeramente, ni estoques buidos, de marca ó mayores que ella.

1761.—Aranjuez.

Se reiteran las pragmáticas de 27 de Octubre de 1663, 10 de Enero de 1682, 17 de Julio 1691, y 4 de Mayo de 1713, prohibiendo las armas cortas blancas, como son puñales, guiferos, almaradas, daga sola y otras, limitando el uso de la espada, y disponiendo que no se permita «á los cocheros, lacayos, y qualquier criado de librea, traer á la cinta espada, sable ni otra arma blanca».

Y por último, en 13 de Noviembre de 1806, se expidió una Real orden, recordando otra de 30 de Julio del año anterior, que mandaba que «todo militar entre y asista con espada á todos los actos», y la de 12 de Febrero que concedió igual gracia á los caballeros de las cuatro Ordenes militares y á los de San Juan de Jerusalén.

Numerosos han sido los nombres aplicados á las espadas en las distintas épocas.

He aquí algunos de ellos:

Abanico.

«En términos burlescos significa lo mismo que espada ó sable, y así, picarescamente hablando, suele decirse: Fulano echó mano al *abanico*, desenvainó el *abanico*, y atizó un buen lapo con el *abanico*».

Hevia.—*Diccionario militar*.

Acero.

«Bien rronpian las adargas
con las fojas del *acero*».

Poema de Alfonso Onceno.

«Sin que se lastimasen los almetes
Ni descubriesen filis del *acero*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Baja diciendo: afuera caballeros
Tened, tened un poco los *aceros*».

Huerta.—*Don Florando de Castilla*.

«..... Donde el *acero*
Ha de hablar, calle la lengua».

Calderón.—*La Devoción de la Cruz*.

Afaroladas ó encestadas.

Las escocesas de guarnición en forma de farol, usadas en el siglo xvii, vulgarmente llamadas *claymore*, aunque con poca exactitud.

A la española.

«La espada *á la española*, llamada *rapière*, arma á la vez de duelo y de ceñir, puesta en moda durante la segunda mitad del siglo xvi, estaba aún muy en uso en el xvii».

Van-Vinkeroy.—*L'Art ancien á l'Exposition National belge*. Bruxelles, 1882.

Albaidas.

Espadas orientales.

Alcalainas.

Espadas de Siria, cuyo nombre parece derivado de Alcalá, en las montañas de Damasco. Tenían de cuatro á cinco cuartas de longitud y unos cuatro dedos de ancho. Parecidas á las *Yemenies*, con ranuras ó canales algo más pequeños.

La fabricación decayó en Siria al principio del siglo xv, por haber destruído Timur-Beg, los talleres de Damasco, llevándose los obreros á Persia.

Alfageme.

Alfange ó espada corta.

Arabes.

Según El Camus, «los árabes tenían cerca de mil

nombres para designar espadas», dice Riaño, con evidente exageración, y exigían á todo caballero «bondad, valor, poesía, fuerza, gracia, equitación, elocuencia, y destreza en el manejo de la lanza, espada y arco».

Viardot.—*Historia de los Arabes y de los Moros en España*. Barcelona, 1844.

En los principios del Islam, además de la larga, á estilo de Macedonia, se usaba la espada corta.

Así lo acreditan unos versos atribuidos á Alajuar ben Xiheb, poeta que floreció al terminar el primer siglo de la Hegira.

«Si nuestras espadas son por extremo pequeñas, es para acercarnos á los enemigos con quienes peleamos».

«Ten por entendido, dice otro escritor árabe del tiempo de las Cruzadas, que el ginete emplea espada corta, mientras el de á pié la ha menester larga».

Leguina.—*Espadas históricas*. Madrid, 1898.

«Una espada morisca de la *gineta*, que es del Conde de Monteagudo, que está empuñada por seis mil mrs. con la vaina de cuero bayo, labrada de hilo de oro, la guarnicion é contera de plata labrada de esmalte verde, é azul, é morado, é blanco, é tiene dos cabezas de sierpes en la guarnicion, é un texillo de gomía labrado de hilo de oro, é dos borlas grandes de grana; é el texillo tiene tres cabos de plata, del mismo esmalte, é una hebilla de plata dorada». (Al márgen.) «Falta la contera, que debe el Marqués de Comares, porque la perdió en Madrid en un juego de cañas».

Inventario de las armas de Don Beltrán de la Cueva.

«Una espada morisca de fierro dorado, é cincelada, é con un abenus blanco con un texillo morado con oro, con su contera.

«Otra espada morisca, con un abenus de plata é con

un texillo colorado con seis chatones, é una febilla, é cabo, é guarnición de vaina con su contera.

»Otra espada morisca, las caxas diz que son de plata é los tabages de oro, é con los cabos de abenus esmaltados, é con su contera desta obra é sus cabos para texillo».

Inventario de los bienes pertenecientes á Doña Isabel y Doña María de Castro, 1470.

«Otra espada *gineta*, guarnecida á vira, con tejillos, que parescia de fierro la guarnición».

Inventario de Don Alvaro de Zúñiga.

«Una espada *gineta* de oro, que pesó la guarnición ciento é un castellano é dos tomines de oro, de veinte é dos quilates, y la bayna es labrada de hilo de oro aparte, que se apreció el oro que tiene en ocho castellanos de oro fino, y dos borlas y un texillo de la dicha espada se apreciaron en seis ducados, que monta todo el oro y vayna y guarnicion 51632 maravedis».

Bienes que quedaron de Don Fadrique Enríquez de Rivera, Marqués de Tarifa, que falleció en 1539.

«Estas espadas formaban parte de la ligera armadura que aseguró el triunfo de los españoles en Pavía».

Fernández y González.

También en el cargo de Gonzálo Vallejo, guarda-joyas de Don Juan de Austria (1580), se menciona otra de gran lujo.

Cuando se vulgarizaron en España los ejercicios públicos de la *gineta* había espadas especiales destinadas á ella.

V. *Espadas para la gineta.*—*Espadas hispano-árabes.*

Asirias.

Cortas y anchas, llevaban por empuñadura un sencillo mango, sin gavilanes ni cruz.

Baldeo.

La espada. Voz de Germania.

«Más amigos de *baldeo* y rodancho, que de Bartulo y Baldo».

Cervantes.—*La tía fingida*.

Basalarte.

Arma punzante.

«Que yo les destarte
con mi *basalarte*».

«E porque estades de armas desnudas
guardad, vos, señores de mis *basalartes*».

Cancionero de Baena.

Bastardas.

«El arma más en uso entre los caballeros alemanes y franceses, fué la espada de armas sin arco de unión (de los gavilanes al pomo) que algunos han bautizado, indebidamente, con el nombre de *espada bastarda*».

Maindron.—*Les armes*. París, 1890.

Bastona.

«Otra espada que se dice *bastona*; tiene una canal ancha de ámas partes, é no tiene señal ninguna é es ancha, é tiene el pomo é cruz de plata blanca, é el puño de palo.

Inventario de Gaspar de Gricio, 1503.

Bayosa.

La espada. Voz de Germania.

Birmaníes.

Espadas usadas por griegos y persas.

Blancas.

Con filo y punta, en oposición á las negras para la esgrima.

«Meta mano á la *blanca*, si la trae, y apuremos cual es verdadera destreza».

Quevedo.—*Historia de la vida del Buscón llamado Don Pablos*.

«Pidió prestadas unas espadas negras á un maestro de esgrima, cierto galán que no gustaba mucho de ver desnudas las *blancas*».

Gaspar Lúcas Hidalgo.—*Diálogos de apacible entretenimiento*.

«Que otras veces amé, negar no puedo,
Pero entonces amor tomó conmigo
La espada negra, como diestro amigo
Señalando los golpes en el miedo.
Mas esta vez, que batallando quedo,
Blanca la espada, y cierto el enemigo...»

Rimas de Lope de Vega.—Madrid, 1600.

Bordonensa.

«Todos los compañeros de Antonio Bocanegra murieron, y él, con una espada *bordonensa* en la mano, daba tales estocadas que nadie se atrevía á acercársele.

Crónica de Muntaner.

Botas.

Arma de las llamadas cortesés ó galantes, usada en los torneos y construída de modo que no pudiese entrar por las vistas del yelmo. De cuatro dedos de ancha, sin punta ni corte y tan larga como la mano y brazo extendido del caballero.

«De la mesure & façon des espées & des masses, n' y a pas trop à dire, fors que de largeur & longueur de la iumelle; car elle doit estre large de quatre dois, ad fin qu'elle ne puisse passer par la veüe du heaulme, & doit avoir les deux trenchans larges d'ung doy d'espez. Et adfin qu'elle ne soit pas trop pesante, elle doit estre fort voidée par le milieu, & mosse deuant, & toute de une venüe se bien peu, non depuis la croisie iusque au bout. Et doit estre la croisie si courte qu'elle puisse seu-

lement garantir vng coup, qui par cas d'aventure descenderoit, ou viendroit glissant le long de l'espée iusques sur les dois, & toute doit estre aussi longue que le bras avec la main de celuy qui la porte».

Wilson de la Colombiere.—*Le vray theatre d'honneur et de chevalerie*. Paris, 1648.

«Halló la entrada la enemiga punta
Por las últimas mallas de la cota
Que cubre mal la carne al muslo junta
Y así no fué la espada en entrar *bota*».

Arjona.—*La Tebaida de Estacio*.

«La primera cosa que deben fazer los fieles quando los caballeros quisiesen començar el torneo que an á catar las espadas, que las non trayan agudas en el tajo nin en la punta, si non que sean romas».

Ordenanzas de la Orden de Caballería de la Banda, 1330.

«El que pedacos fecho el escudo troxier
E con la espada *bota* fuertes golpes ferier».
«Muchas buenas lorigas rotas e descosidas
Muchas buenas espadas *botas* e confundidas».

El libro de Alexandre.—S. XIII.

Algunas de estas armas eran muy lujosas.

«Los yerros a su adorno competentes
y espada de tornear, plata cubría».

Felices de Cáceres.—*El Cavallero de Avila*, 1623.
Torneos, jineta, rieptos y desafios, 1904.

Bracadante.

«De la misma forma y tamaño que el espadón y hoja de dos cortes, recta, ancha y con punta roma.

Poleró.—*Glosario*.

Bracalle.

«Espada larga, ancha y dos filos, con concha, guardamano y gavilanes. Era una prenda del armamento de

la Guardia vieja de Castilla, y se la denominaba así porque se jugaba sin daga, y con el *bracalle* ó broquel».

Hevia.—*Diccionario Militar*.

Bracamarte.

Espada de cortas dimensiones, de dos filos, hoja recta y ancha. Las de torneo tenían la punta roma y eran muy pesadas, para derribar por medio del choque.

Estuvo en uso desde el siglo XIV al XVII.

Llamada, en Francia, *braquemard* y *jacquemart* era casi de la misma forma y medida que el espadón, dice la *Encyclopedie du XIX siècle* (Tomo III). Pero según un documento francés, en 1536, se llevaban suspendidos del cinturón por tres cadenas ó correas, no pudiendo, por consiguiente, tener las dimensiones exageradas del espadón.

«El *Braquemart*, de estocada baja y de temple duro, era un intermedio entre la espada y la daga, que hería siempre en el bajo vientre».

Pompeyo Gener.—*El Liberal*, 22 de Septiembre de 1888.

Opinión poco fundada.

«Espada muy corta del siglo XIV».

Janer.—*Glosario*.

«Las había de un sólo filo y corva en el último tercio».

Gay.—*Glossaire archéologique*, 1887.

«Se ha aplicado este nombre á numerosas formas de espadas, grandes ó pequeñas, con tal de que tuviesen una hoja ancha».

Fierlants.—*L'Escrime et les escrimeurs*, 1888.

Ducange.—*Bracamardus. Braga mardus*.

Demmin la deriva del parazonio.

«Un *bracamarte* que dizen que fué del maestro don Alvaro de Luna. Tiene por marca tres estrellicas: tiene el pomo largo é la cruz de unas sierpes, labrado todo de filigrana blanca é dorada, que es todo de plata; tiene el puño de plata blanca é dorada, é en el puño una

guarda de plata, redonda, labrada de filigrana, con un cerco liso, dorado al rededor».

Inventario de Don Alvaro de Luna.

«No sin estrago de la gente dura
Que hizo con el fino *bracamarte*».

Castellanos.—*Varones ilustres de las Indias.*

Bracamarte de arzón.

Con este nombre se designaba en el siglo xvi, el arma de un corte y hoja curva, más ancha por la punta, á modo de alfange que usaban los hombres de armas.

«Parece equivalente al terciado».

Cat. R. Armería.

Brandi-forte.

«Espada característica del siglo xiv».

Amador de los Ríos (José).—*Relicario de Piedra.*

Museo Esp. de Ant. — Tomo VI.

Brandimarte.

Espada ancha y fuerte, de difícil manejo por su considerable peso.

Castellanas.

«Otro sí mando al dicho Don Juan mi fijo diez espadas guarnidas de plata de las *castellanas*, las mejores que yo ovier, e quatro espadas ginetas doro, la una la que yo fice con piedras e aljofar e otro sí le mando la siella gineta e freno e bacinete desta labor».

Testamento del Rey D. Pedro I de Castilla, 1362.

Centella.

Espada.—Voz de Germania.

Circeas ó mágicas.

Espadas á las que se atribuía facultades sobrenaturales, citadas con frecuencia en las relaciones caballerescas del siglo xvi y que figuraron entre los emblemas de la ma-

gia. Una de las más famosas fué la Durandal de Roldán, á la que *Deables mal faire ne li puet*, aterrados sin duda por las reliquias que adornaban su empuñadura.

Leguina.—*Espadas Históricas*. Madrid, 1898.

«La espada era rica e mui bien obrada
Ffizola don Vulcan, ouola bien templada
Avie grandes virtudes, ca era encantada».

El Libro de Alexandre.

«Y cesan sus artes con artes mayores
hasta que llega la espada *circea*».

Las Sergas de Esplandian.

La superioridad de las armas, tenía la mayor importancia para unas gentes que sólo sabían pelear; era natural, por tanto, que buscasen las mejores, las más irresistibles, por modos sobrenaturales. Las armas *encantadas*, aquellos broqueles y armaduras sobre las cuales se embotaban los aceros mejor templados, aquellas espadas que al menor esfuerzo hendían y despedazaban toda clase de defensas del cuerpo, no se encuentran solamente en los romances y libros de caballerías de Europa, sino que, según las narraciones de Virgilio y Homero, nacen bajo el martillo de Vulcano, y en los famosos *Sagas* las producen los hechiceros y encantadores. Salverte.—*Las ciencias ocultas*.

Claymore.

Espada de dos manos, procedente de Escocia.

«Espada que no es de canastillo», dice Assas, y en efecto, este nombre viene aplicándose, con poca exactitud, á las escocesas encestadas del siglo xvii.

Castle.—*Schools and masters of fence*, 1885.

Cluden.

Usada por los actores romanos, su hoja entraba en el puño al encontrar resistencia.

Rich.—*Dictionnaire*.

Clunácula.

Espada que pendía á la espalda.

Fernández y González.

Espada pequeña de dos filos. También se dice *Pugio*.

Assas.

Arma citada por Aulo Gelio, libro X, cap. XXV.

Colada.

Nombre tomado de una de las espadas del Cid, que se aplicaba á las espadas en lenguaje familiar.

«Cuya azumbre es la *colada*
Cuya camisa tizona».

Quevedo.

Capagorja.

«La *broncha* ó *capagorja* era un puñal largo y estrecho, usado en la Edad Media, y que tal vez dió el nombre al hierro con que se daba fuego».

Arantegui.—*Apuntes históricos de artillería*. Madrid, 1887.

Copagorja.

Cuchillo grande, según Du Cange. Los franceses le denominaban *copegorge*, y desde el siglo xv, *ganivet*.

«Traía, otrosí, en su cinto, en lugar de daga ó puñal, una *copagorja* que por entonces se usaba mucho».

Crónica de Don Alvaro.

V. *Paletoque*.

Copis.

Arma encorvada favorita de los frigios.

Cimitarra propia de las naciones del Oriente.

Rich.—*Dictionnaire*.

Ciropedia. Lib. II, cap. I.

Fernández y González.—*Espadas Hispano-árabes*.

El *Copis* de los antiguos, usado por los argivos y de

origen oriental, en opinión del arqueólogo portugués, Sr. Soromanho, siguiendo á Polibio, Jenofonte y Quinto Curcio, que atribuyen á los persas aquella arma.

Pitt Rivers.—*Catalogue of the anthropological collection of the South Kensington Museum*, 1874.

Cuchiella.

Espada.

«Dió al maor hermano per medio la mollera
Per medio las espaldas ehole la *cuchiella*».
«Escudo nin loriga non valiron nada,
Metiol la *cuchiella* por medio la corada».
«Todos auien hastas de argent blanqueante
E *cuchiellas* brunidas de oro flameante».

El Libro de Alexandre.

Cuchilla.

La espada.

«Mi señor don Juan Tomás
el de la *cuchilla* intacta,
el Orlando en los jardines,
y el Narciso en las campañas.

Sátira contra el Conde de Melgar.—Siglo xvii. Academia de la Historia.

«Sacaron de las baynas las *cuchillas*
Con la yzquierda tentádoles las puntas».

Lope de Vega.—*Fiestas de Denia.*

«Tú en cuyas venas caben cinco grandes
A quien hace mayores tu *cuchilla*».

Quevedo.—*Soneto* al Duque de Lerma.

«Rodrigo parte y en la turba mora
Tal estrago ocasiona la *cuchilla*
Cual entre simples tímidas palomas
Garra y pico voraz de águila altiva».

L. Moratín.—*La toma de Granada.*

«Recibesele mas en quenta una *cuchilla* de las del cargo de las tres espadas de Indias, que era la que tenía la baina de pluma azul», 1564.

Armas de Carlos—Archivo de Simancas.

«Ni embotara en alarbes su *cuchilla*».

Tirso.—*El Rey Don Pedro en Madrid*.

«Júpiter español, cuya *cuchilla*
Rayos esgrime de templado acero».

Calderón.—*El Médico de su honra*.

Cuchillo:

La Espada.

«En las divinas letras se llamó *cuchillo* á la espada, por el poder que se concede á los magistrados para quitar la vida á los malhechores».

Padilla.—*Compendio del origen, antigüedad y nobleza de la familia y apellido Marquez*. Sevilla, 1689.

Y también en las profanas:

«Talanque y Maneli fueron á los dos capitanes que con sus fuertes *cuchillos* en lid entraron delante de todos los suyos».

Las Sergas de Esplandian.

Curtana.

«En la Torre de Londres se conservan todas las insignias de la dignidad real que sirven el día de la coronación de los reyes de Inglaterra, tales como el globo, el cetro y la cruz de oro, el cetro de la paloma, el bastón de San Eduardo, el salero de ceremonia, la *curtana* ó espada de elocuencia, las espuelas, los brazaletes, el águila y la cuchara de oro».

El Semanario Pintoresco Español. Núm. 22.

La *Curtana* es la espada de la misericordia, una de las cinco que se emplean en la coronación de los Reyes

de Inglaterra, simbolizando las otras cuatro: el Estado, la Ofrenda, la Justicia divina y la Justicia temporal.

Chafarote ó Chifarote.

Especie de alfange corto, ancho y corvo por la punta.
«Se llamaba así en el ejército antiguo á una especie de espada corta, de hoja ancha y con dos filos. En la actualidad se emplea esta palabra en sentido burlesco, cuando se habla de alguna espada ó sable de mala facha».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Chelidonianus gladius.

Espada de hierro ancho cuya punta se bifurca á modo de horquilla.

San Isidoro.—*Originum sive etymologiarum.* Paris, 1580.

Dácias.

Espada larga y en forma de hoz.

Fulgosio.—*Museo E. de Antigüedades.*

De á caballo.

«Vna bayna encerada para *espada de a cauallo* y acicalar la hoja, quatro reales».

Tassa general de precios.—Sevilla, 1627.

Leguina.—*Los Maestros espaderos.* Sevilla, 1897.

De Armas.

«Una *espada rica de armas* esmaltada, con su brocal é contera, e chatones dorados.

»Una *espada de armas* dorada y la vayna colorada.

»Otra *espada de armas* con flocaduras negras é dos esmaltes en la manzana.

»Otra *espada de armas* con una cruz ancha vuelta, con unos esparcidos en la manzana, y esta guarnecida la cinta de plata, cabo, y hebilla, y contera, y chatones.

»Otra *espada de armas* con la cruz derecha.

«Otra *espada de armas*, la cruz y manzana sobredorada».

Relacion de los inventarios que se hicieron en los bienes muebles que tenía el duque don Alvaro de Zúñiga, 1468.

«Una *espada de armas* puntiangosta; tiene por marca de cada parte una *P* dorada: el pomo tiene dos esmaltes de plata, con las armas de Castilla é Leon; el puño e vayna de cuero».

Inventario que hizo Gaspar de Gricio por mandado de la Reina Católica, de todas las cosas que se hallan en los alcázares de Segovia, 1503.

«Dos *espadas cortas de armas* y algo anchas, con goarniciones plateadas».

Inventario de la Armertía de Valladolid en tiempo del Emperador

«No creemos que se pueda hacer llegar más allá del reinado de Felipe II, el origen de esta espada, que permitía, para un caso decisivo, asirla con ambas manos», dice Mr. Van-Vinkeroÿ en *L'Art ancien à l'Exposition nationale belge*, 1882, pero los precedentes datos, comprueban que era usada en tiempos muy anteriores.

De arzón.

«En el siglo xiv comenzaron á llevarse en Europa las *espadas de arzón*, buenas para esgrimir las á caballo; eran largas y de hojas ligeras y acanaladas: el pomo grueso y pesado, á fin de que hiciera contrapeso. Estas *espadas* están hechas para una sola mano, pues las de dos ó montantes, fueron desde entonces mucho más largas».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

De Barquilla.

Esta guarnición, como la de *Vela* y *Cabos de cuerda*, se usaban, en el siglo xv, con las armaduras maximilianas, dice un moderno escritor, pero sólo respecto de la última hemos hallado comprobada esta afirmación.

De Bilbao.

«Una espada dorada con una guarnición de unos se-raphines con vayna de terciopelo negro; la hoja es de *Bilbao*, 1535».

Archivo de Simancas.—Casa Real. Leg. 51.

De bronce.

Presentan siempre, más ó menos caracterizada, la forma de una hoja, siendo, ordinariamente, cortas, de dos filos y aguzadas para herir de punta. El Museo de Dublín posee más de trescientas de diferentes clases, y puede asegurarse que fué usada en todas las naciones.

Lubbock.—*L'homme avant l'histoire*. Paris, 1867. *

Amyot.—*Les vies des hommes illustres grecs et romains*, 1592.

V. *Espadas ibéricas*.

De cabos de cuerda.

V. *de barquilla*.

De Cataluña.

Citada en un ms. de Antonio La Salle.—B. Nacional de París. «Item les diz courtilleux portent volontiers *feuilles de Catheloigne* ung pou languettes et estroites et son ung bien peu roides».

Calard.—*Histoire des armes offensives en Espagne*. Paris, 1867.

«Cela forja Isac de Barceloigne

Onques espée n'en pot maille dessompre».

Canción de Guillermo de Orange.

De caza.

Se distinguían por tener generalmente un solo filo.

«Una espada alemana para venados, que no tiene más filos de por un cabo...»

Inventario de la armería de D. Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

También las había en forma de jabalina terminada

por una cuchilla lanceolada. En una de las láminas del *Triunfo de Maximiliano I*, algunos monteros las llevan y la Armería Real guarda tres, procedentes de la colección de Carlos V.

De Cazo, taza ó cazoleta.

V. *Espadas de taza*.

«A la empuñadura de lazo, vino á sustituir la de *cazoleta*, tan usual y característica de España. Las cazoletas están por lo común caladas, formando una especie de adorno de filigrana. La espada de *cazoleta* puede considerarse como característica del siglo xvii y también como la última espada usada por los caballeros en Europa, pues en parte del xvii y en todo el xviii sólo se usó el espadín», dice el *Diccionario enciclopédico hispanoamericano*, pero ya hemos visto que en los siglos xvi y xvii, se usaron simultáneamente espadas de lazo y de cazoleta.

De Ceñir ó de Cinta.

V. *Ropera*.

«De cinco palmos».

Tapia y Salcedo.—*Ejercicios de la Gineta*, 1643.

«Otra espada de *cinta*, guarnición de Milán, puño de plata y una guarnición de daga de la misma espada».

Tasación de los bienes muebles, alhajas de plata, oro y joyas que quedaron por muerte del serenísimo señor don Juan de Austria hijo del señor rey don Felipe IV.

De cinto.

V. *de cinta*.

De cobre.

Gladius hispaniensis. En una carta del P. Florez al Presidente de la *Real Academia de Inscripciones y Bellas Letras de Paris*, 6 de Febrero de 1671, se dan noticias

de una *espada antigua española* de cobre, de la que trata Livio.

De Corte ó paz.

A fines del siglo xv, empezó á usarse esta clase de espadas, modificándose la que siempre había sido arma de combate.

Las espadas de Corte, servían para acreditar el gusto y la habilidad de los artífices. Todas las partes de la empuñadura, eran adornadas con grabados finísimos, relieves, damasquinado y esmaltes, ejercitándose, más tarde, en la construcción de la cazoleta ó taza, la fantasía y destreza de los más reputados maestros, que no contentos con aquel espacio para acreditar ambas cualidades, la mostraban igualmente en el adorno de los platillos interiores, datando de la época famosa del Renacimiento, muchas obras notables que se conservan como preciadas joyas.

Esta tendencia á adornar las espadas, adquirió tal desarrollo, que «en lugar de ser un accesorio, vino á convertirse en el fin principal que los constructores de espadas se proponían realizar».

Merimée.—*Études sur les Arts au moyen âge*. Paris, 1875.

De cruz.

«Hazeseles cargo de una espada que en la hoja están gravadas dos águilas ymperiales con sus coronas y las columnas que tienen sus letreros de: «Plus ultra». La *cruz* de la dicha espada es de plata dorada y tiene por remates dos rostros de mugeres sin brazos, y en el encage del recaço ay quatro lagartijas con un rostro en el medio de ombre en la una parte. y el puño es de plata, labrado á la Morisca, y el pomo tiene quatro rostros de plata sobredorada, de mugeres al Rromano».

«Hazeseles cargo de una vayna (de esta espada) que es de plata a partes sobredorada; tiene por señas diez

escudos de las armas de la casa de Austria, cubiertos de cristal, y mas arriba una medalla con dos rostros y mas arriba las columnas y el aquila ymperial y el retrato del emperador, con su contera de plata dorada, que se taso con todo lo susodicho y la dicha espada en dozientos y cinquenta ducados».

Leguina.—*Espadas de Carlos V.*

De desaffo.

Las usadas en la Edad Media, tenían el pomo y las extremidades de la cruz armados con agudas puntas, y después, la repetición de los combates singulares, dió origen á la verdadera espada de duelo, larga, de dos filos y acerada punta, propia especialmente para la estocada, conocida en Francia con el nombre de *rapière*, que tuvo su principio en España, y que puesta en moda durante la segunda mitad del siglo xvi, continuó todo el xvii.

De Dios.

Así se denominaba á Khaled, uno de los más ilustres caudillos de Mahoma.

Bouillet.—*Dictionnaire de Histoire et Geographie.* Paris, 1857.

De dos manos, montante ó mandoble.

«Tenía la misma longitud que la altura de un hombre de buena estatura, que son dos varas».

Rodriguez dei Canto.—*El discípulo instruido.*

«E salió el Alcaide del castillo, con una *espada de dos manos* en la mano, demostrando mucha fuerza y valentía».

Crónica de Don Alvaro de Luna. Madrid, 1783.

Se usaba ya en la guardia personal de Abderahmán II (822).

Memoria para la historia de las joyas de la Casa Real de España. Madrid, 1823.

«Y otros llevan una *espada de dos manos*, luenga hasta siete palmos».

Salazar.—*De Re Militari*, 1536.

En las reseñas no vse (el capitán) llevar *espada de dos manos*, ni alabarda, ni baston, ni gineta, ni pages delante de sí, que es de bisoños».

Escalante.—*Diálogos del arte militar*. Sevilla, 1583.

«Es una arma que ya poco la vsan los hombres traer ordinariamente».

Díaz de Viedma.—*Método de enseñanza de la verdadera destreza de las armas*. Barcelona, 1639.

«Quieren los aficionados que desde la punta al pomo tenga dos varas, que hacen ocho palmos, seis de cuchilla y dos de puño».

Pacheco de Narváez.—*Nueva ciencia*, 1672.

«Cada guarnición fina de á *dos manos*, ocho reales».

«La de *dos manos* de Alemania, á seys reales.»

Tassa general de precios. Sevilla, 1627.

«Arma digna de ser apreciada, pues se halló en las manos del señor César Carlos Quinto en la batalla de Argel».

Pérez de Mendoza.

De esgrima.

Espadas negras. V.

«Y un montante con cierta *espada de esgrima*, daga y espada blanca».

Espinel.—*Vida de Marcos de Obregón*.

«Unas *espadas de esgrima* con sus dagas seys reales».

Tasación de las armas de doña Beatriz Bolea y Castro, 1593.

De golilla.

Espadin. V.

«Llegado el siglo xviii, y con él las infinitas variaciones que en las costumbres y usos españoles efectuó la casa de Borbón, que subió al trono de España, fué una de aquéllas la repentina sustitución de las espadas *de golilla* y del traje hoy llamado á la antigua española, por otro nuevo á la francesa».

Palomares.—*Noticia histórica de la Fábrica de espadas de Toledo*.
M. S. Acad. de la Hist.

De guión ó estoques benditos.

Montantes ornados con la bendición pontificia, que los Papas regalaban á los reyes ó personajes que se distinguían por servicios prestados á la cristiandad.

V. Leguina. *Espadas históricas*. Madrid, 1898.

Fernández Duro.—*Historia y Arte*.

Crónicas de Pero Niño. Juan II y Alonso XI.

Cal. de la R. Armería.

De hierro helado.

Llamábase así á las construídas en el siglo xvi, con el hierro barnizado ó *helado*, de las minas de acero natural de Mondragón, dice un moderno escritor, en una *Revista* ilustrada, pero nosotros nunca hemos oído hablar de semejantes espadas de hierro *helado*.

De honor.

Cada familia ilustre guardaba alguna espada de gran lujo para los días de ceremonia, designándose constantemente, en los *Inventarios*, con el nombre de *espada de honor*.

Tenían todas ellas vainas de extremada riqueza, que se relacionaban aparte en aquellos documentos:

«Ung fourreau d'espée couvert de vellours cramoisy qui sert à l'espée d'honneur».

Inventaire de l'Armurerie du duc de Lorraine, 1530.

De las Indias.

«128. Tres espadas de las Indias, cruces y empuña-

duras y pomos de oro y conteras, la una de las vaynas cubierta de oro, la otra de carmesí con tres trechos de oro, la otra de pluma, guarnecidas de oro, en cruz de Borgoña».

Inventario de Carlos V. 1561.— Archivo de Simancas.

De lazo.

«La innovación en la empuñadura de las espadas, ó sea el resguardo para la mano, dió lugar durante el siglo xvi á varias modificaciones, de las cuales la más singular es el *lazo*, tan característico en las espadas de fines del siglo xv y de todo el siglo xvi».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

También se usaron en el xvii.

Del cornadillo.

«Encontréme un soldadillo leonés... un cuello más lacio que hoja de rábano trasnochado, y más sucio que paño de colar tinta, una espada de *cornadillo*, en una bayna de orillos».

López de Ubeda.— *La pícaro montañesa llamada Justina.* Madrid, 1735.

«Zagala como espada del *cornadillo*».

La Lozana Andaluza. Madrid, 1871.

«A quien en particular han obligado á pagar este corto tributo, y ofrecer el *cornadillo* de mi limitada suficiencia».

Pacheco de Narváez.— *Nueva Ciencia y filosofía de la destreza de las armas.* Madrid, 1672.

«Una espada que se dice la joiosa del bel cortar, que fué de Roldan: es ancha al nacimiento como quatro dedos, é tiene por la canal unos *cornadillos* pequeños».

Gaspar de Gricio.— *Inventario de las cosas que se hallaban en los alcázares de Segovia.* 1503.

Del Perrillo ó Morillo.

Se denominaban así las espadas que tenían la figura de un perro grabado en la hoja, marca de Julián del Rey, armero moro que floreció en el siglo xv y se hizo cristiano apadrinado por el Rey Católico.

Leguina.—*Los Maestros espaderos*, 1897.

«Con sola una espada y no de las del *perrillo* cortadoras».

Cervantes.—*Quijote*.

«Atravesábale un tahalí por espalda y pecho, á do cabalgaba una espada ancha y corta, á modo de las del *perrillo*».

Cervantes.—*Rinconete y Cortadillo*.

«Dadme palabra, y juradlo
por la cruz, ó guarnicion
de esta oja de el *perrillo*
que en mí, liebre se volvió».

Pinto de Morales.—*Maravillas del Parnaso*. Lisboa, 1637.

«Cuando se casó doña Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, con Enrique VIII, se sacaron de la Armería del Castillo de la Alfajería, de Zaragoza, para regalárselas, algunas espadas que se tenían en mucha estima. La mayor parte de ellas eran del *perrillo* y llevaban la marca de Andrés Ferrán, espadero de Zaragoza», decía D. Vicente Lafuente, en el *Semanario Pintoresco*, 1842, demostrando la ligereza con que han procedido en materia de armas los más acreditados escritores, pues si llevaban la marca del *perrillo*, exclusiva de Julián del Rey, ¿cómo habían de ser de Andrés Ferrara?

»Los fabricantes de Passau marcaban sus hojas con un lobo, como el famoso espadero de Toledo Julián del Rey, marcaba las suyas con un *perrillo*. Pero tal vez

estas dos marcas son idénticas, y la leyenda relativa á Julián del Rey merecería un examen serio. Era un Moro de España y parece que armero de Boabdil; se le atribuye un cierto número de esas hermosas espadas hispano-moriscas, llamadas *Alfanges*, de las cuales poseen un *specimen* el Marqués de Villaseca, la Armería Real de Madrid, y el Gabinete de medallas de París. Eduardo de Beaumont, en la *Flor de las bellas espadas*, dice que Julián del Rey adoptó, hacia 1491, la marca del *perrillo*: después de la expulsión de su señor, se hizo cristiano y fué adoptado por Fernando el Católico, que le sirvió de padrino. M. Babelón, que conoce tan perfectamente los pueblos del Oriente y su historia, había ya hecho notar lo poco probable que era el que un musulmán adoptara como símbolo este atributo del perro, animal impuro. Y si lo tomó como marca, después de su conversión al catolicismo, Julián del Rey no pudo ponerla en la espada de Boabdil, que no estaba en España. Si á esto se añade que las hojas con la marca del lobo de Passau, han sido y son todavía las más estimadas en la India, el Cáucaso y todo el Oriente, parece natural creer que los alfanges sólo tienen de hispano-moriscos la montura, pero sus hojas son alemanas ó imitadas en España, y creo que la hoja de la espada de Boabdil, del Gabinete de medallas, es alemana, de las marcadas con el lobo de Passau y recortada».

Maindron.—*Les armes*, 1890.

Hay en las antecedentes líneas varios errores, y los más notables son, á nuestro juicio, el de suponer idénticos el *perrillo* de Julián del Rey y el lobo de Passau, el de afirmar que en la R. Armería, hay una espada que perteneció á Boabdil, y el decir que son lo mismo las espadas hispano-moriscas de hoja recta, que los alfanges que la tenían curva.

De madera.

«El rudiario era un gladiador retirado á quien se concedía el derecho de no volver al circo: el emblema de este privilegio era una *espada de madera* que el director de los juegos le entregaba con anuencia del pueblo. Los rudiarios ejercían, por lo común, la profesión de maestros de armas».

Marty.—*Vocabulario*.

«Les ieunes nouices, bacheliers, varlets ou demoiseaux qui aspiroient à l'Ordre de Cheualerie, s'exerçoient avec des espées de bois peintes & joustoient avec des lames de Sapin».

Wilson de la Colombière.

De mano y media.

V. *De una mano*.

«Una *espada de mano y media* con la guarnicion de plata y el brocal y contera de lo mismo con bayna de çapa que dió el duque de Lerma caualleriço mayor á su majestad».

Inventario de la Real Armeria, 1594.

«Hácese cargo de una *espada estoque de mano y media*, la guarnicion dorada y los rrecazos cinco dedos dorados y el pomo llano con una figura de Sant Iago y Sant Jorge con su bayna y puño de carmesí y la contera de oro, esmaltada de blanco y colorado». 1564.

Armas de Carlos V. Archivo de Simancas.—Cont. mayor. Leg. 1145.

De Marca.

V. *Ronfea*.

De media taza.

Las vulgares en el siglo xvii, con rejilla figurando vértebras y dos conchas pequeñas».

De medio talle.

Un poco más anchas de lo generalmente usado, de cazo llano y de tres mesas.

Les passetemps de Jehan Lhermite.—Antwerpen, 1896.

De paz.

V. *De Corte*.

De rua.

De calle.—V. *Rua*.

Una *espada de Rua*, gravada, dorada y plateada y daga de lo propio y clavaçon con tiras y pretina de terciopelo bordado en su funda».

Inventario de los bienes de D. Luis del Campo.—Madrid, 1596.

De Segovia.

«Las espadas de *Segovia* eran estimadas en el siglo XII».

Calard.—*Histoire des armes offensives et defensives en Espagne*.
París, 1867.

De Sevilla.

«La hoja de espada de *Sevilla*, acicalada y con vayna, veintidos reales».

Tassa general.—Sevilla, 1627.

Leguina.—*Los maestros espaderos*. Sevilla, 1897.

«El acero que se labra en Sevilla es extremado», decía en el siglo XIII, el escritor granadino Ibn Said.

De taza.

Las espadas de *taza*, cazo, ó cazoleta, comienzan en el siglo XVI, á pesar de la opinión de algunos escritores, que fijan su introducción en el XVII, diciendo uno muy ilustrado lo siguiente: «Los artistas suelen presentar, como de la época de que tratamos, espadas con guarnición de taza. Anacronismo indisculpable, pues esta clase de empuñaduras, no estuvo en uso hasta fines del

siglo xvii. Algún poeta ilustre cayó en este error haciendo decir á un personaje de la época de Felipe II, refiriéndose á una espada: *Y en el tazón las armas de Portugal*». Nos parece semejante opinión poco fundada.

En un retrato del Príncipe Baltasar Carlos, atribuido á Velázquez, aunque quizá sea de Mazo; en el magnífico de Carreño, que representa á un caballero de Santiago, á quien calza las espuelas un sirviente, en otro de Felipe II, que se supone de Mazo; en la vista de Zaragoza pintada por el mismo; en un lienzo de Snayers y en otro de Pareja, cuadros todos de nuestro Museo Nacional, en todos puede verse la espada de *taza*.

Y si estos datos prueban que semejante forma de guarnición se encuentra desde el principio del siglo xvii, no es menos cierto que también resulta justificado, por documentos fehacientes, su uso en el xvi, pues el retrato de Cosme de Médicis, pintado en 1552, ostenta una espada de *taza*, calada y dorada, con rompe-puntas, y del mismo siglo son las pinturas que adornan la R. Cédula de concesión de la Grandeza de España á favor del Conde de Fuenclara, con espada de *taza* en la miniatura que le representa.

No cometió, por tanto, ningún disparate el poeta cuyo verso se censura, al decir, *en el tazón las armas de Portugal*, pues precisamente las primeras *tazas* se diferencian de todas por ser más grandes y hondas, y de forma de dedal.

A mayor abundamiento, conviene no olvidar que en la R. Armería se guarda una espada de gran riqueza de ornatos, fechada en 1604 y atribuida al Rey Felipe III.

De Toledo.

«Cada oja de espadas *de Toledo*, marcadas, azicaladas y con vayna, veynticuatro reales».

Tassa general. Sevilla, 1627.

«Estar como hoja *de Toledo* enrollada con la punta junto á la guarnición».

Shakespeare.—*Las Alegres Comadres de Windsor*.

De torear.

En un principio se usaron de dos filos, sin determinada forma, hasta que, reglamentado el espectáculo, se describía la espada, en 1804, del modo siguiente: «El *estoque* ha de tener de largo desde el pomo á la cruz, seis dedos, y desde ésta á la punta, tres cuartas y media. Toda la guarnición va cubierta de cinta, excepto el pomo, que lo está de piel flexible ó ante». Las empleadas hoy se componen de una hoja gruesa de dos filos, cortantes en sus dos últimos tercios, guarnición de gabilanes, con guardamano, pomo redondo y de peso, para contrabalancear el de la hoja, que debe tener treinta y ocho pulgadas de longitud y punta aguda y fuerte».

A los caballeros les recomendaba Noveli, en su *Cartilla en que se proponen las Reglas para Torear á caballo*, 1726, que la espada tuviera «bien repartido el hierro y fuese delgada, afilada y corta no con extremo, pues de esta manera da mayor cuchillada. Regúlase de una vara y seis dedos, que assi se maneja mejor y hierde de corte con los tercios que la corresponde, siendo más seguro estrechándose con el Toro. La vayna ha de ser ancha, porque si se mancha de sangre la Espada, se pega á ella».

«Ha de tener el estoque desde el pomo á la cruz seis dedos y desde ésta á la punta tres cuartas y media. Toda la guarnición va cubierta de cinta, excepto el pomo que lo está de piel flexible ó ante».

V. Leguina.—*Torneos, jineta, rieptos, y desafíos*, 1904.

De torneo.

V. *Espadas botas*.

De una mano.

Llamada así para distinguirla de las *de mano y media* y de la *de dos manos*, ó *montante*, que se llevaba en bandolera, destinada, principalmente, á la defensa de las plazas.

«Espada *de una mano* para un galán».

Ordenanzas de Sevilla, 1526.

De Valencia.

«En el siglo xvii hubo una clase de armas, usada en toda Europa, conocidas con el nombre de espadas de *Valencia*.

L'art ancien à l'Exposition nationale belge. Bruxelles, 1882.

«Remató una espada *valenciana*, cortita, con su vaina de terciopelo é medio talabarte, todo viejo, en el racionero Bartolomé de Avila, en cuatro reales y medio».

Almoneda pública de los bienes muebles que Don Alfonso Carrillo dexó al fin de sus días. Toledo, 1552.

«E que la dita obra sia marcada ab la marca Real de *Valencia*...»

Libro del Mustazaf Almotacen, 1420. *Rubrica dels punyalers*.

«Espada de Corte, llamada *de Valencia*, de la primera mitad del siglo xvii. Guardia y contra guardia simétricas, compuestas cada una de una pequeña concha, con siete ramas circulares sobrepuestas de diámetro progresivo, viniendo tres de ellas á unirse el pomo. Gavilanes delgados torcidos en sentido inverso. Esta forma de espada se usó en España durante todo el siglo xvii. Se fabricaban mucho en Valencia, y por eso el nombre de la Ciudad se une á este tipo especial de guarnición».

Van-Vinkeroy.—*Catalogue des armes et armures*. Bruxelles, 1885.

«Céspedes vendió bien cara á los moros su vida, peleando antes como varón fortísimo, porque se hallaron

más de cien moros partidos por su mano desde los hombros hasta la cintura con la fuerza de su poderoso brazo, manejando una espada *valenciana* que era la mejor del mundo, ancha de tres dedos, y tan fornida, que pesaba catorce libras. Doy fé de que la ví en Vera, la tuve en mi mano y presencié el acto de pesarla».

Pérez de Hita.—*Guerras civiles de Granada*.

Rabelais cita las espadas *valentiannes*.

«La Valenciana espada era ricamente guarnecida».

Scriva.—*Veneris Tribunal*, 1537.

De vayo.

«Otrosí, ordenamos y mandamos, que el dicho oficial que así huviere de ser examinado, guarnezca una espada ropera, guarnecida de negro, con sus correas, y el puño de fluecos y cordones, y otra espada de *vayo* con sus correas y puño de redamo todo de una color».

Ordenanzas de los Espaderos de Granada, 1531.

De vela.

V. *Espadas de barquilla*.

De Vizcaya.

«Cada guarnición de espada de *Vizcaya*, entrefina, en blanco, diez reales».

«Cada guarnición fina de dos manos, de *Vizcaya*, diez reales».

Memoria de los precios á que han de vender en esta corte los espaderos della los géneros que tocan á su oficio, 1680.

«Cada guarnición de espada de *Vizcaya*, entrefina en blanco, á seis reales».

«Vn adereço de espada y daga, y hierros de tiro y pretina *Vizcayna*, labrado con línea de rayadillo menudo, que en todo son veintiseys piezas, dorado de tres hojas, dos veces bruñido, ciento y treynta reales, y si fuese

plateado, de tres hojas de plata delgada, ciento y diez reales».

Tassa general.—Sevilla, 1827.

Doradas.

Las destinadas á conferir órdenes de caballería.

Diffiniciones de la Orden y Cavallería de Calatrava. Madrid, 1660.

Durindana.

Substantivo burlesco que los delincuentes suelen aplicar á la espada de la justicia.

«Llegaron á mí, y despojándome de la *durindana* me dieron tantos palos con ella...»

Vida y hechos de Estebanillo González.

«Que pienso que la vaina de dicha *durindana* há muchos años que está preñada, teniendo dentro de sí el contacto Joannes me fecit».

La Picara Justina.

Denominación tomada de la espada de Roldán, llamada *Durindana*, por italianos y españoles, *Durenda* en la Crónica falsamente atribuída al Arzobispo Turpin, y *Durandat* por Demmin. En la Armería Real se conserva una preciosa espada atribuída á aquel famoso paladín, descrita de este modo en el *Inventario* de Gricio: «Una espada que se dice la joiosa del bel cortar, que fué de Roldán: es ancha al nacimiento como quatro dedos é tiene por la canal unos cornadicos pequeños, y encima de la canal una cruz de cada parte».

En el *Resumen* de Abadía se lee: «una que es tradición fué de Roldán, guarnecida de plata y piedras».

«Y están en más veneración, decía Cervantes, que la espada de Roldán en la Armería del Rey nuestro Señor».

Tuvo fama la espada de Roldán de hallarse encantada y ser una de aquellas circeas que figuran en los li-

bros de caballerías, atribuyéndose esa cualidad á las reliquias engastadas en su empuñadura, compuestas de un diente de San Pedro, sangre de San Basilio, cabellos de San Dionisio y parte del vestido de la Virgen, por lo que *deable mal faire ne li puet*, dice la *Chanson* de Roland.

Que la que se conserva en la Real Armería no fué de Roldán, es evidente; parece del siglo XIII, opinando don J. Bernadet que debió pertenecer á alguno de los Alfonsos, así como Martínez Romero suponía pudiera haber sido de Fernando III, por las armas de Castilla y León que figuran en el arriáz y el Conde de Valencia á D. Alfonso el Sabio ó á su padre San Fernando. Esta última suposición carece de base suficiente, pues el Conde la apoya en que la Crónica de Alvar García de Santa María, al narrar la ceremonia de la entrega de la espada del conquistador de Sevilla, al Infante D. Fernando el de Antequera, dice *que la vaina de la espada estava en pedaços con muchas piedras preciosas*, pero no copia lo siguiente: *tiró los brocales de la vaina uno ó uno fasta que los tiró todos quinze*, y la vaina de la espada á que se alude, solo tiene cinco brocales.

V. Leguina.—*Espadas Históricas*. Madrid, 1898.

Encantadas.

V. *Espadas circeas*.

«Esa es la pena que yo tengo y la que tú debes tener, Sancho, respondió Don Quijote, pero de aquí adelante yo procuraré tener alguna espada hecha por tal maestría, que al que la trujere consigo no le puedan hacer ningún género de encantamientos, y aun podría ser que me deparase la ventura aquella de Amadís cuando se llamaba *El Caballero de la ardiente espada*, que fué una de las mejores espadas que tuvo caballero en el mundo, porque fuera que tenía la virtud dicha, cortaba como una

navaja y no había armadura por fuerte y encantada que fuere que se le parase delante».

Cervantes.—*Don Quijote*.

Ensis.

Gladus.

La célebre espada ibérica. Quintiliano dice que se conocía con ambos nombres.

Institutiones. Libro 15.

«Marchionni makes the *Gladus* short and broad for infantry, and the *Ensis* long and broad for cavalry, in fact synonymus with *Spatha*».

Burton.—*The Book of the sword*. Londres, 1884.

San Isidoro, en sus Etimologías, afirma que *ensis* era la hoja y *gladius* el todo.

Falcatus ó hamatus.

V. *Falx*.

Espada muy encorvada en forma de hoz.

Rich.—*Dictionnaire des antiquités romaines et grecques*, París, 1861.

Zorneaticus.

Así llamada, en la baja latinidad, la espada sin punta. De ella, supone Voltaire, que tomaron su nombre los torneos.

Escarcina.

Espada corta y corva á manera de alfange.

«Animando siempre á los suyos, hasta perder la vida, con una *escarcina* en la mano derecha y un medio bastón en la izquierda».

Funes.—*Crónica de San Juan*.

Algunos autores suponen que llevaba, exclusivamente, este nombre el terciado italiano del siglo xvi.

Esclavonas.

Se llamaban así las que á principios del siglo XIV tenían brazos rectos terminados en anillos.

«Dos espadas anchas *esclavonas*, con pomos y guarniciones doradas, las guarniciones revueltas de una cruz».

Relación de Valladolid, 1560.

«Recibesele mas en cuenta otra *espada esclabona* vieja á la Morisca, dorada la guarnicion y un puñal dorado, con las bainas de terciopelo carmesi, bordadas de oro por la una parte, y su talabarte de texillo carmesi con hierros dorados Moriscos, y las conteras doradas», 1564.

Leguina.—*Espadas de Carlos V.*

El origen de las *esclavonas* es italiano. Esta clase de espadas llevaban los Esclavones de la guardia de los Dogos, en Venecia. Sus guardas complicadas, más ó menos juntas, descienden en bandas oblicuas y paralelas, desde el pomo hasta más abajo de los gavilanes, que no exceden de la parte exterior del farol.

Escrama.

«Espada antigua y corta, según Ducange y Vossio. El Fuero Juzgo, en su texto latino, cita las *scramas*, y Lindembrogio, en su *Glosario*, la interpreta por cuchillo pequeño, añadiendo que de ella se deriva la palabra *scrimmer*. Morales (lib. XII, cap. XXXI) dice que equivale á la Azcona, pero en los *Hechos de los Francos*, por el monge *Boricon*, en el reinado de Clodoveo, refiere que «los godos, deseando quebrantar la alianza y asesinar al rey, escondieron debajo de sus palios unos cuchillos muy grandes que llamaron *scramsaxos*. (Clonard, *Hist. org. y Mem. de la R. A. de la Hist.*) De aquí el Escramasaje y Escramasajón, que cándidamente escri-

ben y describen como arma romana Moretti y sus copiantes».

Almirante.—*Diccionario militar*, 1869.

V. *Scrama-sax*.

Espadeta.

Espada.

«Comer me haze a dieta
por hazer me mas despecho:
si la digo que es mal hecho,
amuessa me la *espadeta*».

Montidea.—*Cancionero llamado Villete de Amor*. Siglo xvi.

Espadilla.

«A cada passo la llame
p..., y busca la posada
con la *espadilla* empuñada
hasta debaxo la cama».

Montidea.—*Cancionero llamado Villete de Amor*.

Dábase también este nombre de *espadilla*, á «la insignia roja que en figura de espada traen los de la Orden de Santiago».

Barcia.—*Diccionario*.

«Otra *espadilla* chiquita con el puño de coral y con dos engastes de oro, que le sostiene, y la vayna es de terciopelo negro de una parte y de la otra es de oro tirado, labrada de aljofar sobre ello. La vayna de esta espada se dió á doña Leonor Mascareñas para sant Joseph por mandado de su alteza».

Cosas de oro de la cámara de Felipe II.—Arch. de Simancas.

Espadín.

Espadas anchas y cortas del siglo xvii.

«Si se trocaran los machetes con *espadines* anchos,

tuvieran el golpe mas seguro y maior esfera para ofender y defenderse. Procúrense hacer *espadines*, pues es fácil su hechura y tiene mayor seguridad su ejercicio».

Carta del P. Provincial Andrés de Rada para el P. Superior de las Doctrinas, 17 Nov. 1666. *Bol. Acad. Hist.*—Tomo XXXVII.

V. *Florete*.

Española.

La espada *Ibérica*. V.

Espetón.

«Especie de espada ancha y larga que usaron los escoceses», dice Hevia, no sabemos con qué fundamento, pues de la lectura de nuestros clásicos se deduce que era un estoque largo y delgado, á modo de asador.

«Mátame con un montante
y no con esse *espetón*».

Lope de Vega.—*El saber puede dañar*.

Espeche.

Arma puntiaguda semejante al estoque.

«No hai pedir, sino dar, no hai sacar almas
Del Purgatorio entonces, sino *espiches*,
Para meter en el Infierno muchas
de la mora canalla que se espera».

Cervantes.—*El gallardo Español*.

Esplendona.

Se supone que esta arma debía ser una espada. San Isidoro cita el nombre entre el de otras, como la sica y la maquera, pero Carlos Aquino entiende que es una errata, por *sphendone* que, en griego, significa honda.

Esquin.

Espada corta y ancha á modo de las antiguas romanas que usaban los irlandeses.

Moretti.—*Diccionario militar*.

Etruscas.

Más larga que la de los romanos y parecida á la de los Dacios, de forma de hoz.

Fulgosio.—*Museo E. de Antigüedades.*

Facares.

Espadas índicas.

«Su forma guardaba parecido con el dorso humano, como el famoso sable Dzu-l-facar, el más preciado del Islamismo, uno de los nueve que dejó Mahoma».

«No hay caballero como Alí, ni espada como Dzu-l-facar», es mote que se lee frecuentemente en las espadas orientales.

Falcata.

Corva, á manera de hoz y con filo por la parte interior.

PP. Mohedanos.—*Hist. lit. de España.*

Se supone ser el genuino modelo de la espada española.

Riaño.

En el Museo Arqueológico existen varias, y la mejor mide 22 pulgadas y media.

En el de Badajoz, se conserva una *falcata* calificada de romana, pero de dudosa autenticidad. Presenta su empuñadura un caballo marino mordeándose la cola, labrado con exquisito gusto.

Tito Livio.—Libro 21. Cap. 8.

«La espada española ó ibérica, recta, no ha podido identificarse por los hallazgos: en cambio, se han encontrado en nuestro país varios ejemplares de espadas de hierro, á modo de sables, de los que ofrece una buena colección el Museo Arqueológico Nacional. Son estas espadas de hierro, de un filo, que afecta perfil ondulado

y terminan en punta. La hoja está perfilada por varios nervios paralelos, y su empuñadura es como la de un sable, conservando casi todos los ejemplares señales de haber tenido incrustación, probablemente de marfil, y una del citado Museo lleva además en la empuñadura un *meandro* y otros adornos de carácter griego. La más larga de ellas no pasa de 48 centímetros, y la más corta de 36, pero casi ninguna está completa por su estado de oxidación. Esta espada es la llamada *falcata*, y hay un ejemplar que conserva abrazaderas de hierro que debieron corresponder á la vaina... En España se ha encontrado también algún ejemplar de espada recta (lo contrario de lo que dijo antes) y no falta quien diga que ésta fué la adoptada por los romanos y no la *falcata*.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Falx.

Espada tan encorvada que parecía una hoz. De aquí su nombre de *ensis falcatus* ó *hamatus*.

Rich.

Ferro.

La hoja de la espada.

Partida 2.^a Tit. XXI. Ley IV.

Para los romanos, así era hierro como espada.

Fulgosio.—*Museo esp. de Antig.*

Filosa.

Espada. Voz de Germania.

Fisberta.

Espada. Voz de Germania.

Flamante ó flamígera.

«De hoja ondulada en forma de llamas».

Flambergas ó á la flamberga.

Egerton Castle dice que es el paso de la espada al espadín.

Schools and masters of fence.

V. *Pisto*.

Flissa.

Arma argelina, recta, de un filo y punta muy aguda.

Framea.

«Arma arrojadiza y de esgrima, que usaron los germanos: se componía de una asta y en la punta un hierro corto, poco ancho y muy acerado; los caballeros de aquella nación no usaban otras armas que el escudo y la *framea*.

«También se dió este nombre á un puñal oculto en un bastón, que se usaba en la Edad Media» (?).

Hevia.—*Diccionario militar*.

Espada de dos filos.

Vegecio, *Mil.*, II, Tac., *Ann.*, XII, 35, Apul., *Met.*, I.

«Este nombre llevaba el hacha que los francos arrojaban á la cabeza de sus enemigos», dice Juvenal, tomándola por la *Francisca*. San Isidoro la tiene por espada de dos filos, Rich la supone pica ó lanza arrojadiza, Tácito, la cree una hacha de bronce ó hierro, Assas entiende que era lo mismo que *Romphea*, Agustino la considera equivalente á la *spatha* ó *rromphaia*, y Iohannes de Ianua, afilada por un solo lado. Para Lacombe era una lanza, y para Demmin, hacha de guerra.

Lo cierto es que la voz *frámea* debió ser aplicada á diferentes armas.

«Los germanos usaban una especie de venablo ó lanza corta que llamaban *framea*, de la cual se servían, según refiere Tácito, de cerca y de lejos.

«Dábase igualmente el nombre de *framea* á una especie de puñal que en la Edad Media se solía llevar oculto dentro de un bastón, y también á una espada de dos filos».

El Trivio y el cuadriúo ó la nueva enciclopedia. El cómo, cuándo y la razón de las cosas. Barcelona, 1862.

«In time the word *framea* was apparently applied to wholly different weapons. Thus Augustinus makes it an equivalent of *spatha* or *rhomphaia*; and Johannes de Janua (Glossary) explains it as «glaive aigu d'une part, et d'autre espée».

Burton.—*The Book of the Sword.* London, 1884.

Para el *Diccionario de la Lengua*, es sinónimo de dardo ó azagaya.

«Existe duda muy fundada sobre el significado de la palabra *framea*, que san Isidoro califica de espada de dos filos. Respetable es siempre su opinión, por más que en este caso luce con la idea bastante general que se tiene de aquel objeto. La *framea* es de origen germano, y llenos están de ellas los Museos de Alemania, encontradas en los sepulcros de aquellos países. Usáronla también los francos, y Quicherat, Lacombe, Demmin y otros, reproducen multitud de aquellos hierros que guardan las colecciones públicas y privadas de Francia. Todos convienen en que la *framea* es una especie de lanza más ó menos larga, cuyo hierro, prolongado y de diversas formas, recibe el asta en su hueco. Es de presumir que exista algún error de copia en el citado pasaje de las Etimologías, pues no parece dudoso que la *framea* fué una lanza corta de la familia de los venablos, y de ninguna manera una espada».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

«La *framea* es una lanza corta, no pasa de la altura del hombre. Su hierro imita generalmente la hoja de

laurel y después adelgaza para formar un tubo en el que encaja el asta».

Maindron.—*Les armes*, 1890.

Francas.

Propias de los pueblos del Mediodía de Europa.

Anchas, de aguda punta y ligera canal, semejantes á las largas del Yemen. A veces adornadas con una cruz ó un clavo, en memoria de Jesucristo.

Galas.

Prolongada, de dos filos y recordando sus líneas la hoja del Sauce.

Livio dice que no tenía punta, como para herir de tajo.

Lacombe.—*Les armes et les armures*, 1870.

«Había espadas *galas*, cuyo filo no era del mismo hierro que la hoja y tenían los cortes formados por pequeñas laminillas de hierro dulce, soldadas y batidas á martillo».

Fulgosio.—*Armas antiguas*.

Gallegas.

Una espada nueva con una guarnición *gallega*.

Inventario, m. s., 1503.

Garnidas ó Guarnidas.

Guarnecidas.

«El Rey de Granada regaló á Alfonso XI «vna espada *garnida*, la vayna cubierta de chapas de oro, y auia en esta vayna muchas piedras preciosas, esmeraldas y rubíes, y çafíes y piedra de aljofar grueso, porque este Rey mando guarnecer muchas espadas, dellas con oro, y dellas con plata, las baynas y las cintas».

Núñez de Villasán.—*Crónica de D. Alonso el Onceno*. Toledo, 1595.

Garrancha.

Nombre vulgar de la espada.

Terrerros.—*Diccionario.*

Ginetas.

Boabdil en la batalla de Lucena iba «armado de unas fuertes corazas, aforradas en terciopelo carmesí, con clavazón dorada, capacete gravado y dorado, *espada gineta* guarnecida de plata, puñal damasquino, marlota de brocado y terciopelo carmesí, adarga y lanza fuertes».

Historia de la Casa de Córdoba.—Códice de la Bib. Nac. Y. 40.

«Otro sí, aplico y pongo en dicho mayorazgo una espada *gineta*, la guarnición plateada, la baina colorada y el tejillo colorado, labrado de oro en ciertas partes y unas borlas de seda colorada, de la que me hizo merced el Rey Don Fernando, día de Santa María de la Candelaria del año 1513, después de venido de la guerra de Navarra con el Duque de Alba, la cual dicha espada era de la persona propia del Rey».

Testamento de D. Alvaro, alcalde de Baeza.

«Todos traen espada á la *gineta*».

Quevedo.

«Cuatro *espadas ginetas* de oro, la una que yo fiz con piedras é aljofar».

Testamento del Rey Don Pedro I. Sevilla, 1362.

«Item meto e incorporo en el dicho mayorazgo una *espada gineta* antigua que era de mi aguelo guarnecida de esmaltes de oro con que sirvió á los Reyes Catholicos en la guerra de Granada».

Escritura otorgada por D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Bazán, acrecentando el mayorazgo fundado en 17 Marzo 1581.

15 Noviembre 1584.

Bol. Acad. Hist.

V. *Espadas hispano-árabes.*

Gladio.

«Por *gladio* ó por yerbas si matarlo pudieses».

Libre de Apollonio.

«Dixó: prometo e iuro par este mío *gladio*».

El libro de Alexandre.

Gladus chelidoniacus.

Espada de hierro ancho, cuya punta se bifurcaba, á modo de cola de golondrina.

San Isidoro.—*Etimologías.*

Glandí.

Espada. Voz de Germania.

Marty.—*Vocabulario.*

Glaves.

Aunque Clonard dice que lanzas cortas, y para Bardin, significa chuzos, no puede dudarse de que eran espadas.

«A todos estos dixeron en las partidas de Castilla la gente Blanca; que ay començaron las armas de bacinetes, e pieças, e cotas, e arnés de piernas é braços, é *glaves*, e dagas, e estoques: ca antes otras usaban, perpuntes e lanças e capellinas».

L. de Ayala.—*Crónica abreviada de Don Pedro I.*

«Todos los omes que ovieren quantía de 20.000 mavedises ó dende arriba, que sean tenudos de tener cada uno armas complidas... et bacinete con su camal, é capillina con su gorguera, é yelmo, é *glave*, é estoque, et facha, et daga».

Ordenamiento de Juan II, 1390.

Glavios.

Glaves.

«Con Beltrán Claquin se començaron á usar las armas que llamaban bacinetes y cotas y arneses de piernas y brazos y los que decían *glavios* y dagas y esto-

ques, porque antiguamente lo que usaban era perpuntes, capellinas y lanzas».

Cascales.—*Discursos históricos de la Ciudad de Murcia.*

Igual que *moharra*, dice Poleró.

Godas.

Peig-Delacourt trata de algunos objetos hallados en Pouhans, entre los cuales figuran dos espadas, cuyas empuñaduras conservan resto de labor de taracea de vidrio granate, que, según aquel escritor, hubieron de pertenecer al rey de los godos, Theodoredó, muerto en batalla.

Recherches sur le lieu de la bataille d'Attila.

Dice San Isidoro, en sus *Etimologías*, que la espada de los godos era de doble filo, ancha y larga. La espada de Childerico, regalada á Luis XIV por Leopoldo I, Emperador de Alemania, tiene la empuñadura con adornos de oro y pastas vítreas de color, incrustadas en la vaina. Es el monumento más antiguo de la Monarquía francesa.

En la colección de Don Jaime Fustagueras (Barcelona) había un puñal *godo*, de hierro, con hoja alomada y empuñadura con adornos y relieves.

Griegas.

Según Homero, eran de bronce: servían para golpe de punta y corte, y se colgaban á la izquierda, pendientes de un tahalí al hombro derecho. Después se llevaron largas, de dos filos y con vaina de forma cuadrilonga.

La Ilíada.—Canto XXI.

Guarnecidas.

V. *Garnidas.*

Guarnida ó garnida.

«Pero él ninguna quiso tomar, sino tan solamente

seis espadas que la reina Menoresa le dió, que eran de las hermosas é bien *guarnidas* que en el mundo se podían fallar».

Amadís de Gaula.

Harpa.

Espada *falcata*. «Con un gancho parecido á una espina (*hamus*) saliente sobre la hoja, cerca de la punta».

Rich.—*Dictionnaire.*

Herruza.

Espada.

«Yo metí mano á la *herruza* y comencé á jugar... Con lo cual quedó el alguacil aturdido, y yo, envainando mi espadilla, me fuí en casa del Conde».

Vida del Capitán Alonso de Contreras. 1582 á 1633.

Hierro.—Ferro.

«No des paz á la mano,
Menea, fulminando, el *hierro* insano».

Hispano-árabes.

Son las denominadas *ginetas*, *zenetas* ó *moriscas*. Se hallan compuestas de elementos diversos, pues si su línea general recuerda el carácter distintivo de las de los pueblos cristianos en la Edad Media, la guarnición y los ornatos presentan un marcado tipo oriental.

Su forma era constante. Puño, á veces, tan corto que apenas permitía colocar bien la mano para afirmar el golpe: pomo ancho y aplastado, y sencillo arriaz de brazos caídos, terminados, generalmente, en cabezas de animales; he aquí las partes componentes de esta clase de guarniciones, siguiendo un modelo, puede decirse, uniforme, lo mismo para las armas de lujo, labradas de oro y enriquecidos de esmalte, que en aquéllas destinadas á la guerra, cuya lisa y fuerte construcción alejaba el empleo de todo adorno.

Las armas y el modo de pelear á la jineta, se introdujeron en nuestra Península por los zenetes, de la tribu berberisca de Benú Marin, al servicio de Muhammad I de Granada, á fines del siglo XIII.

Crónica de D. Alfonso X.

Clonard, en su *Discurso histórico sobre el traje de los españoles*, al hablar de las bodas del condestable don Miguel Lúcas (1461), dice, que llevaba «una muy rica espada á la *jineta*, guarnecida de oro, echada al cuello».

«E quatro espadas *ginetas* de oro la una la que yo fice con pedras e aljofar».

Testamento de Pedro I, 1362.

«Diecinueve espadas moriscas anchas, á la *jineta*».

Relación de Valladolid, 1560.

«Creze, pues, creze, Príncipe dichoso,
Dexa la cuna, ciñe ya la espada,
Doma el cauallo, empuña la *gineta*».

Guzmán Suárez.— *Rimas varias*. Oporto, 1630.

De estas espadas hispano-árabes, las más famosas son aquéllas que, con mayor ó menor fundamento, se cree han podido pertenecer al desventurado Boabdil.

En nuestro libro *Espadas históricas*, tratamos con alguna extensión de las que, atribuidas á aquel Monarca, se hallaban vinculadas en la Casa de los Marqueses de Villaseca, que merecen por cierto un estudio más detenido que los que hasta ahora se han practicado, para dilucidar, de una vez, su verdadero concepto histórico y artístico.

Citamos, igualmente, en aquel indicado libro, otra espada que pudo pertenecer al mismo monarca, ó sea la donada por Fernando el Católico á D. Alvaro Alcalde de Baeza, y en posteriores investigaciones, hemos hallado las siguientes referencias de armas de Boabdil, pu-

diendo, quizá, los actuales poseedores comprobar con estos datos la procedencia, aumentando su valor de modo inapreciable.

En Sevilla, á fines del siglo xvii, se guardaba una espada de aquel Rey, según se deduce del siguiente curioso documento:

«Noticia de la espada del Rey Chico de Granada, que se conserva en poder de la antiquísima y nobilísima familia del Señor Don Bartolomé Pérez Navarro, veinte y cuatro de la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla.

»Contiene lo siguiente desde el puño hasta la punta por un lado:

»El nombre de la espada es *El Fibril* que significa *El desagraviador*.

»En el nombre de Dios poderoso y misericordioso. Dios sólo es Dios. Todo por él está dispuesto.

»Dios sólo es justo y sabe todas las cosas como executar y como perdonar: en el año de 47.

»Después de la plena expiración de los setecientos años del Hegira: Muley el Sultán, hijo de Muley el Sultán, el Conquistador y moderador. (Abdallah Mehames Alenzar).

»A quien

»Concedió Dios buenos días y su ayuda

»Te mato en el estrago:

»Dios perdone tus pecados que te han condenado».

Desde la punta hasta el puño, al otro lado, hay lo siguiente como hablando con la espada:

«Desempéñate y llenad la mano con quien te llegare, Paz sea contigo con riquezas y abundancia, mas...

»no á los infieles. Boraldos, tus procedimientos sean con dominio (ó tres progresos).

»Afilate para matar y sugéталos á tu gobierno.

»Tu puerta es nuestras puertas, en sus brechas harás hazañas.

»Yo corto con filo agudo y sano las heridas.

»Mi padre fué un conquistador de los cristianos...»

Traducción de D. Roberto Godeschalque en 1693.

El inventario, hecho en Guadalajara, de la Armería del Duque del Infantado, contiene estas partidas:

«Mas un cuchillo rico, que dicen fué del Rey Chico, con el puño de hueso labrado, pomo y guarnición, y brocal y contera de plata, dorado, y otras cuatro piezas, con la vaina y talay de plata, doradas, con unas rosetillas esmaltadas y dos borlas de seda blanca y una cinta tejida de seda y oro carmesí».

«Mas se le carga una lanza jineta, que dicen era del Rey Chico, que es toda de asta de ébano».

V. *Espadas para la jineta*.

Hojarasca.

Así llamaban á la espada los guapos y espadachines.

Diccionario de la Lengua.

Ibérica.

Cuatro siglos antes de la Era cristiana, Tito Manlio Torcuato peleó con un galo á presencia de los dos ejércitos á que ambos combatientes pertenecían, y el latino usó una espada española, con la que atravesó al adversario, no obstante su recia armadura.

«Scuto pedestri et *gladio hispanico* cinctus contra Gallum constituit».

Tito Livio cita la espada española, *gladio hispano*, en varias ocasiones.

Su temple mereció el elogio de Silio Itálico, Justino, Tito Livio, Diodoro de Sicilia y otros ilustres escritores (1).

(1) Aulo Gelio.—*Noches áticas*, lib. 9. Tito Livio, lib. 7, cap. X; lib. 22, cap. XLVI; lib. 31, cap. XXXIV.

El mismo Tito Livio cuenta que los galos tenían espadas de hierro, inferiores en temple á las españolas, viéndose obligados frecuentemente, para enderezarlas, á ponerlas en tierra, haciendo fuerza sobre la hoja con el pie, en los momentos más rudos del combate (1).

Eran fuertes, agudas, de dos cortes y anchas, á seguir autorizados pareceres.

Plinio atribuye la invención á los lacedemonios (2), otros la creen de origen griego (3), siendo cierto que las empuñaduras de algunas encontradas en sepulcros de Almedinilla (Córdoba), tienen ornamentación de estilo griego arcaico, con ondas y otros motivos bien caracterizados.

Unos escritores las suponen de 0,49 metros de longitud; el P. Montfaucon, de un pie y dos pulgadas; Follard, de 18 pulgadas; Patricio, de 22, y Mayzeroy, de 28. El tamaño general de las que se encuentran en la columna de Trajano, es el de 20 á 21 pulgadas, como hace notar Fraxno. Una espada ibérica del Museo de Artillería de París, mide 75 centímetros. «La que adoptó Scipión para sus soldados, dice Maindron, era corta, pues generalmente, no excedía de dos pies, y la empuñadura 15 centímetros», siguiendo la opinión de Mr. Lens, cuando afirma que «la infantería se servía de la espada española que no era, como dice Mr. Felibien (4), notable por su longitud, sino al contrario, muy corta, puntiaguda y cortante (5).

(1) Aulo Gelio. Lib. I, v., 230; lib. II, v., 403; lib. 44, cap. 3; lib. 31, cap. 34; lib. 5, v., 310.

(2) *Hist. Nat.* Lib. VII.

(3) Cartailhac.—*Les ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal.* Paris, 1886.

(4) *Entretiens sur la vie et les ouvrages des plus illustres Peintres.*

(5) *Le Costume des peuples de l'antiquité,* 1785.

Varios escritores, á contar desde Snidas, afirman, como los citados, que los romanos las tomaron de los españoles, aduciendo datos que de ello convencen, aunque no ha faltado alguno que considera inadmisibile la suposición de que los vélites romanos cambiaron, por las españolas, sus espadas, porque de la misma forma de éstas, se encuentran en los monumentos griegos anteriores á los romanos (1), argumento que tiene poca fuerza, pues, como dejamos dicho, el origen griego de la forma, no del temple, de la espada ibérica, está por muchos admitido (2), siendo ésta más pesada que la griega.

También ha sido motivo de discusión el modo de llevarla, pues mientras unos aseguran que al costado derecho, y de este supuesto deducen cuáles debían ser sus dimensiones (3), otros califican de vulgar semejante opinión, afirmando que colgaban una á cada lado (4). Polibio dice que á la derecha y pendiente sobre el muslo, sosteniendo algunos que se suspendía de un tahali que pasaba por encima del hombro izquierdo y la dejaba caer por la derecha, lo cual permitía sacarla sin mover el escudo, ni descubrir, por tanto, el cuerpo del combatiente.

Lo cierto es que Stevechio ha copiado de antiguos mármoles figuras de soldados romanos con la espada á la derecha (5), y que en la columna Trajana, los ginetes la ciñen á la izquierda: los emperadores y otros altos personajes suelen ser representados con cinturón y sin espada.

(1) Desormeaux.—*Nouveau manuel complet de l'armurier*, 1852.

(2) Barrios.—*Tratado de armas portátiles*. La Roche, Aymon, Fulgoso, Rich, etc.

(3) Demmin.—*Guide des amateurs d'armes*.

(4) Mr. Carrion Nizas.

(5) *Semispatha*.—De ocho á nueve pulgadas, según Vegecio.

La mayor parte de los historiadores admiten el supuesto de colgarse del lado derecho, apoyando su opinión en la escasa longitud del machete celtibero y la costumbre de sostener el escudo en la mano izquierda, y muchos entienden que los soldados ligeros, vélites, llevaban una especie de daga al lado derecho, mientras que los legionarios y caballeros ceñían espada larga al izquierdo (1).

Los puños solían ser de madera, hueso, marfil, cuerno (2), hierro (3), atravesándolos, en toda su extensión, la espiga delgada y cuadrangular, remachada en el botón en que termina el pomo.

«La célebre espada española, de cobre al principio y después de acero, de dos cortes y heja dura y fuerte. Tito Livio dice que no era muy larga. Justo Lipsio lo confirma, y en el Museo de Zaragoza hay una efigie de un celtibero que empuña una espada corta, de aguda punta y doble corte. Rich, siguiendo á Floro, asegura que tenía el corte derecho y era más larga y pesada que la griega. En Bilbilis se hallaron algunas de cobre, largas.

»La duda puede originarse de equivocarse la espada española con el machete ó machera de que nos habla Polibio y que Beuter y Poza describen como un cuchillo largo y puntiagudo, ó del uso que algunos españoles de la costa debieron hacer de las armas importadas por las colonias griegas. De cualquier modo, la espada española fué larga, su espiga aplanada con tres hendiduras, y sobre ella se acomodaba la empuñadura, con pasadores de metal. La vaina se construía de cuero ó madera, y el

(1) Pérez del Castillo. — *Los discursos de Guillermo de Choul.* 1579.

(2) Maindron. — *Les armes*, 1890.

(3) Mérida. — *Rev. de Archivos*. Oct. 1900.

todo se suspendía por medio de cadenas y correas en forma de tahalíes ó bandoleras».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles desde los tiempos prehistóricos.*

Ya Ovidio habla de las hojas que se fabricaban en Toledo, y, como hace notar Evans, los romanos tuvieron espadas muy imperfectas hasta la segunda guerra púnica, hacia el año 200 antes de Jesucristo, en que adoptaron la espada española y aprendieron á fabricarla.

La espada ibérica fué más larga que la romana, con una arista central poco elevada; la sección de la hoja, recta y de dos filos, presenta la forma de rombo muy aplanado.

La admitida por Scipión, no pasaba de dos pies de largo, ocupando la empuñadura 15 centímetros.

La guarnición era generalmente de bronce y la vaina de dos trozos de madera ligera, forrada de piel, con abrazaderas y regatón del mismo metal.

Maindrón.—*Les Armes.*

Imperiales.

Las que usaba el Emperador con su traje de gala en suntuosas ceremonias.

«Entonces el Sumo Pontífice, tomando, la espada imperial desnuda», dice el cronista Vandenesse, relatando la coronación de Carlos V en Bolonia.

Leguina.—*Espadas del Emperador Carlos V, 1908.*

Como muestra del lujo que se desplegaba en el adorno de las guarniciones y vainas, copiamos lo que dice un Inventario, acerca de una de las pertenecientes á Carlos V, cuya hoja se conserva en la Real Armería.

«Baynas de *espada imperial.*

»15. Hazese cargo á los dichos Juanin Esterch y Fransois Mengale de una vayna de *espada ymperial* con

una cruz y un puño y un pomo y contera de oro de martillo, todo lo qual tiene las piedras y perlas que se siguen: el pomo tiene de una parte un çafir grande en el medio y al rrededor cinco balaxes y diez perlas entre ellos, de dos en dos, y veinte y tres perlas al rrededor y de la otra parte del dicho pomo tiene un balax en el medio y cinco çafiras al rrededor y diez perlas entre ellas, de dos en dos, y la una de estas diez quebrada, y un cerco de perlas, en que ay veinte y dos perlas y tres pieças de oro pequeñas; la una es una rosica en cruz con sus cabos, que es el rremate del pomo. Y en medio del puño hay dos balaxes y dos çafiras y diez y seis perlas, de quatro en quatro; y al cabo del puño, que se junta con el pomo, ay dos balaxes y dos çafires y ocho perlas, de quatro en quatro. Y el medio de la cruz ay un escudo rredondo, en que tiene de la una parte un balax en el medio y al rrededor del balax, tiene seis perlas; tiene mas una esmeralda y cinco çafiras y al rrededor de las çafiras diez y seis perlas, las ocho de dos en dos y las otras ocho de quatro en quatro; de la otra parte del escudete ay una çafira en el medio con seis perlas al rrededor, mas una esmeralda y cinco balaxes y diez y seis perlas, puestas como las de la otra parte. En los dos braços de la cruz ay ocho balaxes y ocho çafiras e quarenta y ocho perlas, de quatro en quatro clavadas entre las dichas piedras, y otras diez y seis perlas, las ocho de dos en dos y las otras ocho cada una por sí clavadas. Al cabo de los braços en la vayna de la dicha espada, ay de la una parte quarenta y dos balaxes y quarenta y un çafir, sesenta y ocho troços, de a quatro perlas cada troço, y en estos sesenta y ocho troços faltan cinco perlas; tiene mas cinquenta perlas, sembradas por entre las piedras; tiene mas un rrotulo en el medio de la vayna, en el qual ay doce perlas, de dos en dos; ansi mesmo tiene de la otra parte quarenta y dos

balaxes y quarenta y un çafi y sesenta y siete troços de perlas, de a quatro perlas cada troço, de todos los quales faltaron tres perlas, que son ocho perlas, las que faltan a toda la dicha vayna; la qual tiene mas cinquenta perlas, sembradas entre las dichas piedras, y en un rrotulo tiene doçe perlas como de la otra parte. La contera tiene dos perlas grandes berruecas y seis pequeñas. Que peso toda la dicha vayna, cruz, pomo, puño y contera con las perlas y piedras, que estan dichas, 30 marcos, 3 onzas, 6 ochavas, con cierta madera que en la vayna y el hueco del puño avía, y con una cinta de cuero, que esto peso tres onzas y siete ochavas y tres quartillos, qual peso los dichos 30 marcos, tres onzas y seis ochavas».

Descargos del Emp. Carlos V. Legajo 13, 1563.—Archivo de Simancas.

Indicas.

Espadas orientales.

V. *Espadas nanmexies.*

Irlandesas.

Lo mismo que *Esquin*. Dardo ó jabalina que usaban las tropas de infantería y caballería en Irlanda.

Jemelas.

Encerradas en la misma vaina, tenían las hojas superpuestas por un lado plano y las caras exteriores en bisel. Las dos mitades de los pomos, puños y guardas, componían, cada una, la guarnición de las dos espadas, que reunidas en la vaina común, parecían una sola. Fueron usadas por los duelistas á fines del siglo XVI, particularmente en Inglaterra, mas no se crea que estaban destinadas á igualar las condiciones de un combate entre dos adversarios, facilitándoles armas de igual longitud. El que las llevaba, se servía de ambas, utili-

zando una para herir y otra para parar los golpes del contrario.

Maindron.—*Les Armes.*

Jorasanfes.

Espadas que, como las *Basories*, *Damasquies*, *Misries*, etc., se distinguían por el lugar de procedencia de las hojas.

Joyosa.

Espada.

Voz de Germania que tiene noble origen, pues la espada de Carlo Magno llevaba el nombre de *Foyeuse*, y la supuesta de Roldán figura, en un antiguo *Inventario*, con el de la *joiosa del bel cortar*.

Kalaita.

Nombre de una de las espadas que usaban los sarracenos cuando invadieron la Península.

V. *Espadas nammexies*.

Lacedemonias.

Espada ancia y corta.

Burlándose un ateniense de las espadas que usaban los lacedemonios, dijo el Rey Agis: «Et toutesfois, si en assenons-nous bien nos ennemis».

Amyot.—*Les vies des hommes illustres grecs et romains*, 1594.

«Los lazedemonios dizen que inuentaron el capacete, y la lança, y el espada».

Fernán Núñez.—*Las trescientas de... Ivan de Mena*. Anvers, 1552.

«Se llamaba *Xiela*, y era encorvada en forma de hoz».

Lens.—*Le Costume des peuples de l'antiquité*. Dresde, 1785.

Lagarto.

«La cruz ó espada roja que gastan como divisa los caballeros de Santiago».

Hevia.—*Diccionario militar*.

«Su señal es la espada roja
Que el vulgo llama *lagarto*».

Argote de Molina.

«Gentil hombres hice á muchos
Sin ser rey, y á muchos di
espaldarazos, sin darles
el *lagarto carmesí*».

Góngora.

Lancea.

Habla de ella, considerándola como una espada. *Aulo Gelio*. Libro XV.

Varrón dice que es vocablo español y procedía de Lancia, ciudad de Asturias, donde según Morel, se fabricaba esta clase de armas.

Lanceoladas.

«Espada de hoja ondulada con la cual están armados los ángeles en los cuadros religiosos».

Adeline.—*Vocabulario de términos de Arte*.

Laví.

Especie de estoque usado por los catalanes en los siglos XIII y XIV.

Lígula.

Corta, recta, en forma de lengua, semejante al *xifos* de los griegos.

Fernández y González.

«Al usar los romanos la española, dejaron la *ligula*, espada que habían tomado de los griegos, forma de hoja de laurel ó lengua, de 0,50 metros de larga», citada por Aulo Gelio.

Fulgosio.

Loberas.

Mucho se ha discurrido para determinar si la espada

lobera, mencionada en distintos documentos, tan autorizados como antiguos, era un arma que llevaba este nombre especial ó, por el contrario, pertenecía á una clase de espadas así designadas, ya por destinarse principalmente á la caza, ya por usarse con *la loba* (1), usada por las gentes principales. Que era arma para la guerra, lo demuestra el siguiente pasaje de la *Crónica de Alfonso XI*: «Entonce el Rey envio á decir á don Ioan, fijo del Infante don Manuel, con un caballero, que por qué non pasaban él et los de la delantera el río. Et un escudero que decían Garci Iofre Tenoyro, fijo del Almirante que mataron los moros en la flota, et era vasallo del Rey et iba en la delantera, dixo á este don Ioan que la su espada *lobera*, que él decía que era de virtud, que mas debía hacer en aquel día».

El Conde de Valencia de don Juan (2), apoyándose en un párrafo del *Tractado de las armas que fueron dadas al Infante don Manuel*, según el cual San Fernando donó á su hijo «la espada *lobera*, cosa de muy gran virtud et con que me fizo Dios á mí mucho bien», y en esta partida del *Inventario* de Gaspar Gricio: «otra espada que se dice *lobera*, tiene una canal ancha por medio de cada parte, é en la una unas letras que dizen: No, no; tiene la cruz é el puño de plata blanca, con castillos é leones, é el pomo de hierro» (ambos datos, consignados algunos años antes en nuestro libro *La Espada*) supone que fué de San Fernando, y una sola, la espada *lobera* y en unas notas añade, que en las *Memorias de Jaime I de Aragón*, se menciona al caballero Guillén

(1) «Traen también sotana ó *loba* los caballeros muy principales». Pedro de Medina.

«De esta manera estuvo (Carlos V) con algunos caballos que mandó le acompañasen, armado de su gola y corazas y cubierta una *lobera*». Sandoval.—*Historia de Carlos V. Lib. XXVIII.*

(2) *Catálogo de la Real Armería.*

de Lobera. Otros personajes históricos podría haber citado el Conde, como Rodrigo Sánchez de Lobera, que sirvió á Alonso VIII y está enterrado en Santiago, y los ascendientes del médico de Carlos V, Luis Lobera de Avila, pero no se comprende el objeto de traer á colación el apellido de *Lobera*, cuando nunca fué costumbre que las espadas tomasen el nombre de sus dueños: así dice, con mucha razón, Mr. Albert F. Calvert, que es absolutamente desconocido el origen del nombre de *lobera*.

Spanish arms and armours, 1907.

Nosotros seguimos creyendo que se daba á una determinada clase de espadas, y no hace mucho nos ha asegurado el inteligente D. José María Florit, Conservador de la Real Armería, que él ha visto una partida en las *Cuentas de la Recámara* del Príncipe don Carlos, hijo de Felipe II, abonada por arreglo de «unas espadas *loberas*».

Macana.

De madera con filos de pedernal, usada por los indios.

Había de dos clases, cortas y largas.

«Y otros traían unas porras como *macanas*».

Díaz del Castillo.

«Bastón largo como espada de dos manos».

Cieza de León.

«Las *macanas* ó montantes, con la guarnición sobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto». Ejército mejicano.

Solis.—*Conquista de la Nueva España*.

«Era su sueño tal que la reyerta
Y el golpe de *macana* los despierta».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

«Al palo va venciendo nuestro hierro
A las *macanas* duras el cuchillo».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

Mágicas.

V. *Espadas*.—*Circeas*.

Maquera ó machœra.

Así denomina Snidas á la espada de punta y corte, que los romanos tomaron de los iberos. Para San Isidoro, tenía un solo filo. Lipsio dice que se llamaba Rhamba y era de hoja estrecha. Polibio la describe con dos cortes y hoja fuerte, confirmando su origen español. Tito Livio afirma que se usaban más de corte que de punta. Vegetio asegura que la hoja era recta, larga, firme, aguda y de dos filos. Fernández y González cree que aquel era el nombre de una espada persa, corta y de un solo filo, mientras Assas asegura que era larga. Por último, Rich entiende que era un sable que debía tener gran analogía con el cuchillo de caza.

«A Demóstenes le denominaron Makeropio, derivado de Makera, que en griego es lo mismo que espada, porque tuvo gran oficina donde se labraron finísimas».

Lorenz de Rada.—*Nobleza de la Espada*, 1705.

Marra.

«Llaman en Italia á las espadas *negras*».

P. Guadix.—*Recopilación de nombres arábigos*, 1593.

Media-espada.

Terciado. V.

«El uno tenía una *media espada* y el otro un cuchillo de cachas amarillas».

Cervantes.—*Rinconete y Cortadillo*.

Misrfs.

Egipcias, largas y de dos filos.

Mojeriffes.

Espadas de Damasco, cuyo maravilloso temple se atribuía á la industria de David.

V. *Espadas nanmexies.***Moriscas.**V. *Espadas árabes, hispano-árabes y ginetas.*

«Una guarnición de oro de *spada Morisca*, que el puño e brocal, pomo y contera y hevylla y cabo y pasador, que son siete piezas, pesaron veinticinco onças», 1555.

Joyas y Armas del Rey de Tínez. Archivo de Simancas.

«Diez y nueve *espadas Moriscas* anchas de la gineta con los puños de fierro dorado y brocales de plata y texillos de oro y seda».

«Otras tres *espadas Moriscas* con los puños de cuerno negro, con los brocales y conteras de plata, con sus correas de cuero».

«Una *espada Morisca* con el puño de fierro, plateado con labores, y contera de plata y brocal con un texillo de oro y de seda vieja».

«Seys *espadas Moriscas* anchas de la gineta, guarnecidas con puños y brocales y conteras de plata y esmaltadas, con texillos de seda y oro con diversas colores; la una tiene el puño suelto».

Inventario de Valladolid, 1555.—Archivo de Simancas.

Mulatas.

Espadas negras.

«En esto el maestro con el montante, barriendo los pies á los mirones, abrió la rueda, dando aplauso á la pendencia vellón, pues se hacía con *espadas mulatas*».

Vélez de Guevara.—*El Diablo Cojuelo*, 1641.

Nanmexies.

Anchas como *alfanjes* y generalmente usadas por la plebe.

Ros.—*Diccionario Valenciano-Castellano*, 1739.

Según Quatremere, era un puñal.

Del mismo origen oriental, procedían las *Onmanies*, *Indicas*, *Germanies*, *Alcalainas*, *Selmanitas*, *Kalaitas*, *Moxerifies*, *Birmanies*, *Yemenies*, *Misries*, *Quiyaquíes*, *Suleymanies*, *Albaidas*, *Forasanies*, *Basories*, *Saumaquíes* y *Serendibes*, que conservaron su carácter y nombre propio, aunque fueran construidas en los talleres de la Península.

La irrupción de los árabes produjo una gran alteración en las armas ofensivas y defensivas hasta entonces usadas, adoptándose formas nuevas, principalmente en las espadas, pues si bien al principio cada pueblo guardaba las suyas, á poco fué extendiéndose el uso de unas y variando otras, hasta el punto de que en el último período de la Reconquista, la espada *gineta* se llevaba indistintamente, por caballeros moros y cristianos, y las llamadas *nanmexies* eran peculiares de la plebe.

Contribuía á aumentar la confusión existente, la importación de armas procedentes de otros países y también de los nuevamente descubiertos y conquistados, encontrándose, por esta causa, citadas por escritores clásicos, muchas espadas, rectas y curvas, de aquellos orígenes diversos.

Navarriscas.

«Un escudo con su tahali y espada *navarrisca*».

Cervantes.—*La tía fingida*.

Negras.

Durante los siglos xvi y xvii, tomó la espada carácter especial, dando origen á la esgrima moderna, propia de nuestra nación, de la cual se extendió por Europa. Entonces apareció la *espada negra* ó de esgrima, sin corte y con botón en la punta.

«Una *espada negra* que fué la que tenía su magestad en Yuste».

Inventario de todo lo que estaba á cargo de Francisco Verdugo, armero mayor de S. M. Madrid, 21 Enero, 1594.

«Las reglas de la *espada negra* solo sirven á el ánimo desapasionado y se olvidan en la necesidad».

Caldera de Heredia.—*Arancel político, Defensa del honor y Práctica de la vida de nuestro siglo.* M. S.

»Y no me negaréis que el que sabe jugar la *espada negra*, sabrá sacar la blanca y plantarse con aire y defenderse con brío».

Santos.—*El día y noche de Madrid.* 1663.

«Justo Lipsio dice que un centurión enseñaba á los romanos con espadas *negras*, esto es, de hierro embotados los filos».

Parecer de Don Antonio Palomino. *Diestro italiano y español.*

«Vió en ellas dos espadas de esgrima y dos broqueles de corcho pendientes de cuatro clavos».

Cervantes.—*Rinconete y Cortadillo.*

Normanda.

Corta, ancha de recazo, formándose la punta por la disminución insensible de la hoja, aligerada por una canal que la recorre en casi toda su extensión. Los gavi-lanes generalmente rectos, alguna vez encorvados hacia la punta. Pomo plano y circular. Siglos XI y XII.

Demay.—*Le costume au moyen age d'après les sceaux.* París, 1880.

Ojarasca.

Espada.

«Empecé con mi *ojarasca* á taladrar panzas».

Vida y hechos de Estebanillo González.

Ommanies.

Espadas Orientales y parecidas á las *francas*, aunque más pequeñas y labradas con mayor esmero.

*V. Espadas nanmexies.***Papagorja ó Copagorja. V.**

Espada corta. Muchas de este nombre se incluyen en el *Inventario* de Gaspar de Gricio y en alguno de Carlos V.

Para la gineta.

El que la describe mejor es Don Gregorio Tapia y Salcedo, que lo hace en estos términos: «Ha de ser de quatro palmos, ancha, de vn filo no mas porque con el de arriba se cortaria el brazo al desenvainarla; derecha, no corba, porque se saca mejor. No conviene llevar abierta la baina, por el peligro de caerse: y es más galan el modo de sacarla cerrada. Suelen atarla con vna liga al muslo izquierdo, porque esté fixa. Tambien suelen poner vnos brocales de hoja de lata en boca de la baina, para poderla enbainar más fácilmente corriendo. En la carrera ordinaria se vsa la espada de cinta, de cinco palmos, y en el campo estoques de la mesma marca, y espadines de diferentes marcas. Han de ser los tiros algo largos, segun el cuerpo del cavallero y brazo, porque se saca mejor por encima del brazo. Para el campo son de más comodidad y descanso los tahalies».

Ejercicios de la Gineta, 1643.

«La espada ha de pecar más de corta que de larga, porque las cuchilladas se han de dar muy arrimado el cauallito al toro, y de las costillas adelante, y si la espada es larga, cortará con los primeros tercios, y sino con los postreros que son con los que se corta más; pero no ha de ser la espada tan corta que haga desaire al cavallero cuando la tenga ceñida».

Advertencia para los caualleros que saliesen á torear á la Plaça, en las fiestas reales. 4.º Sin l. ni a.

«La espada, vna vara de largo, ancha, y de vn corte, por el peligro del brazo al sacarla, y porque para cortar tiene más golpe».

Trexo.—*Advertencia para torear con el rejón*, 1639.

Parameria.

«Nombre greco-latino de una espada corta ó quizá daga, citado por el emperador León y Justo Lipsio. *Habent spathas, romano more ab humeris pendentis et parameria*».

Almirante.—*Diccionario militar*.

Parazonio.

«Llevaba este nombre la pequeña espada de origen griego, porque se «la ceñían en la zona ó ceñidor» y que parece haber estado reservada para jefes militares.

Espada ceñida.

Fernández y González.—*Museo E. de Ant.*

Era una espada ancha, corta y sin punta que pendía de la cintura y servía de distintivo á los Tribunos de las legiones romanas.

Almirante.—*Diccionario militar*.

«Con celada y *parazonio*, que es una espada ancha y sin punta».

Antonio Agustín.—*Diálogo des medalles*.

Se llevaba en la pretina, como la daga, y los romanos la usaron como distintivo de dignidad y sujeta al lado izquierdo del cinturón.

Moretti y otros escritores dicen que el cinturón de que pendía esta espada, se denominaba también *parazonio*.

Diccionario etimológico hispano-americano.

Porqueras.

Espadas de caza.

«Otra espada de monte, *porquera*, dorada de muy estranna manera, con vn mantin de hilo de oro y seda negra, y la cruz y pomo dorada, con la vayna de terciopelo negro».

«Tres *espadas porqueras*».

«Vna media *espada porquera*, con el pomo y cruz dorado».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Portuguesa.

«Lo mismo que la española, pero un poco más ancha y más corta» (?).

Hevia.—*Diccionario militar.*

Prietas ó negras. V.

«Que la causa (de la pendencia) había sido sobre defender la doctrina que cada uno seguía con la espada *prieta*».

Gestoso.—*Esgrimidores sevillanos, 1911.*

Pugio.

Espada pequeña de dos filos, llamada también *clunabulum* (Assas).

Pugio gladius brevis & his acutus lateri adhœrens sic dictus Festo teste q eo punctin pugnatur est & pugio secundum Varrone ingens contus cum ferro.

Elenchus & index rerum militarium. Bib. Colombina.

«Es cuchillo de ambas partes agudo y que punge con aguda punta, es pequeño y junto al lado: llámase también *clunabulo* porque algunos le traen pendiente y dizese *pugio* por pungir ó traspasar y segund dize Sexto Pompeyo mas abilmente se fiere de punta con el puñal que de tajo».

Universal vocabulario de Alfonso de Palencia, 1490.

Rich dice que el *pugio* ibérico se colgaba al lado iz-

quierdo, sin vaina, y era propio de personas de alta representación.

Carrión Nizas asegura que lo llevaban al derecho los legionarios.

Quiyaques.

Espadas Orientales.

V. *Espadas nanmexies.*

Ramba ó Rhamba.

«Arma ofensiva que usaron los españoles antes de ser organizados por los romanos. Polibio la menciona, pero no la describe, y se ignora cómo era».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Puñales ó espadas cortas, según Polibio. Tal vez serían las que Aulo Gelio denomina *Rompheas*.

Puñal entre los primitivos españoles, cuchillo, machera, largo de corte y puntiagudo como los estoques de armas.

Clonard.—*Historia orgánica.*

«Más corta que la *machera* era el *rhamba*, puñal ó cuchillo de 0,20 si no padecen error Lipsio y Diodoro Sículo y aun Strabón, que los atribuye á los lusitanos, añadiendo que es un arma usada por los españoles desde la más remota antigüedad».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles, 1877.*

Rapiera.

«*Rapier* was the name given at that time to the Spanish weapon». Siglo XVI.

Castle.—*Schools and masters of fence.* Londón, 1885.

«La espada á la española, llamada *rapière*, arma á la vez de duelo y de ceñir, puesta en moda durante la se-

gunda mitad del siglo XVI, estaba aún muy en uso en el siglo XVII».

Van-Vinkeroy.—*L'art ancien à l'Exposition nationale belge*. Bruxelles, 1882.

«The type and model of the straight blade is the form of *Rapier* wick we call the Toledo. It is probably derived from the *spatha* or long sword of the Roman cavalryman; but it assumed its present perfect shape during the reign of Charles Quint». (A. D. 1493-1519).

Burton.—*The Book of the sword*. London, 1884.

Romanas.

Los romanos usaban la *ligula*, tomada de los griegos, de forma de hoja de laurel y 0,50 metros de longitud que era la clásica, si bien ellos las tenían de diferentes dimensiones, según acreditan cumplidamente antiguos mármoles y otros restos artísticos.

Leguina.—*Los maestros espaderos*. Sevilla, 1897.

Romas.

«Que no torneassen más de treinta con treinta, y esto con espadas *romas*, y sin filo, y que en tocando las trompetas arremetiesen juntos, y en tocando el añafil se retirassen todos, so pena de no entrar más en el torneo».

Regla de la Orden de la Banda.

Romphea ó Ronfea.

Mencionada por Aulo Gelio. Justo Lipsio se inclina á creer que era una especie de asta ó pica.

Según Carlos Aquino, la *romphea* era un dardo que tenía el astil y el hierro de iguales dimensiones.

«*Romphea* cuchillo de ambas partes agudo que vulgarmente dizen espada que también es framea».

Palencia.—*Vocabulario*, 1490.

Espada larga, dice el *Diccionario de la Lengua*.

«Arma arrojadiza á manera de venablo».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Voz del griego aceptada por los latinos. En su significación primitiva se aplicaba al arma arrojadiza de los tracios. En tiempo del Emperador Carlos V, llevaba este nombre una espada de lazo.

Ronfeo.

Romphea. V.

Ropera, de cinta, cinto ó de ceñir.

Las que se usaban para Corte y gala desde el siglo xiv.

«Una espada *rropera* de la onça partida, é tiene en cabo de la canal una *m* é una *y*: la mançana é la cruz de hierro dorado viejo, é tiene en la mançana de ámas partes, un esmaltico con las armas de Luna».

Inventario de Gaspar de Gricio, 1503.

En el *Inventario de Don Beltrán de la Cueva*, se mencionan varias de esta clase, con guarnición dorada y esmaltes.

Sabla.

«Una espada turca vuelta, que llaman *sabla*, con la vaina de cuero negro y la cruz de hierro, que tomó el Sr. D. Luis de la Cueva á un turco de los que mató en el desbarate de Novestate en Hungría».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, 1560.

«Llegando con las *Sablas* á romper los caballos de Frisia, que defendidos con las Bayonetas, los muertos servían de reparo».

«Salieron oponiéndose mil Genízaros con la *sabla* en la mano».

Servicios del Conde de las Torres y Acciones Generales, en que se ha hallado.

Sagaris.

Espada persa.

Fernández y González.

Saumaquíes.

Espadas orientales.

V. *Espadas Nanmexies.*

Selmanita.

Espada árabe.

Secreta.

«La espada secreta que es muy hordinario en los pe-
legrinos lleuar por bordon y asi mismo muchos clerigos
quando se les ofrece de noche salir de sus casas y yo
me acuerdo auerla visto á muchos desta suerte metida
en vn bordon una espada como e dicho *secreta*».

Alonso Venegas.—*Tratado y Discurso Militar*. M. S. Bib. Co-
lombina.

Semispatha.

Espada de la mitad de la longitud de la denominada
Spatham.

Assas.

Según Vegetio, media de 8 á 9 pulgadas.

Los soldados ligeros romanos, *velites*, la llevaban al
lado derecho.

«*Habebant cassides, cataphractas, ocreas, scuta, gla-
dios majores, quos spathas vocant, et alios minores, quos
semispathas nominant*».

Vegetio.

Serendibes.

Espadas orientales.

V. *Espadas Nanmexies.*

Sica.

Espada corta de que usan los ladrones italianos llamados sicarios».

«Puñal de punta muy aguda».

Assas.—*Crónica de Santander*.

Alfange corvo de los Tracios, dice Fernández y González.

Strabón supone que la usaban los cántabros y vascones.

Para Covarrubias, era una daga.

Simbólicas.

Hubo pueblo que honró á Marte con la figura de una espada desnuda, y otros, divinizada el arma, la ofrecieron sacrificios de sangre humana.

Amiano Marcelino.

«La espada significa tres cosas: fortaleza, porque es de hierro; justicia, porque corta de amas las partes; la cruz, por su forma».

Tractado que hizo Don Juan Manuel sobre las armas que fueron dadas á su padre el Infante Don Manuel. Bib. de AA. EE. Madrid, 1860.

«Los hebreos acostumbraban á significar la guerra por la espada».

Artemos Gynasco.—*Diccionario histórico, cronológico, geográfico y universal de la Santa Biblia*. Madrid, 1787.

«En la coronación de los reyes de Inglaterra, se presentan varias espadas. Una la del Estado, otra de la misericordia, otra de la justicia divina, cuya punta es obtusa, otra de la justicia temporal y la *curtana*, ó espada de elocuencia».

Sem. Pint. Esp., 1836-1854.

Leguina.—*La Espada*. Sevilla, 1885 y *Los maestros espaderos*. Sevilla, 1897.

«Los nobles soldados recibían la espada del altar para que entendiesen que eran hijos de la Iglesia y que les dauan aquella espada para que con ella honrassen á los sacerdotes, defendiessen los pobres, castigassen los malos y amparassen y librasen su patria.

Pedro Blesense.—*Epis.* XLIX.

Insignia de la orden de Santiago de la Espada, significaba el color rojo que los que la llevaban estaban dispuestos á verter su sangre en defensa de la Fe, ostentando, como emblema, los sellos antiguos de esta histórica Orden, una espada desnuda.

López Agurleta.—*Vida del venerable fundador de la Orden de Santiago.* Madrid, 1731.

Rades y Andrada.—*Chronica de las tres Ordenes.* Toledo, 1572.

La espada, en forma de cruz, figura como distintivo del misterioso Tribunal de los jueces francos, y entre los simbolos del Enchiridion, con esta leyenda: *Deo ducce, comite ferro*, lo que traduce Ambert: *Dieu pour guide, mon fer pour compagnon*, y el general La Llave, *Dios por guía, mi espada por amiga.*

León.—*Histoire de la Magie.* Paris, 1860.

«En la mano derecha tiene aquel rey una espada, por la cual se demuestra la justicia en que debe mantener su regno; que así como la espada taja de amas partes, así la justicia debe tajar igualmente á unos é á otros sin toda banderià, é sin toda mala cobdicia».

Castigos é documentos del rey don Sancho. Cod. del siglo xiv.

Spalha.

«En el Museo Arqueológico de esta Corte existen varios objetos de hierro, entre ellos espadas cortas, llamadas por su forma *spalas* y falcatas, encontradas en Itálica, Almedinilla, Espejo é Higes, las cuales, si bien se

tienen por romanas, pudieran corresponder quizá al período del hierro».

Vilanova.—*Discurso en la Academia de la Historia*. Madrid, 1889.

Spatha.

Dice Rich que llegaba á la cadera. Según Lacombe, era afilada por un solo lado y enriquecida en su pomo con una cabeza de león ó águila.

«Voz céltica española que, habiendo sido llevada á Grecia por los galos que servían á sueldo de algunos Estados de aquella región, tomó el nombre de *spathé* y luego en el latín corrompido el de *spada* ó *espada*, produciendo las voces *spatulo*, *espadón*, *espadachín*».

Mellado.—*Enciclopedia moderna*.

Larga y ancha y de dos filos y con aguda punta que llegaba á la cadera de un hombre de regular estatura.

Veg. *Mil.* II. *Tác.* Ann. XII, 35.

Rich.—*Dictionnaire*.

Marchionni la cree sinónimo de *Ensis*, espada larga y ancha para caballería.

Suleymanfes.

Espadas índicas, análogas á las siriacas, con cuatro palmos de longitud y otras tantas pulgadas de ancho.

Había distintas clases que variaban por los adornos, mayor perfección de su factura y marcas, distinguiéndose con diferentes nombres.

V. *Espadas Nannexies*.

Tizona.

Así se llamaron las celebradas del Cid y de D. Jaime el Conquistador, y de aquí vino la costumbre de generalizar el nombre.

«Puse mano á mi *tizona* y sin detenerme en plática

con tan ruyn gente: daba en ellos como asno en centes no verde».

Vida de Lazarillo de Tormes. Zaragoza, 1652.

«No me dieron á mí lugar, respondió Sancho, á que mirase en tanto, porque apenas puse mano á mi *ti-zona...*»

Cervantes.—*Don Quijote.*

Terciado.

Espada ancha de un tercio menos de la marca.

Media espada.—Voz de Germanía.

Dice el Catálogo de la Real Armería que en el Inventario de 1594 figura el nombre de Bracamarte de arzón, que parece equivalente al de *terciado* en español y *bade-laire* en francés.

Dábase, también, este nombre de *terciado*, á las escarinas italianas del siglo xvi.

«Un *terciado* alemán que el señor don Bartolomé dió al Duque mi señor, con el áureo número, é de trecho en trecho tiene unas tiras doradas en que están inscriptos los meses del año, y en medio inscriptas todas las fiestas que hay en cada mes, de unas letras negras».

Inventario de don Beltrán de la Cueva.

«Luchando en seguida en las estrechas calles durante tres horas; con lanzas, ballestas, espingardas, puñales y *terciados...*»

Assas.—*Album artístico de Toledo, 1848.*

«Poniendo en obra su propósito, sacó aquel *terciado* y dió á aquel caballero una gran cuchillada en la cabeza».

Nebrija.

«Sacando un *terciado* que tenía, le tiró un golpe á Malco, y le cercenó una oreja».

María de Jesús de Agreda.

«Saca la espada Escamilla y el broquel de corcho, dexando caer la capa, y Almendruca saca vn terciado y la mantellina al brazo».

Vélez de Guevara.—*El Aguila del agua y batalla naval de Lepanto*.

Venecianas.

«A principios del siglo xv, había unas *espadas venecianas*, de larga hoja y pomo cuadrado, con un resguardo curvo para la mano, que en Francia se adoptaron en tiempos de Carlos el Temerario».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Verdugo.

Hoja estrecha y tan larga que á veces llegaba al pecho de un hombre de regular estatura. Algunos suponen tomó el nombre por fabricarse en Verdún, esta clase de hojas, aun cuando después se hicieron en muchas partes.

Felipe II, en Valladolid, 1558. «Que ninguna persona, de cualquiera calidad y condicion que sea, no sea osada de traer ni traya espadas, *verdugos*, ni estoques de más de cinco quartas de vara de cuchillo en largo».

Nov. Rec. Lib. XII, tit. XIX, ley III, Reiterada en 1564 y 1590.

«Recíbesele mas en quenta una espada dorada á manera de *berdugo* y plateada con su daga y los puños de ylo de plata dorada y las bainas de terciopelo blanco y tiene los rrecaços postizos con su cuchillo y punzon, dorados los cabos como la guarnicion». 1564.

Armas de Carlos V. Archivo de Simancas.

En Francia se denominaba *Verdün* una «*Epée droite, à croisière et à quillons recourbés*».

Cahun.—*Les pilotes d'Ango*. Paris, 1878.

Xiphos.

De dos filos, muy puntiaguda.

«While the spanish *Xiphos* was excellent both for cutting and thrusting, the long and pointless Gallia Machœra could only slash from afar».

Burton.

Yemenfes.

Espadas de Siria.

V. *Alcalainas* y *Nannexies*.

Yorasanfes.

Espadas orientales.

V. *Nannexies*.

Zaragozanas.

Así nombradas en algunos inventarios.

La Chanson de Boiand menciona los yelmos de Zaragoza; *La Crónica de D. Jaime*, 1557, cita una *armadura de cap feyta en Caragoça*; y Rabelais habla de los puñales *saragossoys*.

Zenetas ó Zenetes.

V. *Espadas hispano-árabes* y *gineta*.

Zinguizangue.

Terciado ó machete.—Voz de Germanía.

Espadachín.—«Es el valentón que anda enfaldado con su espada, levantada la punta en alto y el brazo izquierdo sobre ella: amigo de cuchilladas y pendencias: trato propio de rufián ó matasiete».

Covarrubias.—*Tesoro de la Lengua Castellana*. Madrid 1673-74.

«El camino mas derecho
Es decirle «esto sucede»,
Y darle yo, si no cede,
Una estocada en el pecho.
¡Qué! ¿tambien *espadachin*?

Bretón de los Herreros.

Espadachinear.—«Ser amigo de quimeras y desafíos».

Barcia.—*Diccionario etimológico*.

Espadada.—Golpe dado con la espada.

«Diol tal *espadada* con el so diestro braço».

Poema del Cid, siglo xiii.

«Antigonus a Feyax dió mortal *espadada*».

El libro de Alexandre.

«Ante las puertas de las entradas
dauanse grandes *espadadas*».

Vida de Santa María Egipcíaca.

«Recebia *espadadas*
Como vna penna fuerte».

Poema de Alfonso Onceno.

«Dando en ellos a grandes *espadadas* de guisa que
todos los envolvía en sangre».

Crónica general de España.

Espaderos reales.

V. Leguina. *La Espada*.—*Apuntes para su historia*. Sevilla 1885.

Los Maestros espaderos. Sevilla, 1877.

Una hermandad de Armeros existía en Barcelona por
el año de 1257 y la de espaderos desde el siglo xiv.

Miquel y Badía.—*Cerámica, joyas y armas*. Barcelona.

Riaño.—*The industrial arts in Spain*, 1879.

Espadeta.—V. *Espadas*.—*Espadeta*.

Espadilla.—V. *Espadas*.—*Espadilla*.

Espadín.—V. *Espadas*.—*Espadín*.

Sinónimo de florete.

«El *espadín* ó *florete* no tiene tamaño asignado; el

más largo suele ser de 56 dedos y el más corto 48, que es lo mismo que una vara castellana ó 3 pies castellanos».

Rodríguez del Canto. El discípulo instruido y diestro aprovechado.—M. S.

La moda introducida por la casa de Borbón á su advenimiento al trono de España, fué causa de la importación de los *espadines* franceses y de la ruina de la brillante industria de los espaderos, que llegaron á perder hasta la práctica del temple que tanta fama había dado á sus obras.

Reunidos los maestros sevillanos, en 15 de Julio de 1717, dijeron que hasta el año de 1702, estuvo el gremio en toda su opulencia, tanto que casi todas las casas de la calle de la Mar estaban ocupadas por ellos, y no cabiendo se habían extendido al sitio de las gradas y otras muchas partes de la Ciudad, por lo cual se hacía elección de tres veedores en cada año; pero que desde dicho año había venido en decadencia este gremio con motivo del uso de los *espadines*, «pues los mas que se gastan son extranjeros», y éstos se vendían en las tiendas de géneros de la calle Francos, «comprobándolo el no quedar ya en la calle de la Mar sino alguna que otra tienda del gremio» por lo que eran de parecer que «no se eligiese mas que un solo veedor para el año siguiente».

M. S.—*Arch. mun. de Sevilla.*

«Sombrero fino y la capa
Con tanto terciopelazo,
Espadin preso al ojal
Cual venera ó relicario».

Iriarte.

Espadinazo.—Herida ó golpe dado con el espadín.

«A fe de Lucio Quiñones, que si usted chista, le atravieso de un *espaldinazo*».

Hartzenbusch.

Espadón.—V. *Espadas*.—*Bracamarte*.

Espalda.—*Espaldar*.

«El Conde Eustacio dió tan gran herida de la lanza á un turco mucho honrado sobre la cinta del *espalda* que traía, que gelo falsó».

La Gran Conquista de Ultramar.

V. *Launas*.

Espaldar.—Pieza de la armadura que defendía la espalda.

«Tirada atrás la roja sobreveste

Descubre el peto y *espaldar* bruñido».

Se llamaba de *cangrejo*, al compuesto con launas articuladas y *volante* al de la misma forma que el espaldar, que se colocaba sobre él como pieza de refuerzo.

Espaidarazo.—Golpe dado con la espada.

«Una espada que quebró S. A. dando de *espaldarazos* al leon».

Inventario de D. Juan de Austria. 1576. Cargo de Gonzalo Vallejo.

Espaldarcete.—Pequeño espaldar que cubría la parte superior de la espalda.

«Y saliendo al través dos franceses sin que los viese, el uno le encontró con la lanza por el lado izquierdo, por entre los *espaldarzetes*, pero sin herirle se quebró presto».

Sandoval.—*Historia de Carlos V*.

Espaldarón ó Espalderón.—*Espaldar* grande.

Esparcidores.—«Otra espada de armas, con una cruz ancha vuelta, con unos *esparcidos* en la manzana...»

Inventario de D. Alvaro de Zúñiga, 1468.

Esparo.—Dardo de madera dura, según Lucilo, Servio y Virgilio, pero Cornelio Nepote, al referir la muerte de Epaminondas, dice que cayó atravesado por un *esparo*, quedando el hierro en la herida.

Espatario.—«Los Godos tomaron de los Romanos toda la autoridad y esplendor, usaron de la ceremonia de la Espada ancha, desnuda, al tiempo de tomar la Posesion del Reyno y despues en las demás funciones públicas de Autoridad, llevandola delante de tres personas el Capitán de su guardia, á quien llamaron el Conde ó Capitán de los *espatarios*, Guardia de la persona del Rey, y de la que solo eran los que tenian sangre Real, por cuya razon tengo probado en otra disertacion que el Rey don Pelayo fué de sangre Real, pues fué *Spatario* del Rey Don Rodrigo».

Dictamen sobre una espada encontrada en Peñafiel, por D. Francisco Milla, 1759.

Espatlleres.—V. *Fojas*.

Especuladores.—Soldados exploradores romanos.

Espedo.—*Espeto*. V.

«E dos *espedos* de fierro».

Inventario de las armas del Castillo de Tudela, 1308.

Espetera.—*Astillero. Lancera*. V.

«Habiendo, pues, llegado turbulentos al cuerpo de guardia, derriban de las *espeteras* las picas colgadas en ellas».

Strada. — Guerra de Flandes.

Espeto.—Lanza.

Sánchez.—*Vocabulario*.

«Estos traíen lanzas de peon delantero
Espetos muy cumplidos de fierro e de madero».

Libro de cantares del Arcipreste de Hita.

Espetón.—V. *Espadas*.—*Espetón*.

Espiche.—V. *Espadas*.—*Espiche*.

Espichón.—Herida de *Espiche*.

Espiedo.—*Espeto*. V.

«¿Como se ha de elegir este medio de proporción contra armas enastadas, que son alabarda, ronca, partesa-na, *espiedo*, macana y venablo?»

Pacheco de Narváez.—*Advertencias para la enseñanza de la Filosofía y Destreza de las armas*. Pamplona, 1642.

Espiga.—Sección superior de la hoja de la espada que entra en el puño y termina en el pomo.

Espigón.—*Espiga*. V.

Remate del espontón ó chuzo.

Espinillera.—Pieza de la armadura, para defensa de la tibia.

Sustituían á las grebas cuando las calzas se hallaban revestidas de tiras de malla, y se usaban para ir armado á la ligera.

V. *Greba*.

Espiate.—*Espadas*.—V. *Espiche*.

Hierro de aljaba.

Esplendona.—V. *Espadas*.—*Esplendona*.

Espolada.—Golpe dado con la espuela.

«Dándose *espoladas* é fuertes aguiones».

Berceo.—Vida de San Millán, S. XIII.

«Arrastranlas por el suelo,
traenlas de vno a otro lado:
danles muchas *espoladas*
en sangre las han bañado...»

Romancero de Sepúlveda, 1551.

Espolín.—«Los de punta pequeña que se encajan en el talón del zapato y sirve para el uso común de ir á caballo».

Diccionario de la Lengua.

Espolón.—Espuela grande.

«A que las firiestes a çinchas e a *espolones*».

Poema del Cid.

Espolonada.—Golpe dado con la espuela.

«E como la lanza tiene un muy fino hierro de Aspe, el toro se mete por la lanza, e alguna vez el toro le toca al desarmar de su furia en la estribera ó quasi, e el don Pedro Ponce, con una *espolonada* ó dos, muda dos ó tres pasos el caballo á la otra mano.

Fernández de Oviedo.—*Quinquagena.*

Arremetida briosa. Correría.

«Los cristianos se vinieron para ellos tan denodadamente que de los moros cayeron más de cuarenta de la primera *espolonada*».

Crónica de Don Juan II.

«*Espolonada* llaman á otra manera de lid, quando los de su hueste tienen algún logar de los enemigos cercanos».

Partida 2.^a, Tit. 22, Ley XXVII.

«Iremos en compañía
A hazer otra *espolonada*».

Romance de García Perez de Vargas con el Infanzón.

«Entendido hé que se ha introducido en esa plaza un abuso que llaman *espolonada*, el qual es muy dañoso, y contra el servicio de Dios y mío, y assi os mando que por ningun caso pase adelante, porque todo lo que fuese de esta calidad se ha de reputar por presa, conforme á las órdenes que están dadas».

Carta del Rey D. Felipe IV á Diego de Escobedo, gobernador de la Mármora, 4 Diciembre, 1623. Bol. Acad. Hist.

«Otra vez si á Dios plugiere
yremos en compañía
a hazer otra *espolonada*
como esta que hecho avia»:

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«Por yerro de fecho de armas acaecerá que una *espolonada* que los caballeros farán se meterán en la barrera de los enemigos».

Castigos y documentos del rey don Sancho. Cod. del siglo xiv.

Espolonear.—Espolear.

Espontón.—Especie de media pica con hoja de las llamadas *de laurel*, que solía medir 0,40 m. de largo.

En 1690, los oficiales sustituyeron la pica por el *espontón* y lo conservaron hasta la Ordenanza de 1768.

«Especie de lanza, de poco más de dos varas de larga, de que usaban los oficiales de infantería, con el remate de hierro en forma de corazón».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Alabarda pequeña.

M. Martínez Romero.

Pica más corta de lo ordinario.

Fraxno y Bouligni.

Media pica.

Rico y Sinobas.

«A esta señal los capitanes y oficiales pondrán alto el *espontón*».

Ordenanza de 1728.

Espononada.—Saludo con el espontón.

Espononazo.—Golpe dado con el espontón.

Esporón.—Espuela.

Esporonada.—*Espolonada*. V.

«Entendia Patroco euna *esporonada*.

Que si a el tornasse Ector otra uegada».

Libro de Alexandre.

Espuela.—V. *Acicate*.

En 1226 se ven las primeras *espuelas* con roseta móvil. Las antiguas persistieron, sin embargo, hasta mitad del siglo xiv.

Van-Vinkeroy.—*L'art ancien à l'Exposition nationale belge, 1882.*

Espuelas de rodaja usaban los cofrades de Santiago. Burgos, 1338.

«Hay cuatro diferencias en la Gineta. De asta, que con las guarniciones de correas, junquillos, y conteras llaman vulgarmente *Acicates*; han de ser de castillejo, pie de gallo, tan anchas de ojo á ojo como por el talon, más corto el brazo de dentro que el de fuera una pulgada. Constan sus partes de varrileras, caja, castillo, venera, intermedio, rodaja y asta, las varrileras son los ojos por donde entran las correas. El hueco dellas ha

de ser del ancho de dos dedos y la misma medida ha de tener el castillejo y demás guarniciones... La segunda manera es de las Vaqueras; diferéncianse solamente en ser en todo más pequeñas: son muy acomodadas para el campo, y se vsan para torear con junquillos de cintas por la ligereza y desembarazo.

»La tercera especie es de *espuelas* de pico de gorrion, que llaman de monte, con sus correas, al modo de las de la Brida: y otras ay que se meten dentro del talon del çapato con vna cinta; vnas y otras son muy cómodas, si bien hieren poco al caballo.

»La quarta manera es tambien de pico de gorrion, pero secretas, que se meten en la suela por la parte de adentro, y otras de dos brazos que cogen la suela en medio.

»El modo de batir con las *espuelas* es de quatro maneras, de rodeo, nauajuela ó rasgado, martillejo y repelon».

Tapia y Salcedo. — *Exercicios de la Gineta*, 1643.

«Las *espuelas* han de ser no tan largas como los acicates antiguos, que serán embaraçosas para andar á pie, y pesadas; pero sean mayores que *espuelas* vaqueras, porque pueda cómodamente herir al cauallo en su lugar: la arandela pequeña, y limada por abaxo, por si se ofreciere andar á pie».

Trexo. — *Advertencia para torear con el rejón*, 1639.

«E desque oliueros houo mirado á helena a su plazer ferio el cauallo con las *espuelas* e quebro vna lança en el suelo delante del cadahalso».

La historia de Oliueros de Castilla y artus dalgarbe. Burgos, 1499.

«Unas *espuelas* de calcañarejo, doradas y nieladas por defuera, con unas correas bayas».

Inventario de don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

«..... Y ansimismo
Apretó las correas al *espuela*».

Castellano.—*Varones ilustres de Indias*.

A *espuela fita* se decía, significando á toda carrera.

«E los cristianos en pos dellos en sus espaldas, por los alcanzar á *espuela fita*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Espuela dorada.—Caballero de
V. *Caballero*.

Esquero.—Bolsa de cuero que se llevaba en el cinto.
V. *Musequies*.

Esquín.—V. *Espadas*.—*Esquin*.

Esquinelas.—*Espinilleras* para defensa de la tibia, que se empleaban en lugar de las grebas, cuando se llevaban calzas reforzadas con tiras de malla.

Codales, dice Carderera en su *Iconografía*.

«Apretando el talón y la *esquinela*
de la correa de ante y blanca *espuela*».

Lope de Vega.—*Jerusalén conquistada*.

V. *Greba*.

Esquinolas.—*Esquinelas*. V.
Codales, dice Poleró. *Glosario*.

Estaca.—*Daga*.—Voz de Alemania.

Estacada.—Campo cerrado para combate singular.
«Quedando junto á la cuerda de la *estacada*».

Caldera de Heredia. — *Aranzel polytico, Defensa de el honor y Practica de la vida de nuestro siglo*, 1641. M. S. Bib. Colombina.

«Mas primero dice (Jovio) sobre cierto desafío de Carin de Gonzaga y Cesar Fregoso, que solo los italianos y no las naciones extranjeras tienen esta costumbre de desafiarse ó como ellos lo llaman *entrar en estacada*.

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«En el campo, en la *estacada*,
Cuerpo á cuerpo, espada á espada».

Calderón.—*Lances de amor y fortuna.*

«Puestos los dos caballeros en la *estacada*, al temeroso son de una ronca trompeta, se acometieron».

Cervantes.—*La Galatea.*

«No la hermosa justa en *estacada*,
por los mantenedores sostenida».

Hierro.—*Libro de los victoriosos hechos del muy valeroso caballero Don Alvaro de Baçan.* Granada, 1561.

«E q se ouuer algum cõ laça, & espada
Que queira sustentar a parte sua,
Que elles em campo raso, ou *estacada*
Lhe darao sea infamia, ou morte crua».

Camoens.—*Os Lusíadas.* Lisboa, 1626.

Estacado.—*Estacada.* V.

«Y cuando esto mandaua estaua armado como el que deue entrar en *estacado*».

Hierro.—*Libro de Don Alvaro de Baçan.* Granada, 1561.

«Quedando entre ellos puesto y acetado
que luego que la guerra concluyessen,
el viejo y Tucapel en *estacado*,
francos de solo a solo combatiessen».

Ercilla.—*La Araucana,* 1578.

«Si hay en la corte caballero alguno
 Que defienda á la Infanta en *estacado*
 Salga conmigo luego; y si ninguno
 Venga de dos ó tres acompañado».
 «Y con airoso brio y lozania
 Se fué á Florando en medio el *estacado*».

Jerónimo de Huerta.—*Florando de Castilla*.

Estado.—Voz de la Esgrima.

«Es el perfil en que queda el cuerpo después de haber herido, separado ó desviado».

Carranza.

Estafa.—*Estribo*. V.

Estafermo.—Para ejercicios de la gineta.

Figura de hombre armado, que tiene un escudo en la mano izquierda, y en la derecha una correa con bolas pendientes, ó saquillos de arena, colocada en un mástil con un pernio giratorio, y viniendo á encontrarla en el escudo los que corren, la hacen volver con violencia y sacudir un golpe al que pasa si no acierta á evitarlo con destreza.

«Ya corre hacia el *estafermo*
 y ya en la misma visera
 toda una trinca de lanzas
 de solo un golpe le quiebra».

Pantaleón.—*Obras poéticas*.

«Con oportuna prevencion se havia cercado la plaza con vallas para resguardo del *Estafermo*, que mui de cavallero, sentado en mitad de la plaza, pretendia ser dueño de todo; mas no sabia lo que le esperaba...

»Y tubieron justo motivo de complacerse en su determinacion, al ver la admirable destreza con que los

Jóvenes se acreditaron en aquel juego, viéndose el pobre *Estafermo* hecho víctima de sus continuos golpes. Y aunque con diligente velocidad procuraba vengar sus injurias, bolbiendo á sacudir á sus ofensores, todos sus afanes eran inútiles por la suma ligereza con que los Jóvenes sabian desembarazarse de sus esfuerzos y ponerse fuera de tiro de los movimientos del burlado. Perseguiéronle tan inhumanamente que, deshechos sus brazos y arrojando las armas, vino á quedar y le dexaron tendido sin misericordia en el campo de batalla».

García de Diego.—*Fiestas en Santander con motivo de la proclamación de Carlos IV.* M. S.

«No corrays lanças al mundo,
Estafermo de traycion,
 Porque dareys en la sombra
 Vos ciega, y perdida yo.
 Corred al blanco diuino
 Acertaremos los dos
 Al *Estafermo* del Cielo,
 Que en la tierra se quedó».

Lope de Vega.—*Romancero espiritual*, 1624.

Estafero.—Mozo de espuelas.

Estancia.—Posada—Campamento—Huestes de ataque de fortalezas. Habla de ellas la ley 23, Tit. 23, *Part. 2.*^a

«En esto vinieron el maestre y los dos hermanos Hernando de Monroy y el clavero Don Alonso con mucha gente como ya es dicho, y cercaron el castillo de Monroy y pusieron en él tres *estancias*».

Maldonado.—*Hechos de Don Alonso de Monroy.*

«Teniendo el rey cercado el castillo de Çamora y puestas sus *estancias* muy fortalecidas...»

Medina.—*Vida del Cardenal Mendoza.*

Estandal.—*Estandarte.*

«Levaronlo mucho apriesa á su tienda, cabo do estaba el *estandal*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Estandarte.—Enseña de guerra, de rica tela, que sirve también de motivo de ornamentación.

Valera.—*Tratado de los rieptos y desafíos.*

Estar la espada en potencia.—Voz de la Esgrima.

Es estar parada.

Carranza.

Estarmo.—Así lo hemos visto en un documento del siglo xvi. Quizá sea errata ó equivalga á *estafermo*.

Estatores.—Soldados de la guardia de la puerta del Pretorio.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Estercolares.—«Noventa e tres coseletes con sus *estercolares*».

Inventario de los bienes del Colegio Mayor de San Ildefonso de la ciudad de Alcalá en 1526. M. S. Bib. de la Universidad Central.

Esterilla.—Galón estrecho de hilo de oro, ó plata.

Estilete.—Puñal de hoja aguda, delgada y triangular, algunas veces calada y otras, impregnada de veneno.

V. *Pisto*.

Estipendiario.—Soldado romano retirado.

Estiva.—Cuarteles ó reales de verano del ejército romano.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Estocada á la mano.—Voz de la Esgrima.

«Se ejecutaba afirmándose, sin llegar al medio de proporcion, y metiéndose por debajo hiriendo por encima de la guarnición».

Pacheco de Narváez.

Estocada de puño.—Voz de la Esgrima.

La que se tira sin mover el cuerpo, sólo con el movimiento del brazo. Empuñada la espada uñas arriba, encogido el brazo, se amagaba un tajo para ir recto á herir al contrario en el rostro.

Estol.—Acompañamiento ó comitiva.

Estólica.—Arma usada por los peruanos primitivos.

Dr. Capitán.—*Une arme des anciens peruvians*. Academie des Inscriptions, París, Junio 1911.

Estoque.—Espada angosta de cuatro lados, que se juega siempre de punta.

Los había de cinco palmos, como las espadas, aunque por lo general eran más largos.

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta*.

«Que nadie sea osado á traer espada de más de marca, ni desnuda ó de baina abierta, ni *estoque* de cuatro esquinas, aunque tenga la marca».

Auto de buen gobierno de la Ciudad de Sevilla, 1783.

Bendito.

Espadas de guión. V.

De armas.

De hoja recta y mucho más largo que la espada, se llevaba, generalmente, suspendido del arzón derecho de la silla, y no excluía el uso de aquélla.

*E mándole mas al dicho Martin Alfonso, mi fijo, el

mi *estoque* guarnecido, que me dió y de que me hizo merced el rey don Enrique, visabuelo del rey don Iuan, cuando me dió la banda».

Testamento de Lope Gutiérrez, alcalde mayor de la ciudad de Córdoba, otorgado á 24 de Diciembre de 1409.

«Un *estoque* de andar de noche».

Relaciones de la Recámara de don Juan de Austria.

Vna bayna de vn *estoque de armas*, de baldrés blanco, y acicalarle, quatro reales, y si fuese negro lo mesmo.

Leguina.—*Los Maestros espaderos*, Sevilla, 1897.

«El *estoque* no dejó de usarse tampoco, siempre que á caballo no podía emplearse la lanza, y mas principalmente para los combates á pie. Del siglo xv aun se encuentran espadas de hojas anchas; pero el *estoque*, mas estrecho, mas firme y mas ligero, tendía á generalizarse, y mientras que la espada conserva una sencillez relativa, en el *estoque* no puede darse un tipo constante: tal es su variedad».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

El *Catálogo de la Real Armería* dice que en el siglo xv las espadas *estoques* de mano y media, se empleaban «ya con una ó ya con dos manos, llevándola ceñida al cuerpo ó colgada del arzón de la silla».

Funda este aserto en que Marineo Sículo (*De las cosas memorables de España*, Alcalá de Henares, 1539), cuenta de Fernando el Católico lo siguiente: «Y el Rey, echando mano á la espada que llevaba atada al arzón de la silla, no la pudo sacar de la vayna. Lo cual fué causa que de allí adelante nunca quiso traer la espada en el arzón, sino ceñida á su lado», pero esta relación, aun prescindiendo de la ligereza con que los antiguos escritores trataban de cuanto con las armas ofensivas y defensivas se relaciona, no demostraría, en todo caso,

más sino que aquel Rey prefería la espada de ceñir á la de arzón. La prueba completa de que se llevaban á la cintura, se encuentra en el *Inventario* de D. Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560, donde se lee: «Un estoque de armas, de puño largo, con pomo é cruz dorada y azul, y puño de torzales de oro é sirgo morado, é su vaina, é *cinto* de terciopelo morado», y un retrato del Emperador á caballo hecho en su tiempo, le representa con largo estoque pendiente del cinto.

(Album de D. F. de Laiglesia).

«Y rompida la lanza echarás mano al *estoque*, que ha de estar colgado en el arzón delantero, á la mano izquierda, puesto de manera, que, aunque eches mano, no te se salga la vaina tras él».

Quixada de Reayo.—*Doctrina del arte de la caballería*, 1548.

De arzón ó de armas.

«Esta compañía y todas las de mas sus *estokes* colgados de los arzones de los cauallos á la mano yzquierda».

Relación... de como cerca de Badajoz se formó el campo de su magestad, 1580.

4.º let. got.

De Bordo, Broncha ó Broncho.

Arma de reyes é insignes caballeros. Más corta que la espada y mayor que el puñal, aun cuando algún escritor la supone de iguales dimensiones que éste.

De guión.

Espadas de guión. V.

De ristre ó de armas.

Creemos que sería el estoque de arzón, muy largo, de hoja rígida, acanalada y frecuentemente cuadrangular, que hacía el oficio de una lanza corta y fácilmente manejable.

Enrique IV decía, en una *Ordenanza* de 1600: «l'espeé un peu languette et roide est fort bonne à cheval».

«Más dos estoques, *de ristre* el uno...»

Inventario de la armería del Duque del Infantado.

Real.

Espada que representaba, en tiempos antiguos, la autoridad y la justicia. Se llevaba desnuda y levantada, delante de la persona real.

«Seguíanse luego dos reyes de armas con sus cotas é insignias reales, y delante del Príncipe, D. Antonio de Toledo, su caballero mayor, con un *estoque* desnudo, levantado en la mano».

Calvete de Estrella.—*Viaje del Príncipe D. Felipe*. Amberes, 1552.

Para la jura del Príncipe de Asturias, se emplea la espada del Gran Capitán y la lleva, por tradicional privilegio, el Conde de Oropesa.

Estórica.—«Una *Estórica*, arma de la reina de las Amazonas, de la cual hace memoria el Padre Acuña».

Uztarroz.—*Descripción del Museo de Lastanosa*.

Estradiota.—Manera de andar á caballo, con estribos largos, las piernas tendidas, sillas con borrenes y largas las camas del freno. Se decía *á la estradiota* como *á la gineta*.

«Lanza de diez á doce pies de longitud, herrada por ambos extremos que usaban los *Estradiotas*».

Hevia.—*Diccionario militar*.

«El cual con una gruesa lanza que traía le encontró de suerte que como el marqués iba armado á la ligera ó *estradiota*, le derribo muerto en tierra».

Sandoval.—*Historia de Carlos V*.

Estradiote.—El *estradiote* es soldado de á caballo superior

en calidad al arcabucero de á caballo, é inferior al caballo ligero».

Alava y Viamont.

«En 20 de Julio de 1507, hizo parte de la caballería española, un nuevo cuerpo conocido con el nombre de *estradiotes*. Fué este una compañía de caballos ligeros, que al mando del capitán Don Francisco Valdés, vino desde Italia acompañando al rey Fernando V; estaba formado y organizado del mismo modo que los cuerpos de esta clase que, al servicio de los venecianos, militaban en la Morea y Albania. Sus armas defensivas eran un bacinete y el alpartaz sobre el cual llevaban el ojaco que no era otra cosa que el jaco ó jaquetón, y las ofensivas la lanza, espada, martillo de armas y tablachina (?). Había en cada compañía una sección de escopeteros; el resto de la fuerza iba armada de lanza con gocete y veleta, espada, puñal, martillo de armas, coselete de ristre, celada con babera, medios quijotes, guarda brazos ligeros y sayo de un color: los caballos llevaban media silla y freno-gineta».

Clonard.—*Hist. org.* Tomo III.

Estrellas.—De hierro, generalmente de cinco puntas, las usaban los indios, y aun en el día algunas tribus salvajes, colocadas en el extremo de un grueso mango, á manera de maza.

V. *Porra*.

Estrella de espuela.—Rodaja de puntas.

V. *Espuela*.

Estrator.—«Oficial romano encargado de la manutención de los soldados y de los reparos de los caminos.

Estribera.—*Estribo*. V.

«Sacó el pie del *estribera* una herida daba».

Poema del Cid.

«De bronce entallados la *estribera*,
Zafros y balajes la testera».

Moratin.—*Naves de Cortés*.

«El caballero fué tan desatinado que perdió las *estriberas*».

Amadís de Gaula.

«E Nuño Gustios perdió las *estriberas*, pero las cobró mucho ayna».

Crónica de D. Alfonso de Castilla, Medina del Campo, 1552.

«Unas *estriberas* moriscas, labradas por dentro de ataugía de oro, y por defuera unas chapas de cobre esmaltado de verde, azul y blanco, y las asas doradas, con unas fundas de cuero colorado».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

«Entre cada dos piernas de caballero va un animal de cuatro pies, tan grande y feroz como es el caballo, y los dos pies van encajados en dos *estriberas*, como en dos brretes, ligados y encerrados los tobillos y carcañales con las espuelas y acicates...»

Cartas de Eugenio de Salazar, Madrid, 1866.

Estribero.—«Maestro de hacer estribos».

1596.—*Libro Becerro* del Convento de Santa Clara, Sevilla.

Estribiera.—*Estribera*. V.

Estribo.—«Hay de dos jeneros: unos redondos, que llaman de medio celemin ó media luna, que en estos tiempos los usan pocos ó ningunos; los otros son más airo-

sos, que llaman marinos de medio lazo ó lazo entero, que demas de ser galan es provechoso, porque el borceguí se detiene en las aberturas del lazo. Han de ser puntiagudos, porque los gavilanes pueden herir ó ayudar al caballo; han de ser del alto que conviniere, proporcionados con el ancho, y con la estatura del que los trajere, porque no le lastime en la espinilla; el ojo sea grande, etc.»

Fernández Andrade.—*Nuevos discursos de la jineta*, 1616.

«Hay tres diferencias de *Estribos*. De medio celemin ó media luna de hierro que usan los vaqueros: son para la guerra los mejores porque guardan más el pie... La segunda es de palo de la misma hechura, todos cerrados... La tercera y más galana es de los marinos de hierro de la hechura ordinaria... Procurase mucho que los de hierro sean de una pieza, no clavados, y en Avila los han hecho excelentes. Han de ser muy agudos de gavilanes, porque con ellos solos sin Espuela, puede el caballero herir algo al caballo en el paseo».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta*.

En tiempo de los romanos no había sillas ni estribos.

Los griegos tampoco los usaron, aunque algunas veces tenían en sus lanzas una traviesa de madera que les servía para poner el pie y montar más fácilmente á caballo.

V. Maquiavelo, Jerónimo Magio, Suetonio, Julio Pollux, Xenofonte, Hipócrates, etc.

Estribos de la brida.—*Acicates*.—*Estribos*. V.

Estribos vaqueros.—Los usados con el jaez de la gineta en el siglo xvii.

V. *Estribo*.

Evijón.—V. *Acción*.

Exea.—Explorador.

Expolas.—Espuelas.

Clonard.—*Hist. org.*

Expugnar.—Tomar, por armas, un punto fortificado.

Expuñar.—*Expugnar*.

«Para *expuñar*, tenga conocimiento de baterías, minas, etc.

Bart. Scaron.—*Doctrin. mil.*

Exubias.—Tropas romanas que hacían el servicio nocturno.

F

Fabuda.—Arma ofensiva enastada, usada en la Edad Media.

Faca.—*Farja*.
Cuchillo largo.

Facares.—V. *Espadas Facares*.

Facción.—Acción de Guerra.

«Mostraba señales de heridas, que, aunque no se divisaban, nos hacía entender que eran arcabuzazos dados en diferentes rencuentros y *facciones*».

Cervantes.—*Don Quijote*.

Facenda.—*Fazienda*. V.

Facendera.—V. *Fazienda*.

Facer.—Probar un caballo.

«Non quiso subir en el caballo, é mandó cabalgar en él un escudero é mandól que ficiese *facer*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Facienda.—*Fazienda*. V.

Faco.—*Faco*. V.

Facha.—Con este nombre se designa en el *Ordenamiento* de Segovia, de 1390, la segur ó hacha.

«Destrales e *fachas*, segures e *fachones*».

Poema del Conde Fernán González.

«E traían *fachas* de sus tierras, é cuchillos de acero, é bisarmas, é porras».

La Gran Conquista de Ultramar.

«*Facha* nueva de las mejores, 13 mrs.

Ordenanzas hechas en la villa de Santillana, 1442.

Facho.—Hacha.

«El Rey traía una *facha*, que le decían *facho* de acero muy templado».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Un *facho* nuevo de los mejores, 10 mrs.

Ordenanzas hechas en la villa de Santillana, 1442.

Fachones.—Hachas grandes.

V. *Facha*.

Fagú.—Arma antigua ofensiva.

Sáez.—*Monedas de Enrique IV.*

Fala.—Lanza grande ó partesana que usaban antiguamente en la guerra.

Diccionario de la Lengua.

Falange.—Cuerpo de infantería, pesadamente armada, que formaba la fuerza principal de los ejércitos griegos.

Cuerpo numeroso de tropas.

Para estudiar la diferencia entre la *falange* griega y la legión romana, puede consultarse á Polibio. (XVIII).

«Ya se vió la gente lusitana
En pertinaz pelea
Desordenar *falanges* poderosas».

Nic. F. Moratín.

«Por ti conquista el macedón *falange*
Las descuidadas márgenes del Indo
Y las que da pacíficas el Gange».

Villegas.

Falarica.—Especie de chuzo de los saguntinos y otros pueblos anteriores á la invasión romana; llevaba en su extremidad estopa impregnada de pez, que se inflamaba en el acto de lanzarla.

Tito Livio la describe como un largo dardo, cuyo hierro medía tres pies.

«Cuando el asta era también de hierro, las llamaban *soliferreas* y las de menor magnitud *semiphalaricas*».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

Falcada.—V. *Espadas Falcatas*.

Falcado.—*Falcario*. V.

Falcados.—Carros de ruedas armadas con cortantes hoces.

«Usó la antigüedad de carros *falcados* en la guerra, los cuales á un tiempo se movían y ejecutaban».

Saavedra Fajardo.

Falcar.—Cortar con la hoz.

Falcario.—El armado con una falce ú hoz.

Falcata.—V. *Espadas*.—*Falcata*.

Falcato.—Soldado armado de sable corvo.

Marty.—*Vocabulario*.

Falce.—Hoz ó cuchillo corvo.

«Gobernadas de un mismo impulso las ruedas y las *Falces*».

Saavedra Fajardo.

Falceto.—*Honcejo*. V.

Falda.—Parte de la armadura que pendía del peto y del espaldar, y se llevaba abierta. Primeramente se usaron de malla, después de launas de hierro y, por último, de telas ricamente labradas y blasonadas, como complemento decorativo de las armaduras de gala y justa. Tuviron su mayor boga durante todo el siglo xvi.

«Veis aquí nuestros gajes. Y echaron en el regazo del Rey sendas luas, é Angriote le tendió la *falda* de la loriga é dijo; Señor, veis aquí el mío».

Amadis de Gaula.

«Besándole otra vez la mano y la *falda* de la loriga, le ayudó á subir sobre Rocinante».

Cervantes.—*Don Quijote*.

«Que la *falda del arnés* le alzaba para la espada le meter».

Amadis de Gaula.

«La *falda* a de ser solamente bragas que tomen todas las caderas y bengan por debajo con su briguela a ligarse por delante cubriendo toda aquella parte y esta tal *falda* ó bragas cubre a todas las partes bajas sin dar algun impedimento porque la *falda* á las veces se alza y otras se vaja por donde debemos seguir á los tudes-

cos que usan mucho estas bragas e son de mucha vtilidad».

Libro del Exercicio de las armas.—M. S. Siglo xvi. B. Esc.

V. *Faldaje*.

Abierta.

Pedro de Aguilar, al describir las armas necesarias para escaramuzar, indica, como indispensables, peto, espaldar, gola y *falda abierta* por detrás y por delante.

De la Ginetá de España, Sevilla, 1572.

De la manopla.

V. *Copa*.

De la silla de armas.

Parte del forro que colgaba por los lados.

«Llevan sus *faldas*, pechos y testeras,

Con otras circunstancias cumplideras».

«Los caballos quedaban rezagados

Con sillas solas, *faldas* y testeras».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

Del escudo.

«E dio le tal golpe de la lança de so la *falda del escudo* assi que todo el fierro le paso por la pierna».

Crónica de los Reyes de Aragón.—M. S. Bib. del Esc.

Del guardabrazo.

Pieza que cubre por detrás el homoplato y por delante gran parte del pecho, especialmente por el lado izquierdo.

«E Jofre tornó á encontrar á Ravanal en la *falda del guardabrazo*».

«Suero encontró al Aleman en mitad de la *falda del guardabraço* yzquierdo, en derecho del coraçon: y entró el fierro de la lança en el *guardabraço* y calóle hasta

la mitad, mas no le falso del todo, e rompio su lança por medio».

Pineda.—*Passo honroso.*

V. *Guarda brazo.*

Del peto.

Volante. V.

De malla.

«Que todos los que vienen á morar en las Ciudades i Villas francas i esentas, los más principales, i los mas ricos de ellos, tengan unas corazas de acero i *falda de malla*, ó de launas, i armadura de cabeza, que sea capacete, con su babera, ó celada con su barbote, i mas gocetes, ó musiquies, con una lanza, larga de veinte i quatro palmos, i espada, i puñal, i casquete».

Pragmática de los Reyes Católicos. 18 Septiembre, 1495.

Del yelmo.

«Cortando de los yelmos los arcos de acero con parte de las *faldas* dellos».

Amadís de Gaula.

De los estribos.

Han de ser para la gineta, grandes, bajos y pesados.

Suárez de Peralta.

Faldaje.—Pieza de la armadura que cae del peto como falda. No hay que confundirla con escarcelas.

«é metiosele el cuento (de la lanza) entre el arzon delantero de la silla é el *faldaje* de las platas en derecho del vientre».

Pineda.—*Passo honroso.*

V. *Falda.*

Faldar.—*Falda.*—*Faldaje. V.*

«Hirióle el uno con una lanza sobre el *faldar*: fué el golpe tal que le arrancó del caballo».

Mariana.

La *Regla de los conrades de la confradía del apóstol Sennor Santiago*, Burgos, 1338, menciona las armas siguientes: Corazas con *faldares* sobre cotas de malla, brazales con codales, escarcelitas y grevas con rodillera.

Faldeta.—*Falda*. V.

Faldudo.—Broquel.—Voz de Germania.

Faldón.—*Falda*. V.

Falsaguarda.—Pequeñas aletas colocadas en las hojas de los montantes, cerca de la guarnición, para detener los tajos ceñidos á la hoja.

Falsa-punta.—Los escarpes puntiagudos llamados á la *poulaine*, llevaban unas puntas sobrepuestas, y cuando los combatientes conseguían herir con ellas al caballo del contrario, se las dejaban dentro.

V. *Escarpes*.

Falsa rienda.—«Las dos correas unidas por uno de sus extremos, el cual lleva el jinete en la mano, estando fijas por el otro extremo en el bocado ó filete».

Diccionario de la Lengua.

Falsar.—*Falsear*. V.

«Los mozos son muchos, derredor le cercauan dauanle grandes golpes, mas no *falssan* las armas».

Crónica del Cid.

«Tan grandes golpes de las lanças que se *falsaron* luego».

Puyol.—*Cantar de gesta de Don Sancho II.*

«Feryen en los capylos, las lorygas *falsar*».

Poema del Conde Fernán González.

«E encontró con el de tal manera que le *falsó* las armas: e le passo a la otra parte e metio la lança por las ancas del cauallo».

La historia de los nobles caualleros oliueros de castilla y artus dalgarbe, Burgos, 1499.

«Diego Ordoñez se esforço mucho y fue a ferir a Pedrarias por encima del yelmo en q gelo *falso* e cortole su pedaço de la cabeça.

Suma de las cosas maravillosas que hizo el Cid Ruy Díaz. Toledo, 1526.

Falsear.—Romper ó penetrar las armas.

«*Falseando* la sobre vista
hirió el acerado hierro
á mi hermano...

Calderón.—*El Alcaide de sí mismo.*

«Mas volví, y *falseándole* la gola
Le clavé la cabeza con las ancas».

Moreto.

Dícese de las armas blancas cuando se rompen en la prueba.

Falseto.—*Falso-peto.*—*Farseto.*

Falso-peto.—Jubón de armar.

«E él lleuaua vestido un *falso peto* de azeituní vellud vellotado verde brocado con una uça de brocado azeituní vellud vellotado azul».

Mosen firió á Benavides en el arandela, é saliendo della, corrió al brazo, passandole la manga del *falso peto*, sin llegar á la carne».

Pineda.—*Passo honroso*.

V. *Galato*.

Falx.—V. *Espadas*.—*Falx*.

Fallosa.—Calzas.—Voz de la Germania.

Marty.—*Vocabulario*.

Fámulos.—Escuderos.

Faqui.—«Un *faqui* con su vayna colorada».

Inventario de Don Alvaro de Zúñiga, 1468.

Alfange (?).

Faraute.—Heraldo.

«E el envió un *faraute* que les dijiese que se tornasen moros».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Allende lo dicho se fizo un *faraute* de mármol, obra de Nicolás Francés, maestre de las obras de Santa María de Regla de León: e le assentaron sobre un mármol, bien aderezado de vestidos e de sombrero, puesta la mano siniestra en el costado e tendida la mano derecha, facia do iba el camino francés, en la cual estaban unas letras que decían: *Por ai van al Passo*».

Pineda.—*Libro del Passo honroso*.

Fardida lança.—Hombre animoso.

«E Galin García vna *fardida lança*».

Poema del Cid.

«Rodan, lança *fardida*
Vaya conusco esta ves».

Poema de Alfonso Onceno.

Fardido.—Valiente. Atrevido.

«El infante buen varon
Que syempre fue bien *fardido*».

Poema de Alfonso Onceno. S. XIV.

Fardit.—*Ardid.* V.

Valiente. Animoso.

«Cá él era tan bravo é tan *fardit* que non le osaban
catar á la faz».

La gran Conquista de Ultramar.

Farfán.—Soldado cristiano de caballería al servicio de moros.

«Vivian grandes tiempos avia, en aquellas partes, desde que los moros conquistaron á Hespaña, que los embió allá Muça é Tarif presentados al Miramamolín por ruego del conde Don Julian, y á estos siempre los dexaron vivir en su ley en la cibdad de Fez; y llamávanlos los moros á estos xpianos *farfanés*, los cuales vinieron á poblar y vivir en Hespaña embiados por el Rey de Marruecos al rey Don Juan de Castilla, el primero deste nombre».

Barrantes Maldonado.—*Ilustraciones de la Casa de Niebla.*

Fargallera.—Casaca.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario.*

Farja.—*Faca.* V.

Faron.—*Haron.* V.

«Si nol dan de las espuelas al caballo *faron*
Nunca pierde faronía, nin vale un pepion».

Cantares del Arcipreste de Hita.

Farpas.—Puntas.—V. *Cabdal*.

«La tercera manera de seña es dicha palon, es mas luenga que ancha, é con *farpas*».

Mexia.—*Nobiliario vero*.

Farquia.—V. *Fascia*.

Farseto.—Jubón que se llevaba debajo de la armadura, para resistir su peso y evitar el roce del acero.

«Habiéndole quitado las armas, le traerán un rico manto de escarlata con que se cubra, y si bien pareció armado, tan bien y mejor ha de parecer en *farseto*».

Cervantes.—*Don Quijote*.

V. *Falso-peto* y *Thorax*.

Fasciolas.—Tiras de lienzo trenzadas para resguardar las piernas. Igual nombre tenían las que adornaban los mantos. Desde la época romana vinieron empleándose hasta el siglo xv.

Poleró.—*Glosario*.

Fascia.—«Adorno en el jaez del caballo. Parece cincha».

Sánchez.—*Poetas castellanas anteriores al siglo xv*.

«Iva luego guarnido de freno e de siella
De *farquia* de precio, e doro la viniela».

El libro de Alexandre.

Fascona.—*Azcona*. V.

Fasiente.—Valiente.—Poderoso.

«Iba lidiar en campo el caballo *fasiente*».

Cantares del Arcipreste de Hita.

Fauchar.—Cuchillo de brecha del siglo xv.

Fayanca.—Artificio.—Treta.—Engaño.—

«Los cortesanos si os ven
Temo que *fayanca* os den».

Tirso de Molina.

Fazienda.—Hecho de armas.—Obra.—Negocio.

«Et *fazienda* llamaron do hay caballeros de amas las partes en que face cada uno su poder, teniendo su seña, é parando mientes en cabdillar su compañía».

Leyes de Partida.

«Era en los consejos muy bueno de toda paz
Era para en *faziendas* crudo como agraz»...

«Estuvo byen medio dia en peso la *fazienda*
Cansados eran todos et fartos de contyenda»...

«Muy grande fue la *fazienda* et mucho más el roydo»...

Poema del Conde Fernán González.

«Fue con Dios é los Santos la *fazienda* rancada».

Gonzalo de Berceo.

Faz.—*Haz.*—Escuadrón.—Hueste.

Fazquia.—*Fascia.* V.

Fébrido.—Bruñido.—Resplandeciente.

Fecial.—Rey de armas.—Heraldo.

«Aviendo mandado publicar vn Torneo el Rey Ricardo de Inglaterra, por medio de vn Rey de Armas ó *Fecial*».

Guerra y Villegas.—*Discurso sobre el oficio de Heraldos*, 1693.

«Y de aquí se tomó el oficio de Heraldo, que es lo mismo que *fecial* y rey de armas».

Fr. P. de Sandoval.

Fendiente.—«Cuchillada de alto á bajo, que penetra mucho».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Feral.—«Oficial romano encargado de llevar el símbolo de la concordia, que era una mano de plata, con los dedos hacia arriba, colocada en la punta de una lanza».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Ferentario.—«Soldado auxiliar romano, armado á la ligera, con espada, flechas y honda».

Marty.—*Vocabulario.*

Dábase también este nombre á los que seguían los ejércitos, llevando armas de todas clases para proveer á los que carecían de ellas.

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Ferrada.—Maza de hierro.

«Tucapelo, que estaua en un asiento
A la diestra del hijo de Pillano
Visto lo que passaua en el momento
Salta en la plaza, la *ferrada* en mano.

«En tanto que este braço sustentare
Y con el la *ferrada* gouernare».

Ercilla.—*La Araucana*, 1569.

«Echándole una mano á la garganta
Levanta la *ferrada* rigurosa».

Huerta.—*Florando de Castilla, Lauro de caballeros*. Alcalá, 1588.

Ferrata.—Venablo puntiagudo, de varias formas.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Ferrerruelo.—*Herreruelo*. V.

«Trae daga larga después
Muy puesta á lo de Sevilla,
Cortos brahon y ropilla
Y el *ferreruelo* á los pies».

Rojas.

Ferretear.—Afianzar ó guarnecer con hierro.

Ferro.—V. *Espadas.*—*Ferro.*

Ferronas.—Espuelas.—Voz de Germania.

Fiador del rejón.—V. *Rejones.*

Fiel.—Juez de los duelos públicos.

«El Rey deue... poner los *fieles* q vean e q oyan lo que fizieren e q les partan el campo e el sol, e les digan ante q se combata cuemo an de fazer: e q uean si tienen las armas q el les manda o mas o menos. E ante q los *fieles* sean partidos, cada uno puede meiorar en cauallo e en armas».

Fuero de Burgos.

V. *Plazo.*

Fieltro.—Capa corta con capucha.

Coraza, de lana floja, empapada en vinagre que usaron los romanos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Fierro.—Hoja de la espada.

«Asi en la mançana es toda la fortaleza que es la virtud de la espada, ca en ella se sufre el mango y el arriaz y el *fierro*».

Doctrinal de caballeros.

Fijo.—Voz de la Esgrima.

Es el estado del pie sobre el cual estuviere cargado el cuerpo.

Carranza.

Filaterio.—Listón donde se escribían motes y empresas.

Poleró.—*Glosario.*

Filetón.—Entorchado grueso y retorcido.

Diccionario de la Lengua.

Filo rabioso.—El que se da al cuchillo ú otra arma, de mala manera y sin arte.

Filosa.—V. *Espadas.*—*Filosa.*

Filosos.—Cuchillos.—Voz de Germania.

Fimbrias.—Franjas labradas que adornaban los mantos y túnicas.

Poleró.—*Glosario.*

Fin accidental.—Voz de la Esgrima.

Es el fin imperfecto.

Carranza.

Fin intencional.—Voz de la Esgrima.

Es el fin perfecto.

Carranza.

Fin perfecto.—Voz de la Esgrima.

Es cuando la treta se cumple sin impedimento.

Carranza.

Firmale.—Especie de broche que sujetaba sobre el pecho las bandas flotantes como estolas, que bajaban de los

hombros ó guarnecían la túnica que se colocaba sobre la armadura en el siglo xiii.

«Acaso estas bandas ó estolas, dice Carderera, que creemos de origen bizantino, serán una de las prendas indumentarias que en aquellos siglos fueron comunes á los Monarcas y á los Pontífices y que de Alemania se introdujeron en Italia por las conquistas é invasiones en Nápoles y en Sicilia».

Firmalles.—Broches.

V. *Firmale*.

Fisberta.—V. *Espadas*.—*Fisberta*.

Fívula.—Hebilla.

Flama.—*Penacho*. V.

Flamberga.—V. *Espadas*.—*Flamberga*.

Flamear.—Tremolar.

Flámula.—Bandera pequeña con los remates en forma de llamas ondeadas.

Diccionario de la Lengua.

«Al entrar de regreso en Málaga mandó poner en la Capitana el gallardete y *flámula* de brocado, y tapieras de tafetan de colores, blanco, colorado y amarillo á raíz del agua, y una pavesada de los mismos tafetanes á manera de tienda».

Pedro de Salazar.—*Hispania victrix*.

Flanqueras.—Piezas de armadura que cubrían los riñones.

«Parte de la armadura del caballo que cubría los ijares é iba sujeta con correas al petral y la grupera».

Poleró.—*Glosario*.

V. *Caderas*.

Flaón.—Cuña de madera llamada también *fracón*. Se adaptaba á la parte interior de la tarja, para ceñirla al peto á fin de que no «diese bofetada».

V. *Dar bofetada*.

Se llamó también *flaón* al sello mayestático de los Reyes de Aragón.

Flaqueza.—Voz de la Esgrima.

El tercio último de la espada hacía la punta.

Flascos.—Cuello de pieles.

Poleró.—*Glosario*.

Flecha de la lanza.—V. *Lanza*.

Flissa.—V. *Espadas*.—*Flissa*.

Flocaduras.—Guarnición y adorno de fleco.

«Otra espada de armas, con *flocaduras* negras é dos esmaltes en la manzana».

Inventario de Don Alvaro de Zúñiga, 1468.

«El traje y orla era una cortina colorada á manera de dalmática con unas *flocaduras* por orla».

Acosta.—*Hist. Ind.* Libro V.

«Un cerco de brocado aforrado en carmisi é terciopelo verde e *flocaduras* de seda de grana».

Acta de la visita hecha á la villa de Muros el año 1547.

«Se pueden llevar *flocaduras*, y alamares de ella, y no de oro ni de plata.

Nueva Recopilación.

Florear.—Voz de la Esgrima.

Hacer vibrar la punta de la espada antes de acometer.

«Y sacando la espada con singular destreza, *floreando* la punta, se fué en gentil compás desviando del puesto».

Céspedes.—*El soldado Píndaro*.

Florear la lanza.—V. *Blandear*.

«Que aca y alla con termino galante la gruesa y larga pica *floreando*, ora de vn lado y de otro, ora derecho quiso tentar del enemigo el pecho».

Ercilla.—*La Aracana*, 1578.

Floreo.—Preludio que antes de acometerse hacian los esgrimidores con las espadas.

Diccionario de la Lengua.

Floreta.—Bordadura sobrepuesta que da fuerza y adorna los extremos de la cincha.

«Una cincha de gineta fina, con sus *floretas*, dieciseis reales».

Tasa general, 1680.

Florete.—V. *Espadin*.

«Quiere hacerle morir en su palacio á vista de su madre... ó herido por un *florete* sin botón».

Don Leandro F. de Moratín.

Fluecos.—Flecos.

«Colcha y rodapiés también de red, con su *flueco* y randa».

Cervantes.

Focino.—Vara con un punzón en el cabo.

Fodro.—La vaina de la espada, que en baja latinidad, se dijo *feutrum* y *fodra*.

Gayangos. — *Cartas de Eugenio de Salazar. Glosario.*

Foido.—Huido.

«El Rey vió que Norandin era *foido* por miedo de él».

La Gran Conquista de Ultramar.

Fojas.—Conjunto del peto y el espaldar, aunque se han dado á esta voz otras aplicaciones, á nuestro juicio sin bastante fundamento.

Martínez Romero lo supone sinónimo de *platas*.

Clonard afirma que las *fojas*, llamadas así por primera vez en las leyes de Partida, eran unas láminas de hierro, trabadas con goznes, que cubrían la espalda del ginete.

Part. 2.^a, tit. 26, ley 28.

Crónica de Don Juan I.

«Sean tenudos de los traer al servicio, guisados de gambajes et lorigas, et de capelinas, et de *fojas*, et de gorjera».

Ordenamiento de Alfonso XI, 1338.

«Armas complidas en que haya cotas et *fojas*, et piezas con su faldon».

«El que troxiere *fojas* con capiello, una cavalleria. El que troxiere *fojas* compridas con mangas de lorigon fasta el cobdo, é con faldas de loriga, una cavalleria».

Leyes del Espéculo, tit. 7, ley 14.

«E traia unas *fojas* de fierro tan grandes, que desde la garganta fasta la silla le cobrian».

Amadís de Gaula.

«Aventuróse una noche é vínose para la posada de

Mosen Beltran é púsose en su poder armado de unas *fojas* é en un caballo».

Ayala.—*Crónica de Don Pedro*.

«Un piastron que levaba encima de unas *fojas* de Génova».

«Armóse el nuestro capitan de unas *foxas* ligeras, é tales que se podian bien encobrir con la ropa que levaba vestida».

Crónica del Condestable don Alvaro de Luna. Madrid, 1774.

«Traya la gran cabeça armada, y vna armadura de *fojas* de azero cortas que solo el pecho le armaban... saliéndole de las *fojas* vna falda de malla, que fasta la mitad del muslo arribaba...»

Urrea.—*Don Clarisel de las Flores y de Austrasia*. Sevilla, 1879.

«Encontróle en las fuertes *fojas* debajo de la cinta tan reciamente, que por fuerza le quebrantó las lamas, y entró la lanza por la barriga».

Amadís de Gaula.

«Mandamos y tenemos por bien que no anden los omes de día ni de noche por la villa con espadas, ni con cuchillos cumplidos, ni con tarjas, ni con broqueles, ni con bacinetes, ni con *fojas*, ni con otras armas ningunas».

Recopilación de las Ordenanzas de Sevilla.—1527.

V. *Platas*. *Hojas*.

Folla.—Lance del torneo, cuando los combatientes, dividiéndose en dos cuadrillas, arremeten unos contra otros y se hieren sin orden ni concierto.

«La *folla* y remate de la fiesta, fue mas de ver que todo lo passado, porque fue muy bien combatida de

pica y porfiada de las espadas, y despartida con vn fuego artificial».

Relación... del recibimiento que... Burgos... hizo á... la Reyna... doña Anna de Austria. Burgos, 1571.

«Luego anduuiero en la *folla* que fue muy ruyn y desconcertada á causa del poco lugar y mucha agua que les caya encima».

Relación... de las grandes fiestas que la... Reyna doña Maria ha hecho al Príncipe nuestro Señor en Flandes en vn lugar que se dize Vince... Embiada por el señor Don Hieronymo Cabanillas. Medina del Campo, 1549.

«No hubo *folla* en este combate, porque su Excelencia, viendo la multitud de gente que ocupaba el Anfiteatro, cueradamente dispuso y mandó, para que no sucediese ningun suceso infausto».

Solis y Heredia.—*Torneo de a cavallo que mantuvo Don Raymundo Gomez de Mendoza, 1638.*

V. *Fusta*.

Follar.—Talar.—Devastar.

Fondafuste.—«Donde parece que *fondafustes* tanto quiere decir como tablas huecas é mucho bien fechas para defenderse de las piedras de las fondas».

Gran Conquista de Ultramar.

Fonsado.—Hueste.

«A vn siervo que tenia leal e bien mandado, Tomole la muger el estando en el *fonsado*».

L. de Ayala.—*Rimado de Palacio.*

«E de moros grandes *fonsados*
Ya en Algesira son».

Poema de Alfonso Onceno.

Forchica ó Forchina.—Arma de hierro de forma de horquilla.

Fornecer.—Reforzar.

«El alboroto y rebato fué tan grande en ella (Granada), que de la una parte cercaron y *fornecieron* los puestos».

Mem. hist. Español. Tomo VIII.

Fornir.—Guarnecer.

«Mandóla *fornir* de gente este nuevo capitán».

Ayala.—*Caída de Principes.*

Fortalezas.—Grietecillas menudas y las más veces redondas, de las armas blancas.

Fraxno y Bouligni.

Fosado.—Foso.—Limite del campo de desafío.

«El reto no se acabo
por salirse del *fosado*:
el caualllo que traya
Ordoño aquesse afamado...»

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«No nos aparta inmenso mar airado
No torres de *fosado* rodeadas».

Garcilaso de la Vega.

Conjunto de fortificaciones de una ciudad.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Foñas.—Hojas.—*Fojas.*

«Por Cartas del Rey é de la Reyna á Maestre Alme-

rique que labra las *foyas* del Rey, de los MCC mrs. de la quitación del año de XXXI. ovo-cccc-00400 mrs.»

Libro de diferentes Cuentas y gasto de la Casa Real en el Reynado de Don Sancho IV. Sacado de un tomo original en folio que se guarda en la Librería de la Santa Iglesia de Toledo. Años de 1293-1294. Por el P. Andrés Marcos Burriel. M. S. Bib. Nac.

Foz.—Hoz.

Foz de podar viñas, 15 mrs.

Foz de arguma nueva, 6 mrs.

Siglo xiv.

Fracón.—*Flaón*. V.

Framea.—V. *Espadas*.—*Framea*.

Francaletes.—V. *Flanqueras y Sobrecubierta*.

«Correa que, cerrada con una hebilla, forma una sortija; servía antiguamente para ajustar varias piezas de la armadura y del arnés».

Hevia.—*Diccionario militar*.

Francisca.—Hacha de guerra, de un filo, sujeta al astil por un cubo de hierro, de modo que formaba ángulo recto con la hoja.

«Su boca ó corte fué recto ó curvado, alcanzando diez centímetros de longitud, como en la *Francisca*».

Llausó.—*Armas y Armaduras*.

«Los francos iban armados de las hachas denominadas *franciscas*. El hierro de esta arma, de corte semi-circular, tenía un agujero para el mango, el cual sólo media de sesenta á ochenta centímetros. Procopio dice que los francos la lanzaban contra el escudo del enemigo, y mientras éste procuraba desembarazarse de ella, blandían sobre él el *scramasaxe* ó sable corto. Se ha descu-

bierto alguna *francisca* con dos filos, uno en sentido vertical y otro horizontal, que puede considerarse como una especie de martillo de armas y que el abate Cochet cree que era el hacha bipenne de la antigüedad, característica de las amazonas. Según Viollet-le-Duc, parece difícil precisar la época en que se abandonara en las Galias la forma y el empleo de la *francisca*, y cree que las últimas tradiciones de ésta se ven en los monumentos de principios del siglo XIII».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

V. *Espada*.—*Framea* y *Secures*.

Francos.—«Nombre que se daba á los hidalgos».

Trelles.—*Asturias ilustrada*.

Frangentes.—Acontecimientos desgraciados é imprevistos.

«Aunque es forzoso que vengan
Tales *frangentes*, tambien
Es forzoso que se sientan».

Calderón.

Frangir.—Hacer pedazos.

«Al tiempo de *frangir* y partir la hostia».

Rivadeneira.

Franjón.—Franja ancha.

«Cada vara de *franjon* de oro y sus pespuntos, á dos reales y medio».

Tasa de 1680.

Franjuela.—Franja estrecha.

«Vestidos de terciopelo colorado, con *franjuelas* de oro y penachos colorados».

Calvete de Estrella.—*Viaje*.

Frantopines.—«Pasando de allí los esguizaros, casi juntos con el otro escuadrón de italianos y *frantopines*, se venían hacia donde los españoles estaban».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

Frasquia.—*Fascia. V.*

Freno.—«Parte la más esencial de toda la caballería, por consistir en ellos el apremio, obediencia y seguridad del caballo. De cuatro géneros, el natural, el de espejuelo, el de cuerno de cabra y el de portalete; porque los otros que llaman Zatos y Gascones, y en otras formas son irregulares, y ajustando con estos, según la boca del caballo, lo suave ó aspero de los asientos, y alto de las montadas, lo largo de los tiros, y fuerza de las barbas, se ajusta con el conocimiento del hombre de á caballo. Hanse visto algunos bocados labrados de tal suerte, que se han puesto sin cabezada, afianzándolos en la boca del caballo con unos tornillos, cosa que parece muy bien, porque se juzga que lleva el freno solo».

Tapia y Salcedo.—*Ejercicios de la Gineta.*

Los frenos de la brida eran de largas camas y copas circulares.

«Item, frenos de caualllos de la brida, treynta sueldos.

«Item, frenos de caualllos de la gineta á doze sueldos».

Pregon de las tassas de los oficiales y jornaleros y alquileres de las mulas.—Zaragoza, 1553.

Freno acodado. — El cerrado, ó gascón, á propósito para potros, porque lastima menos.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Fresa.—Instrumento de boj con una cuchilla cortante en su centro, usado por los maestros armeros.

Fresadura.—Bordado.

«Los sus paños deste rey eran orofresados en aljófar é con piedras preciosas, en la cual *fresadura* se demuestran los gualardones del bien que debe dar el rey á los que lo merecen».

Castigos e documentos del rey don Sancho. Cod. del siglo xiv.

Friseta.—Disminutivo de frisa. Tela ordinaria de lana.

«Vn arnes de justa de guerra con todo su cumplimiento excepto las platas enfundado en *friseta* amarilla en vn cofre».

Lista de las armas donadas en 1550, al Monasterio de San Miguel de los Reyes, por el Duque de Calabria.

Frisón.—Caballo fuerte, ancho de pies y con muchas cernejas.

Diccionario de la Lengua.

«El caballo mostraba ser *frisón*, ancho y de color tor-dillo».

Cervantes.

«Pero ¿qué es de mi *frisón*?
Maniatado le dejé».

Tirso de Molina.

Frontal.—*Visera.*—*Sobre vista.* V.

Cuando el *frontal* estaba unido al yelmo se denominaba fijo, y movable siempre que no tenía esta construcción ó era parte de la visera.

«Visera del casco».

Poleró.—*Glosario.*

Frontalera.—Pieza ó adorno para la frente del caballo, diferente de la testera.

Frudes.—Astas con hoja de media luna que los griegos dicen *aplustria*.

Assas.

Armas de los visigodos.

San Isidoro.—*Etimologías*.

Fucia.—Confianza.

«En este castillo tiene el turco toda su *fucia* para apremiar á los griegos».

R. González de Clavijo.

Fuerza.—Voz de la Esgrima.

El tercio primero de la hoja de la espada.

Fuesso.—Foso.

«Tenían hechos los turcos vn *fuesso* q era hondo mas de veynte estados».

Las felicissimas nuevas de la victoria que su Magestad ha auido de la ciudad de Affrica, en diez de Septiembre de mil y quinientos y cinqueta.

4.º Sin l. ni a. de imp.—Let. got.

Fuñar.—Suscitar pependencias.

«Todo cañon (1), todo guro (2),
 Todo mandil (3) y jayan (4),
 Y toda hiza con greña
 Y cuantos saben *fuñar*».

Quevedo.

Furto.—Conquista, por sorpresa, de un lugar fortificado.

«E por ende decimos que qualquier que *furtase* villa

(1) Pícaro.

(2) Alguacil.

(3) Criado de rufianes.

(4) Ruñán.—Matón.

ó castillo que haya término, que haya del rey mill maravedises en gualardon. E si fuer otro castiello fuerte, haya quinientos maravedis».

Leyes del Espéculo.—Tit. 5.—Ley VIII.

«Porque los caballeros y Fijosdalgo de nuestros reinos vivan en paz y sosiego y los unos á los otros no se tomen por fuerza, ni por engaño, ni por *furto*, ni por trato, sus castillos y fortalezas».

Ordenanzas reales de Castilla. Lib. 4.^o, Tit. 2.^o, Ley IX.

Fustario.—*Azote de armas.* V.

Fuste de la lanza.—Vara ó palo en que está fijado el hierro.

«E al uno de los que la lanza traía, soltó Amadís la espada de la mano, é trabólo della tan recio, que gela llevó de las manos, é fué dar con ella al uno dellos tal golpe en la garganta, que el fierro y el *fuste* salió al pescuezo».

Amadís de Gaula.

Fuste de la silla.—Cada una de las dos piezas de madera que tiene la silla del caballo.

Diccionario de la Lengua.

Se toma también por la silla misma.

«Pudiste, ocupando el *fuste*
Tomar el tientto á la rienda».

Calderón.

«Item, silla de cauallo á la estradiota con el *fuste* en-
corado de cuero crudo».

Pregon de las tassas de los officiales y jornaleros y alquileres de mulas. Zaragoza, 1553.

G

Gabardina.—Casaca de faldas con mangas abotonadas.

Diccionario de la Lengua.

Gabesina.—Lanza para torneos.

«Lanza de asta corta que en otro tiempo usaron los peones».

Diccionario militar de Y. D'W. M.

Gabote.—Arpón.—Arma arrojadiza.

Gadaru.—Sable turco de un filo y con el opuesto reforzado de hierro para hacer más violento el golpe.

Gafete.—Bordado con que se adorna la punta del faldón de la casaca.

Diccionario.—Mancheño.

Gaje de batalla.—*Reto. V.*

«Veis aquí mi *gaje*, que ya quiero la batalla, y tendió la punta del manto para el rey».

Amadis de Gaula.

«Dieronse luego sus *gajes*
y en el campo entrado auian»:

Romancero de Sepúlveda, 1551.

«Tendiendo las luas en señal de *gajes*».

Amadis de Gaula.

El *Arbol de Batallas*, traducido por Antón de Zurita, 1441, tiene un capítulo que señala «los casos en los cuales las leyes lombardas permiten dar *gajes de batalla*».

M. S. Bib. Es.: -h-19.

Galantes.—Cintas.

Galaro.—*Galato*. V.

«Rios firió á Vazquez en la cinta del *galaro*, sin romper lanza, como quiera que le rasgó un poco del *galaro*.

Pineda.—*Passo honroso*.

Gálato.—«Jubón que se colocaba encima de la armadura, que sólo la cubría hasta el faldón, que carecía de mangas y que estaba abierto por los dos lados, desde la cintura á la cadera. Parece probable que la palabra *Gálato* sea corrupción de la de Algálota, antigua sobrevesta que usaron los castellanos y que, según el orientalista Don Pedro de Arjona, fué copiada de una vestidura árabe muy semejante y conocida con el nombre de *bul-lot*».

Clonard.—*Hist. org.*

«En pos del qual yuan tres pages en muy fermosos cauillos, sus falsopetos é *galatos* azules trepados de la famosa divisa».

Pineda.—*Passo honroso*.

Gálea.—Capaceta de cuero.

Assas.—*Crónica de Santander*.

Casco de piel usado por los Velites romanos.

Almirante.—*Diccionario Militar*.

Yelmo ó capacete.

Amador de los Ríos.—*Glosario*.

Casco de bronce de los velites romanos.

Hevia.—*Dic. mil.*

Galocha.—Zapatos ferrados usados de 1450 á 1470.

Assas.

Gallardeta. —«Villacorta encontró á Novallas en el arandela, é surtió della, é tocóle en la *gallardeta*, rompiendo su lanza por medio en él».

Pineda.—*Passo honroso*.

Gallardete.—Bandera larga y estrecha.

«Otro *gallardete de cola de gallo* del dicho damasco con la dicha guarnición que tiene cinco varas y media y no tiene pintura ninguna».

Relación de los estandartes, banderas y gallardetes de la nave en que el rey D. Felipe II habia de ir á Flandes, año de 1567.

V. *Insignias*.

Gallarma.—Montera.

Gallaruzo.—Vestido de los montañeses, con capucha ó capirote para resguardar la cabeza.

«Yo mostraré que soy pícara desde labinicio, como dicen los de las *gallaruzas*».

La Picara Justina.

Gamarra.—«Es un tirante que va desde la Muserola hasta la Cincha, para no dejar levantar demasiado al caballo la cabeza».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gimeta*.

Gambales.—*Grebas*. V.

Carderera.—*Iconografía*.

Gambarón.—Coletto de piel.

Poleró.—*Glosario*.

Gambax.—Del árabe Gombaz.

Túnica corta que se pone sobre la armadura, según Gayangos, en su libro *Escritores en prosa anteriores al siglo xv*; pero en el Glosario de *La Conquista de Ultramar*, dice que se pondría debajo, porque la malla no había de ir encima.

«Especie de jubón colchado que se traía debajo de la coraza».

Eguilaz y Yanguas.

«Vistióse el Obispo un *gambax* de xamete, é sobre él la loriga, que era muy fuertemente obrada».

La Gran Conquista de Ultramar.

Vestió acarona un *gambax* de cendal,
Dessuso la loriga blanca cuemo cristal».

El libro de Alexandre.

«Que sean tenudos de los traer al servicio guisados de *gambajes*, et de lorigas, et de gorguera».

Ordenamiento de Alfonso XI.—Burgos, 1338.

«E vestiole a carona del cuerpo de un *gambax* branco, fecho de un randal».

Crónica general de España.

«Et vestir *gambax* gordo e pesado».

Don Juan Manuel.—*Libro del Infante*.

«Aquel del *gambax* verde».

Amadís de Gaula.

Gamberas.—«Ha de estar armado, con armas de á caballo y las armas muy grabadas, corselete, corales, grevas y *gamberas*, todo perfectamente acabado...»

Condiciones que ha de tener la figura de bronce del Duque de Lerma.—M. S. Archivo de Medinaceli, 1602.

Gambesina.—*Gambesón.*

Gambesón.—Vestidura de cuero, que se usaba debajo del camisote de malla, para preservar el cuerpo de las contusiones causadas por el golpe de las mazas.

«Arma defensiva de la gente de á pie, desde el siglo XIII al XVI, en que se llevaba de lienzo recamado de ojetes».

Assas.

«Cota que se vestía debajo de la coraza».

Terrerros.—*Diccionario.*

Gambete.—*Gambax.* V.

Gambeto.—«Capote que pasa de las rodillas, usado en Calaluña por algunas tropas ligeras».

Hevia.—*Diccionario militar.*

«Capote pendiente del hombro izquierdo, usado por la infantería ligera. Siglo XVIII».

Cionard.

Gamboisón.—*Gambesón.* V.

Ganancia.—Voz de la Esgrima.

«Treta que se hace poniendo atajo por la parte de adentro, y ganar grados al perfil, guardando los ángulos de las espadas rectos».

Tamariz.

Treta que se realiza «sujetando la espada contraria con fuerza excesiva».

Pacheco de Narváez.

Ganar los grados del perfil.—Salirse el que esgrime la espada de la línea de ataque de su contrario, quedando en disposición de herirle á mansalva.

«Acometió al pobre diablo, el cual empezó á huir dando saltos por la casa, diciendo: No me puede herir que le he *ganado los grados del perfil*».

Quevedo.—*Historia de la vida del Buscón*.

Gandujado.—Labor en forma de escamas.

«Vn talabarte y pretina, *gandujado* de oro, que llama escamado, con galon por el canto, todo de Milan, ochenta y ocho reales».

Idem id. de torçales ó de entorchado, ó *gandujado* de diferentes labores, en veynte y seys reales».

Tasa general, Sevilla, 1627.

También se daba este nombre á una guarnición que formaba una especie de fuelles ó arrugas.

Gandujar.—Encoger.—Plegar.

«Aquí fué ella, que desapareciendo de estatura, y *gandujando* sus cuerpos en forma de cinco de guarismo, le sitiaron de adoración en cuclillas».

Quevedo.

Gandujas.—Escamas.

Gandujo.—«Labor que presenta una serie de arrugas y que se usa en las guarniciones».

Barcia.—*Diccionario etimológico*.

Ganivete.—Voz provenzal.

«Cuchillo que el gañán trae en el cinto con que degüella las aves».

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana*, 1673.

Cuchillos et *gañivetes*... si uinier por mar deue dar al rey la trētena. Et si uiniere por tierra nō deue dar nada».

Remembrāça de las cosas q deuē dar peañe en Santumder, en Castro dordiales et en laredo et en Sant vicōt de la barqra.

M. S.—Siglo xiv (?). Bib. del Escorial, iij-Z-13.

Ganvite.—*Ganivete*. V.

Gañavete.—*Gañivete*. V.

Gañivete.—«Mejor vocablo es cuchillo que *gañivete*».

Diálogo de las lenguas.

«Entre moros no han vso de grandes cuchillos porque comen la vianda menuda e adobaba e apartada de los huesos, si non *gañivetes* pequeños para cortar el pan y mondar la fruta».

D. Enrique de Villena.—*Arte Cistoria*.

«Y sin esperar bendición sacan los caballeros de la tabla redonda sus cuchillos ó *gañivetes* de diversas hechuras».

Cartas de Eugenio Salazar.

«Hasta hincar la punta del *gañivete* en una tabla».

Laguna.—*Dioscórides ilustrado*.

V. *Ganivete*.

Garapiña.—Galón negro terminado en ondas por uno de los lados.

Diccionario de la Lengua.

Garatufa.—Voz de la Esgrima.—*Garatusa*.

Treta parecida á la de *Remesón*. V.

Garatusa.—Voz de la Esgrima.

«Treta compuesta de nueve movimientos, y partición de dos ó tres ángulos, que la hacen por ambas partes, por fuera y por dentro, arrojando la espada á los lados, y de allí volviendo á subirla para herir de estocada en el rostro ó en el pecho».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Gardingo.—Capitán de la Guarda ó Guarda mayor.

Aldrete.—*Origen de la Lengua castellana*.

Garfio de guerra.—Arma de asta, con hoja en forma de gancho afilado.

Garlocha.—*Garrocha*. V.

Garnacha.—Manteo.

Carderera.—*Iconografía*.

Vestidura talar con mangas anchas y perdidas y con vuelta á las espaldas.

Amador de los Ríos.—*Glosario*.

«Mucha buena *garnacha*

Mucha buena camisa».

Poema de Apolonio.

Garnida.—Guarnecida.

Garvier.—Bolsa.

«Él sacó una agujeta, de un *garvier* que traía, los cuales se usaban en aquel tiempo, é eran casi unas pequeñas escarcelas».

Crónica del Condestable Don Alvaro de Luna. Madrid, 1784.

Garzotas.—Adorno del Casco usado desde los primeros tiempos.

«En la cabeça lleuaua (la Reina) vna gorrita pequeña con *garçotas* y plumas hermosissimas».

Relación del aparato que se hizo en... Valencia para el recibimiento de la... Reyna Doña Margarita de Austria. Valencia, 1599.

«Martinetes y *garzotas*
en las penácheras altas
coronan dorados yelmos
que al rayo del sol brillaban».

Moratin.

«Correspondían á los ramos, otros, que descendían de la cintura del caballero, y se dilataban por las caderas del caballo. Todos éstos, y los que estaban más allá de la cresta de la celada, tenían por extremos unas *garzotas* de vidrio de los colores de las plumas».

Solís y Heredia.—*Torneo de a cavallo, en campo abierto que mantuvo Don Raymundo Gomez de Mendoza,* 1638.

V. *Lambrequines. Penacho.*

Garrancha.—V. *Espadas. Garrancha.*

Garro.—Dardo que se lanzaba á mano.

Moretti.—*Diccionario militar.*

Garrocha.—Vara larga y delgada, que en su extremidad tiene un hierro pequeño con un arponcillo para que agarre.

Diccionario de la Lengua.

Garrochada.—«Herida causada con la garrocha».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

Garrochón.—Género de lancilla de vara y media aproximadamente, con que torear los caballeros en plaza.

Diccionario de la Lengua.

Gascón.—V. *Freno*.

Gascona.—*Ascona*. V.

Gastador.—Soldado destinado especialmente á franquear el paso del ejército.

«Gran número de *gastadores* para servir en las obras más manuales que pidiere el asedio».

Varen de Soto.—*Guerras civiles*.

Gausapa.—Túnica talar encapillada y sujeta por cinturón. Siglos XIII al XV.

Poleró.—*Glosario*.

Gavesina.—*Gambesina*. V.

«Pero de los paveses, y *gavesinas*, y dagones, y escudos, y tarjas han de pagar el dicho almozarifazgo».

Nueva Recopilación. Lib. 9, tit. 22, l. 2.

Gavilanes.—Parte de la guarnición de la espada.

Arrias. V.

Gavilanes del estribo.—V. *Estribo*.

«Que llegue el *gavilan* de adentro al codillo del caballo».

Frexo.—*Advertencias para torear con el rejón*, 1639.

Gavilanes del rejón.—V. *Rejones*.

Gaya.—Insignia de victoria que se daba á los vencedores».

Hévia.—*Diccionario militar*.

Gayadura.—Adorno hecho con listas de color.

Gazí.—Gayangos dice que era nombre de los moros de

guerra, pero la Academia afirma que se aplicaba á los esclavos que se bautizaban en España.

Genízaros.—Tropas de infantería del ejército turco.

Gerboj.—Gorro enfundado, echado sobre la frente.

Potero. — *Glosario*.

Gerid.—«La jabalina de los ejercicios que se llama *gerid* (rama de palmera, porque se hace de esta madera) es más larga y pesada que una partesana».

Chardín.—*Ejercicios á caballo de los drabes*.

Geros.—*Geso*.

«También como tiros arrojados existían los *geros*, cuya estructura no se halla claramente definida».

Danvila.—*Trajes y armas de los españoles*.

Gesarán.—*Fasarán*. V.

«Dos sacos de malla con sus mangas, con diez lunetas de *gesarán* parda».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Geso.—Lanza gala, según San Agustín.

Dardo arrojado, propio de los celtas y galos, de los cuales lo adoptaron los romanos, á seguir la opinión de Yesto y Virgilio, pero Ateneo afirma que lo tomaron de los iberos. Libro IV.

Hevia afirma que era arma ofensiva de los primitivos españoles, de forma de lanza pequeña, con tres puntas, la del medio con dos filos, á manera de cuchilla, y las laterales vueltas, á modo de ganchos.

Gestos.—Mascarones.

«Un par de guardabrazos de laonillas, con unos *gestos* en ellos».

Inventario de Valladolid. Siglo xvi.

Geume.—«Arma arrojadiza á manera de un venablo, pero embutido de hierro».

Hevia.—*Diccionario militar*.

Gezerino.—Esforzado, valiente.

Gifero.—Puñal.—*Rejón*.

«Fingiendo haberle dado á un chulo una mojada con la lengua de un *gifero*».

Vida y hechos de Estebanillo González.

Gineta.—Arte de caballería ó escuela de montar á caballo, tomada de los jinetes ó *cenetes* africanos que llevaban estribos cortos, las piernas encogidas y por armas lanza y adarga.

«En este tiempo, con la opulencia y riqueza de las Indias i sus grandes Thesoros que han seruido mas de enervar los robustos ejercicios militares y la Caualleria y la *Gineta* con la bastarda y la brida de los coches que de ennoblecerla».

Caldera de Heredia. — *Aranzel polytico, Defensa de el Honor*, etc.
M. S. 1641. Bib. Colombina.

Preçianse los marroquiles
De la *gineta* vulgar:
Los de Granada son sotíles
De las lanças arrojar».

Poema de Alfonso Onceno.

Pica corta, con el hierro dorado, usada como insignia por los capitanes de infantería y también por los sargentos.

«La *gineta* del capitán ha de ser pequeña, de polido hierro, y aunque no tenga punta no importa, guarnecida con sus fleucos galanos».

Eguiluz.—*Milicia, discurso y regla militar.*

«Fué allá el Marqués de Vasto, y visto el desconcierto en el tirar, entendiendo era con malicia, mató con su *gineta* dos artilleros».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«Y por lo menos huviessen servido cuatro años, y merecido la *gineta* por sus hechos».

Saavedra.—*Empresas políticas.*

«Creze, pues, creze, Príncipe dichoso,
Dexa la cuna, ciñe ya la espada,
Doma el caballo, empuña la *gineta*,
la lança enristra, enlaça la zelada,
La adarga abraça, salta el alto fosso,
El peto viste, el Batauo subjeta».

Guzmán Suares.—*Rimas en alabanza del nacimiento del Príncipe Don Balthasar Carlos.* Oporto, 1630.

V. *Espada gineta.*

Ginete.—Soldado ligero, de á caballo, montado y armado á la usanza morisca.

Ginetes.—Hierros de los extremos de la *Cincha de gineta*. V.

Ginetón.—*Corcesca*. V.

Al hablar de las armas de los sargentos, dice Eguiluz: «y un *ginetón* ó *corcesca* algo grande el hierro, que es mejor que alabarda».

Milicia, discurso y regla militar.

Giraldete.—Roquete sin mangas.

Diccionario de la Lengua.

Girel.—Adorno, á modo de jaez, que se pone á los caballos.

«*Gireles* pardos por el pecho y ancas del rucio friso, que sus bórlas pisa».

Esquilache.—*Nápoles recuperada.*

Girón.—Estandarte ó guión rematado en punta.

Diccionario de la Lengua.

Gisarma.—«Tal vez la *Francisca*, dardo para unos y hacha para otros», dice Almirante (?).

Gladio.—V. *Espadas.*—*Gladio.*

Gladius.—V. *Espadas.*—*Ensis.*—*Gladius.*

Glandí.—V. *Espadas.*—*Glandí.*

Glaves.—V. *Espadas.*—*Glaves.*

Glaví.—V. *Espadas.*—*Laví.*

Glavios.—V. *Espadas.*—*Glavios.*

Goates.—Piezas de defensa para hombros y rodillas.

Gocete.—Esta palabra es una de las que mayor confusión han ocasionado á los escritores españoles. Desde el *Diccionario de la Lengua*, suponiendo que era una pieza de la armadura destinada á cubrir la cabeza, error admitido en el *Diccionario universal* publicado por Serrano, en el *militar*, redactado por Hevia, en el *etimológico* de Barcia, y en el *enciclop. hisp. ameri-*

cano, hasta los que, como Bescherelle, afirman que aquella voz sólo debe aplicarse á una pequeña pieza triangular que resguardaba la parte inferior del brazo, han sido varias y muy opuestas las interpretaciones admitidas, originadas en haber sido designadas cosas muy distintas con el solo nombre de *gocete*.

He aquí cómo pueden diferenciarse:

Gocetes ó goznes.

En el *Cat. de la Armeria*, 1898, se dice que es una especie de sobaquera de malla, sujeta á la cuera de armar para proteger los sobacos. Cuando se defendían con una pieza de chapa de hierro, se llamaba guarda-axila, luneta, arandela, rondeleta ó vara-escudo, aunque, según otros autores, se daba este nombre á todos los refuerzos utilizados para resguardar los defectos de la armadura.

Allou.—*Études sur les armures*.

Gocetes ó sobaqueras de malla.

«Un par de mangas con *gocetes* en ellas pegados».

Relación de Valladolid, 1560.

«Fué gravemente herido (el Maestre) de un passador tirado con ballesta fuerte; el qual le passó el guarda brazo é los *gocetes*, é le firió en el brazo».

Crónica de Don Alvaro de Luna.—Madrid, 1774.

«En la guerra conviene llevar *gocetes de malla*».

Quixada de Reayo.

«La falda y *gocetes* no an de ser de aquella grandeza que se husa, porque solo dan pero sin otra vtilidad.

»Los *gocetes* vastan que entren debajo de la coraça obra de una mano ligados con buenas agujetas».

Libro del exercicio de las armas.—M. S. Siglo xvi.

Gocete de lanza.

«Rodete de cuero ó hierro que hay clavado en la manija de la lanza».

Serrano.—*Diccionario universal*, 1881.

«Suero encontró á Vazquez en el arandela y surtiendo de allí, le picó en el *gocete* rompiendo la lanza».

«E de su encuentro se le desguarneció todo el ristre, é se le quebraron las pontecillas dél, é «desguarneciósele el *gocete* é la manopla».

Pineda.—*Passo honroso*.

«Non se supo si fué herido de los clavos del *gocete* de su lanza que la avia rompido en Juan de Merlo por quanto quebró su *gocete*».

«Y del blandiente y bien llevado peso
De sus lanças haziendo gentileças,
Hasta el encage del *gocete* grueso
Echado al agua, se deshizo en pieças».

Felizes.—*El cavallero de Avila*, 1623.

«El *gocete* sobre el cuento de la lança».

Silvestre.—*Discurso sobre la carrera de la lanza*. Nápoles, 1602.

Goclendac.—Arma arrojadiza lo mismo que *Sarisa*. V.

Godenhöz.—*Goclendac*.

Godensac.—«Especie de barra de hierro que usaban los flamencos».

Marty. — *Vocabulario*.

Godinas.—V. *Pica alemana*.

Gofete.—V. *Gocete* y *Borda*.

«Una lanza de armas, borda, pintada de oro y carne».

si, con su *gofete* de hierro. Tiene una funda de lienzo encerado».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Albuquerque, 1560.

Gola.—Pieza articulada para defender la garganta, colocada debajo del peto: en ella se apoyaban las correas que le unían con el espaldar y se sujetaban las de los guarda brazos.

Vino á sustituir al camal de malla.

Algunos autores dicen, que no debe confundirse la *gola* con la gorja ó gorjal, porque la primera era propiamente la pieza unida al yelmo que defendía el cuello y parte del pecho, y servía para afirmar el yelmo sobre los hombros, mientras que el gorjal iba debajo del peto y el espaldar que asentaban sobre él, pero encontramos usadas indistintamente ambas palabras.

El *Dic. enciclop. hisp. americano* dice que se ponía sobre el peto, pero las siguientes palabras de Cervantes confirman, plenamente, que la *gola* iba debajo de la coraza:

«Aunque le habían quitado el peto y el espaldar, jamás supieron ni pudieron desencaxarle la *gola*».

Cervantes.—*Don Quixote*.

«Quitadas las armas, el alférez ó capitán han de estar con la *gola* siempre, hasta que salgan de guardia; advirtiéndole que la *gola* la deben tener siempre cerrada y no abierta, que no conviene solamente á los soldados, mas ni alférez, ni capitán, traerla abierta».

Scarion de Pavía.—*Doctrina militar*.

«Tuue un día una pendencia con un soldado, sobre un mentís por la *gola*, y dándole por debajo de ella una estocada, di con él patas arriba».

Vida y hechos de Estebanillo González.

«*Golas* y escudos humedece el llanto
 Y suspendida está de cada armado
 La triste casa, que con nuevo espanto,
 Vuelve á besar, el yelmo ya cerrado».

Juan de Arjona. — *La Tebaida*, de Estacio.

«Esta pieza, destinada á defender en un principio no solamente el cuello, sino también la barba y toda la parte posterior de la cabeza, que dejaba al descubierto el bacinete, empezó á usarse en el siglo xiii; pero esta defensa es una variante del capuchón de mallas, que se ve en varios monumentos, entre ellos alguno español, como cierto bajorrelieve del convento de Santo Domingo de Silos, anterior á aquella fecha, donde aparecen representados unos guerreros, vestidos de cota de cuero con placas metálicas, que llevan, como parte de la misma cota, un capuchón análogo á la indicada *gola*, y aun mayor, pues les cubre la boca. La *gola* del siglo xiii era de mallas é iba unida al bacinete, el cual tenía al efecto el borde lleno de agujeros; era una pieza que suplía anticipadamente al barbote y á la babera, que desde mediados del siglo xiv sirvió de complemento al casco. No por esto dejó de usarse la *gola*, puesto que siempre subsistía la necesidad de defender el cuello, pero puede decirse que la *gola* no se circunscribió á defender solamente el cuello hasta el siglo xv. La *gola* de malla, se usó durante mucho tiempo. Después se hizo de placas metálicas que se abría y se cerraba lo mismo que el bacinete, hasta que por fin vino á ser sustituida la *gola* por el gorjal ó cuello de hierro. Otra *gola*, de piezas metálicas, comenzó á usarse á fines del siglo xiv, iba unida al yelmo, y su parte anterior, terminada á veces, en punta, cubría y defendía una porción del peto. La *gola* servía, igualmente, para afirmar el yelmo ó celada sobre los hombros.

Dic. enciclop. hisp. americano.

Gola á la Lansquenete.—Propia del armamento llamado de *herreruolos* ó de reitres. V.

Gola de armar.—La que se usaba en el siglo xvii sobre el colete de búfalo, como anteriormente se había llevado sobre la malla.

Golfines.—Merodeadores.

«Primeramente ordenamos que sea entre nos hermandad de tal manera que doquier que sopiéramos que andan *golfines* en término de toledo e talauera ó aquellos que los encobrieren, que nos lo fagamos saber los vnos á los otros porque vayamos en pos ellos e los matemos e los echemos de la tierra, e aquellos que fueren llamados para esto e non quisieren venyr que peche cada vno cient maravedis». 1300.

Ordenanzas de la Santa Hermandad Real y vieja de Talavera.

Golilla.—V. *Gola*.

Golondrinos.—«Así también á los soldados desertores suelen llamar *golondrinos*».

Dic. de la Lengua, 1729.

Golpe de gracia.—El que se daba al enemigo rendido, con el puñal llamado *misericordia*.

Golla.—*Colla*. V.

Gomia.—«Una espada morisca... é tiene... un texillo de *gomia* labrado de hilo de oro»...

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, 1560.

La acepción vulgar es la de tarasca.

Gomín.—*Cota de malla*. V.

Gona.—*Gonela*. V.

Gonda.—Túnica, con blasones, de paño y seda que llegaba á las rodillas é iba sobre la armadura.

Poleró.—*Glosario*.

Gonel.—*Gonela*.—Pellote. Brial.

Gonela.—Sobrevesta blasonada, sin mangas. Generalmente era de seda, se usaba sobre la armadura y llegaba más abajo de las rodillas.

«E vestinmos lo perpunt sobre la camisa que anch no esperam quens vestissen la *gonela*».

Escolano.—*Historia de Valencia*.

«Armadura de cos feyt a modo de les que huy diue cuyrasses ab falda llarga, ó escarcelles: deduhit de *gonella*, que es arma de cos antiga, ques acostumava posar sobre tot».

Crónica del rey en Iacme, 1557.

Gonfalón.—«Bandera, oriflama, banda ó corbata terminada en punta y suspendida del hierro de una lanza, ó de la parte superior de un estandarte».

Adeline.—*Vocabulario*.

Enseña militar.

Valera.—*Tratado de los rieptos y desafíos*.

«Nostre reys qu'es d'onor ses par
vol desplegar
son *gomfanó*» (*gonfalón*).

Poesías de Bernardo de Auriac. Siglo XIII.

Balaguer.—*Historia de los trovadores, 1878.*

Gonferón.—*Gonfalón*.

Gonfeson.—*Gonfalón*.

Goni6n.—Voz usada alguna vez en Castilla, pero es palabra catalana.

V. Capelina.

Gorguera.—*Gorjal.*—*Guarda-cuello.*—*Gola.* V.

Pieza de la armadura que protegía el cuello y parte superior del pecho, formada por launas ó planchas articuladas.

La influencia de las modas flamencas trajo á España las *gorgueras* de tela, grandes en tiempo de Felipe II y de tan constante uso que las llamadas *gorgueras* de abanillos, hasta con las armaduras se usaban, después se llevaron más pequeñas y formadas con tiras encañonadas, hasta que en el siglo xvii se adoptó una gorguera pequeña, lisa y con dos pronunciados picos, que vino á caracterizar el traje de los alguaciles, desde entonces denominados *golillas*.

«La parte que cerraba alrededor del cuello se llamaba *gorguera*, y los dos extremos que la cerraban por la espalda, el brochar».

La Gran Conquista de Ultramar.

«Di6le por entre el yelmo é la *gorguera* de la loriga en descubierto tal golpe que le derribó la cabeza».

Amadis de Gaula.

Gorguerín.—Diminutivo de *Gorguera*.

«Vna falda de plata malla de fierro y laton con sus gocetes, escarpes y vna testera de cavallo y dos *gorguerines* en vna taleguilla de lienzo».

Lista de las armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Tres *gorguerinas* de oro, puestas en quero colorado».

Armas de Carlos V, 1561.—Archivo de Simancas.

Gorguz.—Dardo, venablo ó lanza corta.

«Dyme si eres de los confundidos
Que suffren el golpe del corto *gorguz*».

Cancionero de Baena.

«Ni se tiraba lanza que no hiciese daño, particularmente las arrojadas por los saguntinos á quienes ellos llamaban faláricas. Estas eran como dardos crecidos á manera de las que los moros llaman azagayas ó *gorguces*».

Ocampo.—*Crónica de España.*

«Los moriscos armados de arcabuces, ballestas, lanzas y *gorguces* y parte-hondas, como la ira y la posibilidad les daban».

Mendoza.—*Guerra de Granada.*

«Lanças, *gorguces* y armas enhastadas,
bolaron hasta el cielo en mil pedaços».

Ercilla.—*La Araucana*, 1578.

«Traspasan pechos, jaras y *gorguces*,
Calles haciendo van los arcabuces»

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

Gorja.—Garganta.

«Haueys mentido por la *gorja*».

Viciana.—*Chronyca de Valencia*, 1564.

Gorjal.—Gola.—*Gorguera*. V.

Pieza de la armadura que protegía la gorja ó cuello.

«Por entre lo más baxo del almete
y el subido *gorjal* de la coraza
siega al cuitado el cuello y la cabeza
y dexasele tronco assí en la tierra».

Hernández.—Trad. de *La Eneida*.

En el siglo xv se usaba en Italia con el traje civil y se llevaba constantemente.

G. des Beaux Arts, 1878.

«Solo traía un *gorjal* de malla y un morrion en la cabeza».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«El de grabado *gorjal*
Y rapacejos de plata».

Moratin.—*Dou Sancho en Zamora.*

Esta pieza de la armadura de platas vino á sustituir á la gola de malla, que últimamente se hacía ya de piezas de hierro articuladas, y, por consiguiente, no debió aparecer hasta mediados del siglo xv. El *gorjal* era la primera pieza que se vestía, encima iba la coraza, y los guardabrazos se enlazaban después á ella por medio de una hebilla y una correa. Consistía en un cuello de hierro, dividido en dos piezas articuladas, el cual llevaba una falda ó avance semicircular ó poligonal, que cubría la parte superior del pecho, y otro que cubría las espaldas, uniéndose ambos sobre los hombros. El *gorjal* se usó mucho con el almete, porque este casco, como la celada de encaje (?), había menester de un cuello que lo detuviera y sujetara, á fin de dejar libre el movimiento de la cabeza dentro del casco. El uso del *gorjal* continuó durante todo el siglo xvi. A fines de dicha centuria se usaban en Inglaterra unos *gorjales* á los cuales iban unidos los guardabrazos ú hombreras, compuestos de láminas articuladas.

Diccionario enciclopédico hispano-americano, 1887.

Gorjera.—*Gorguera.*

V. *Fojas.*

Gornión.—V. *Capetina.*

Gorvión.—«Multa de 20 sueldos y pérdida de las armas, al que de día ó de noche se le encontrase *gorvion* (co-selete) casco (cervelera) ó gorguera, broquel y guante de hierro».

Ordenanzas de Castellón de Ampurias. Siglo XIII á XIV.

Gorzuz.—*Gorguz.* V.

Gorra de hierro.—«E que si hubiere de hacer jubon ó *gorra* ó bonete, sea el oficial obligado á llamar al que cargo tuviera de verlo, primero que lo cubra de hilo después que la malla tuviera asentada en el lienzo».

Ordenanza de los Armeros de Córdoba, 1512.

«319.—*Gorra de hierro.*».

Cargo y data de los bienes, que estaban á cargo de Peti Juan, armero, y María Escolastre, su muger, en la fortaleza de Simancas.—Archivo de Simancas.

Gosete.—*Gocete.*—V.

Gota del pomo.—Pequeño botón colocado en la parte superior, donde se remacha el extremo de la espiga.

Gobierno.—Freno de caballo. Voz de Germania.

Goznes.—*Gocete.*—V.

Gramalla.—Cota de armas, como mangas en punta.

Terreros.—*Diccionario.*

Manto del siglo XV.

Carderera.—*Iconografía.*

«Andaban los castellanos (1325 á 1350) con las *gramallas* largas fasta en tierra, con sus antiparas et capiroteras et non cogolla sobre la cabeza».

Documento publicado por Salazar y Mendoza en su *Crónica del Gran Cardenal.*

Granguardia.—Caballería apostada á distancia de un ejército para guardar las avenidas y dar avisos.

«Cuando se retirase de noche una *granguardia* al paje que para ello se hubiere señalado, deberá formarse en dos filas».

Ordenanzas militares, 1728.

Gran pieza.—Pieza de refuerzo.

Item, unos guarda brazos con su *gran pieza*, guarnecidos los guarda-brazos de terciopelo carmesí y clavazón dorada con su tarjeta».

«Item, unos brazales con *gran pieza*».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Albuquerque, 1560.

«Debuxo diez piezas de arnés que son çelada y coraça y braçal y quixote y greua y manoplas y escarpes y la *gran pieza* para jugar de tarjeta y vna bragueta».

Libranças ó nóminas para que por el tesorero del Principe Don Felipe, se pagasen á Diego de Arroyo ciertas cantidades de mrs. por razón de los trabajos que en ellas se expresan.

Archivo de Simancas.

Greba.—Pieza de la armadura.

Se decía *entera*, cuando cubría por completo la pantorrilla y media en el caso de defender solamente la parte externa.

«Arma el arnés que olvidaste desde la *greva* á la gola».

Arteaga.—*Rimas.*

«Las *grevas* ó esquinelas no an de ser enteras o al grosor de las piernas por que agravian y ligan grandemente toda la persona».

Libro del Exercicio de las armas.—M. S. Siglo xvi.

«Vestían (los piratas) medias corazas escamosas y calzaban *grebas*».

Valera.—*Crónica*.

«No saben qué es arnés, yelmo ni *greva*,
Porque la desnudez es su decencia».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

«El origen de esta pieza, hay que buscarlo en la antigüedad griega. En rigor, la palabra *greba* sólo es aplicable, como quiere Martínez del Romero, á la pieza de la armadura que cubre toda la pierna, pues cuando sólo cubre la espinilla, debe dársele los nombres de espinillera, canilleta y esquinela, y cuando encierra completamente la pierna, debe llamársele grebón...

Los manuscritos de los siglos VIII al X, nos muestran al hombre de guerra con las piernas envueltas en tiras de cuero.

Durante los siglos XII y XIII, los guerreros defendieron sus piernas con calzas de malla.

A fines del siglo XIII, aparecieron en Francia las primeras *grebas*.

Por entonces se empezaron á usar en Italia unas *grebas* de piel labrada, con rodilleras de acero.

Demmin entiende que las *grebas* ó tumelieras aparecieron en Alemania á fines del siglo XI.

Observa Viollet-le-Duc, que las *grebas* usadas en Francia durante los primeros años del siglo XIV, estaban dispuestas de un modo análogo á las ócreas griegas, de cobre delgado, que cubrían, no solo la tibia, sino parte de la pantorrilla y podían ajustarse merced á su elasticidad metálica.

Bien pronto ocurrió la idea de defender también el mollar de la pantorrilla, con una placa de hierro, y se inventaron las *grebas* de dos piezas, con charnelas y

ganchos, cubriendo con una tira de piel la unión de las grebas con las rodilleras.

En las armaduras góticas, ofrecen una finura de líneas artística y elegante.

A fines del xv y comienzos del xvi, los hombres de armas las llevaban de dos piezas, de las cuales la posterior cubría por completo el talón y la anterior se unía al escarpe».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Grebón.—Algunos autores dan este nombre á las piezas de la armadura, cuando cubrían completamente la pierna.

Mérida.—*Vocabulario de términos de arte*, 1888.

«Armadura á manera de greba, pero más pesante y maciza».

Hevia.—*Diccionario militar*.

Gregario.—Soldado raso, no romano solamente como afirma Hevia.

«En los ánimos de los Cabos y especialmente en el del Maestre de Campo, Gonzalo de Bracamonte, entraba mas á lo interior la medida del descrédito, porque degradados una vez, habian de bajar á plazas de *gregarios*.»

Strada.—*Guerra de Flandes*.

Gregoriana.—Pieza que se pone en la pierna derecha á modo de espinillera, entre el borceguí y la media: hácese de hoja de hierro templado, que sea fuerte y delgada porque no haga mucho bulto. Inventóla D. Gregorio Gallo».

Tapia y Salcedo.—*Ejercicios de la Gineta*.

Hoy la usan los picadores, con el nombre de *mona*.

Marty dice, equivocadamente, que era una pieza de la armadura antigua.

Vocabulario.

Gregüescos.—Calzones.

«Pueden considerarse como primera idea de los *gregüescos*, los acuchillados pequeños que, á fines del siglo xv, acostumbraban los jóvenes á poner en las calzas, por las ingles, sin duda para dejar más libre el juego de la pierna y también para romper con una línea de adorno la curva de las ingles. Aun los acuchillados hubieron de parecer poco... y entonces se hizo el especie de calzón sin pretina, de tela abullonada, que denominaron *gregüescos*, usados en la época de Carlos V, que debió traer á España la moda de ellos, pues entre las novedades indumentarias mencionan las Ordenanzas, trusas, botargas ó calzas bambochas... Bajo el reinado de los Felipes se usaron los que propiamente merecen el nombre de trusas (V.) En tiempo de Felipe III, se alargaron casi hasta la rodilla, dando á los gregüescos aspecto de bragas, hasta convertirlos en calzones anchos, lo cual sucedió en el siglo xvii...

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Gresgares.—Parece pelea, contienda.

«En *gresgares* conosco tu no ganas y nada».

Libro de Alexandre.

Gresgo.—*Gresgares*. V.

«Hobo entr'ellos grand discordia, é fue el roido é el *gresgo* entr'ellos muy grand; asi que duró mucho»

La Gran Conquista de Ultramar.

Grida.—Lo mismo que *Grita*. Pregón que se daba al comenzar las justas.

«Porque á la hora que fuesse la *grida*
 Subitamente en el mesmo deslate
 Por ciertos logares hoviesse combate
 La Villa, que estaba desapercibida».

Mena.—*Coplas*.

Griesco ó Griesgo.—*Grimpola*.

Grimpola.—Enseña militar. Larga y angosta, partida por medio.

Valera.—*Rieptos y Desafíos*.

Grimpolón.

»3. La insignia de los batallones de infanterialigera... y los *grimpolones* de tres pies de longitud.

»4. En la caballería de línea... los *grimpolones* de dos pies de largo.

»5. En la caballería ligera... la longitud de los *grimpolones* y asta como la caballería de línea».

Decreto de 9 de Noviembre de 1820.

Gropera.—*Grupera*. V.

«Arreo del cauallo desde la silla a la cola».

Vocabulario de Alonso de Palencia.

Grupea.—*Atafal*. V.

Grupera.—*Coplón*. V.

Parte de la barda del caballo, de hierro, paño ú otra tela, que cubría la grupa del caballo.

También se da este nombre á la correa con que se afianza la silla en la cola del caballo.

«Una guarnición de terciopelo morado que tiene cabezadas, riendas, pretal y *grupera*».

Inventario de la Real Armería, 1594.

Guadafiones.—Trabas para asegurar los caballos.

Diccionario de la Lengua.

Guadaña.—Arma ofensiva que usaron antiguamente los hombres de armas de infantería. Consistía en una cuchilla corva, que remataba en punta, á manera de hoz.

Hevia.—*Diccionario militar.*

«*Guadañas*, las mejores, 17 maravedís».

Ordenanzas hechas en la Villa de Santillana, 1442.

Guadarnés.—Lugar destinado á guardar las armas.

«En mi *guadarnés* presumo
que hai para tales empresas
algo que ponerme...»

Calderón.—*El Alcalde de Zalamea.*

Poleró dice que es «pieza de la armadura que guardaba los riñones, estando fija en el volante del espaldar», pero, según su costumbre, no aporta documento alguno que justifique esta acepción que parece referirse al guardarrenes.

Guadeño.—Cuchillo.

«Que nadie use de armas cortas de acero como son *guadeños*, almaradas, puñales, rejonés, cuchillos de monte, cuchillos flamencos, ni otro instrumento alguno punzante de los prohibidos».

Auto de buen gobierno de la ciudad de Sevilla, 1783.

Guadijeño.—Cuchillo ancho, con un solo corte, que suele llevar encima del puño, una horquilla de hierro para afianzar el pulgar.

«Llamóse así por haberse inventado en la ciudad de Guadix».

Diccionario de la Lengua, 1729.

Guaicas.

«La punta de las *guaicas* atraviesa
El sayo de algodón mas estofado».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

Gualdrapa.—«Paramento que se pone sobre la silla y ancas de la mula, ó en el cavallo de la brida».

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana*.

«Las *gualdrapas* de las mulas que truxeredes, ni sean tan estrechas q parezcan escapularios de frayles: ni sean tan anchas, que parezcan de mulas de obispos».

Guevara.—*Aviso de priuados*, 1545.

«En un rucio rodado le seguía
De coracina y fuerte lanza armado
Carpetas y *gualdrapas* de brocado».

N. F. Moratín.—*Naves de Cortés*.

«Avia *gualdrapas* de dos mil ducados de costa, sin computar valor de piedras».

Cabrera.—*Historia de Felipe II*.

Guante.—*Guante* y *guantelete* son voces sinónimas de *manopla*.

«Los *guantes* sotiles e sin tela ni acero por la parte de la palma salvo algunas presas que atraviesen por devajo de los dedos. El *guante* izquierdo debe tener qualque lista por dentro de la mano por que pueda el ombre tomar e tirar de armas sotiles diversas las vnas de las otras e con esta fechura de *guantes* çerrados traen la mano presa».

Libro del Exercicio de las armas.—M. S. Siglo xvi.

Aferrados.

«Aquí está Brumandilón, que siendo maestro de esgrima en Milán, le enseñó á jugar de todas armas, de

espada sola, de espada y capa, de espada y broquel, de dos espadas, de espada y rodela, de daga y broquel grande, de daga sola con *guante aferrado*, de puñal contra puñal, de montante, de espada de mano y media, de lanzón, de pica, de partesana, de bastón, de floreo y de otros muchos ejercicios de armas».

Tragicomedia de Lysandro y Roselia llamada Elicia, 1542.

De malla secretos.

Guantes cubiertos con piel en forma que no se veía el acero de las mallas.

«Unos *guantes de malla secretos* puestos en unos guantes de cordobán blanco y picado el cuero por la parte de dentro».

Almoneda del Príncipe Don Carlos, 1569.

Guarda.—Pieza de refuerzo de la armadura que tomaba la denominación correspondiente al sitio en que se aplicaba.

Guarda-axila.—Sobaquera.

Gocete. V.

Guarda-brazo.

«Algunos han confundido esta pieza con la hombreira. En este error incurrió Martínez Romero, pues dice que era una pieza que cubría el hombro ó parte superior del brazo, y que generalmente tenía dos faldas, una anterior y otra posterior; la primera casi siempre mayor en el lado izquierdo que en el derecho y con una parte saliente en la parte superior llamada ala. Violett-le-Duc dice, por el contrario, y á nuestro juicio con entera razón, que el *guarda brazo* (*garde-bras*) era una armadura especial del antebrazo y del codo al lado derecho para el combate con lanza, y al izquierdo por haber menester del escudo ó de la tarja, y añade que el *guarda-*

brazo no era el codal de la armadura de platas, pero sí una pieza que podía suplirle en ciertos casos y especialmente para justar. Y no se crea que en Francia tuvo una acepción y en España otra, pues los mismos ejemplos que cita Martínez del Romero indican que en España se designó con el nombre de *guardabrazo* una pieza igual al *garde-bras* francés, de cuya voz parece ser la nuestra una traducción literal. Cita Martínez del Romero una de las actas del Capítulo que celebró la Orden de Calatrava, en Madrid, el año de 1552, por la cual se dispuso que la Orden mantuviera trescientas lanzas y que las armas fuesen *celada borgoñona, gola, coraza con su ristre, escarcelas largas, brazales, guardabrazos y guanteletes*. Como puede apreciarse, se designa á los *guardabrazos* después que los brazales y antes que los guanteletes, lo cual indica que eran unas piezas intermedias, pues si hubieran servido para defender el hombro las hubieran mencionado antes que los brazales. Otro ejemplo que cita, tomado de la comedia de Cervantes, titulada *la Casa de los zelos*, diálogo de la jornada tercera, se refiere á un caballero francés, que viene desmayado y maltrecho, y á propósito del cual dice Marfisa:

«Quitarle quiero el arnés
Pues viene sin *guardabrazo*».

Aquí se advierte que si se hubiera tratado de la pieza del hombro, por fuerza faltarían también las piezas que defendían el brazo, pues pendían de las hombreras, y Cervantes hubiera expresado la falta de todas esas piezas; pero al señalar solamente la falta de los *guardabrazos*, claro está que se refería á unas piezas que sólo defendían el brazo...

Antes del siglo xv no se habla de *guardabrazos*... Es de advertir que el del lado derecho no es igual al del izquierdo; aquél debía dejar al brazo libertad suficiente,

no sólo para manejar la lanza, sino la espada ó la maza. El del lado izquierdo estaba dispuesto para recibir la tarja ó el escudo y aun suplirlos si se rompían. Los *guardabrazos* comprenden siempre los codales, y el desarrollo de éstos es mayor en el brazal del lado izquierdo, en cuyo lado es más estrecha la parte que cubre la sangría, á fin de que tuviera más libertad el juego del brazo. La tarja ó escudo se sujetaba á un pitón que había en la hombrera y apoyaba en un gancho que había en el *guardabrazo*. El del lado derecho tenía poco desarrollo en el codal y fuertes alas cubriendo las sangrías (?). Los usados en Francia en el siglo xv, eran, por lo común, muy ligeros, y en rigor más se parecen al codal que al *guardabrazo*... En España, en el siglo xv, se llevaban unos antebrazos semejantes á los usados por los árabes y persas, que subían sobre el codo para defenderle cuando el brazo estaba extendido, pero los españoles combinaron esta disposición del antebrazo con el codal y el *guardabrazo*, de modo que el codal iba cubierto por el *guardabrazo* (?) y el antebrazo montaba sobre aquél, merced á una escotadura. Esta moda pasó á Francia á mediados del siglo xv, y se conservan armaduras de esa disposición. El *guardabrazo* fué una pieza que cayó algo en desuso á fines del siglo xv, viniendo á convertirse en una pieza de refuerzo que defendía la parte anterior del brazo, es decir, la sangría, é iba sujeta al codal».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

«De suerte que el siniestro *guardabrazo* con la carne al través, cayó cortado».

Ercilla.—*La Araucana.*

«Encontró en el cabo del *guardabrazo* izquierdo».

Passo Honroso.

Guardabrazos estrechos.—Llamábanse así los que no tenían faldas, propios de la infantería.

Guarda-codal.—V. *Codal*.

Guardacor.—«El que levare *guardacores* con perpunte é capiello de fierro, una cavallería. E dezimos que el lorigon es el que lega la manga fasta el cobdo é non passa mas adelante fasta la mano. E camisote es el que lega la manga fasta la mano. E *guardacor* el que es sin mangas».

Leyes del Espéculo, 14.

Guarda-corazón.—Especie de sobre peto.

«Pieza de alambre enrejado de un palmo en cuadro, que colocaban en el paraje del corazón».

Moretti.—*Diccionario militar*.

V. *Hasteros*.

Guarda-cuello.—*Gorjal*.—*Gola*.—*Gorguera*. V.

Guarda de la manopla.—Copa de la manopla.

«Encontró en la *guarda de la manopla*, é en la manopla, en el volante de las platas, é en el peto».

Pineda.—*Passo Honroso*.

Guarda del brazal.—Para unos era una pieza que se ponía sobre el *codal* izquierdo y otros entienden que equivalía á *codal*.

«Encontró en la *guarda del brazal* izquierdo, é falsándola, saltó al piastron é falsólo, rompiendo su lanza por dos partes».

«Encontróle en el brazal derecho cerca de la sangradera, é falsóle la *guarda del brazal*, é tan recio le firió

que le saltó la manopla derecha por fuera de la liza por encima de las verjas».

«Faces firió á Nava en la *guarda del brazal*».

Pineda.—*Passo honroso*.

Guarda del guarda-brazo.—*Bufa*.

«Se encontró en el guardabrazo izquierdo de yusso de la *guarda*.

Pineda.—*Passo honroso*.

Guarda de rodillas.—*Rodillera*. V. *Escopetero*.

Guardamaslo.—Pieza de la grupera que cubre el maslo, de la cola del caballo.

Guarda-nas.—*Nasal*. V.

«La voz *nasal* es una de tantas voces que tomamos prestada de nuestros vecinos, dice, en una erudita Monografía, el Sr. Conde del Asalto, sin que tengamos la seguridad de que en francés corresponda á la época á que se refiere. *Nasal*, en español, es sólo adjetivo: no se emplea jamás como sustantivo, ni se aplica al objeto de que tratamos, según puede verse en la definición que da el *Diccionario de la Academia*. En cambio, la palabra *guarda-nas*, de origen evidentemente catalán, corresponde al siglo xvii, la hemos visto empleada en las Memorias del marqués de Tenebrón, pág. 91, y aunque desde el xi y el xii habían transcurrido cinco ó seis siglos, por lo menos ofrece la ventaja de ser española, y es de suponer que no se inventaría en el tiempo en que escribió aquel autor. Nos fundamos para ello en que la pieza llamada *guarda-nas* no apareció por primera vez entonces, sino que procedía, como acabamos de ver, de los siglos xi y xii, y que en lo único que se diferencia la de éstos, de la adoptada en el xvii, consistía en que

la primera era fija y estaba sujeta á un yelmo cónico ó cónico-ovoide, y la segunda era móvil ó corrediza, y formaba parte de las borgoñotas. No sería, pues, muy aventurada la creencia de que *guarda-nas* sea la voz primitiva española transmitida de generación en generación».

El Casco del Rey Don Jaime.

Guardanuca.—*Cubrenuca. V.*

Pieza de la celada, cuyo destino indica su nombre.

Guardapa.—*Gualdrapa. V.*

Guardapapo.—*Babera. V.*

Pieza que defendía el cuello y barba:

«E despues de yantar el Señor Conde fizo merced á Jaque y Mingo Pelaez de ricas armas, bacinetes con *guardapapos*.

Ariz.—Historia de Avila.

Guarda-remos.—«Parte de la armadura antigua, que consistía en unos pedazos de hierro bruñido, que cubrían las piernas y los brazos de los guerreros».

Hevia.—Dic. mil.

Guardarrenes.—Planchas unidas al volante del espaldar para proteger los riñones.

Guardarriendas.—Piezas de acero de la armadura del caballo, que cubrían las riendas.

Guardas.—O navajas de brazal ó de quijote, se dice de los codales y rodilleras en los inventarios del siglo xvi.

Guarda Alemana.—Soldados del servicio personal de los Reyes de España.

Etiquetas de Palacio, 1647.

Guarda española.—Cuerpo especial al servicio del Rey.

Etiquetas de Palacio, 1647.

Guarda de la espada.—*Guarnición* ó guarda-mano.

El sello de Carlos el Temerario, muestra la primera especie de guarda de la espada, que venia á unir la cruz con el pomo y servía para defender la mano.

Demay.—*La costume au moyen age d'après les sceaux*, Paris, 1880.

Guarda polvo.—Platillo interior de la taza de la espada.

Guardia.—*Guarnición* de la espada.

Guardias de Corps.—Establecidos por Felipe V en 1706, tomaron la denominación de Guardias de la Real Persona en 1814, disolviéndose en 1841.

Guardias de la cuchilla.—Los Archeros.

Guardias de Lancilla.—De á caballo, servían en la R. Casa y llevaban una *lancilla* larga y delgada, con banderola de tafetán junto al hierro.

Hevia.—*Dic. mil.*

Dice Barcia, que sólo figuraban en las entradas de reinas y en los entierros reales.

Dic. etimológico.

Guarnición.—Empuñadura, compuesta de gavilanes, puño y pomo de la espada ó daga para defender la mano y parar golpes del contrario.

«Cada *guarnición* de espada de Vizcaya entrefina, en blanco, ocho reales».

• *Pragmática de Tassas*, 1680.

Leguina.—*Los Maestros Espaderos*. Sevilla, 1897.

La parte central de la *guarnición* de la espada, cuando descende sobre la hoja, se llama escudo ó escudete, y en él se grababan los blasones de su dueño.

«En la *guarnición* que veo.
conozco que es el puñal
de mi hermano».

Moreto.

Guarnición á la flamberga.—Forma de empuñadura que representa la transición de la espada al espadín.

Egerton Castle.—*Schools and masters of fence.*

Guarnición á vira.—«Otra espada gineta, *guarnecida á vira* con tejillos, que parecía de fierro la *guarnición*».

Relación de los inventarios que se hicieron en los bienes muebles que tenía el duque don Alvaro de Zúñiga, 1468.

Guarnición de puentes.—Algún escritor habla de estas *guarniciones*, asegurando que son las que hoy se conoce con la denominación de *guarniciones de lazo*, pero no hemos encontrado semejante acepción en los inventarios antiguos, ni es probable que pueda haber tenido nunca ese carácter tan generalizado, desde el momento en que hay varias espadas de lazo que carecen de *puentes*.

Guarniciones.—La armadura.

«El conde don Fernando de sabydorya acabada
Ferie en pytavinos et fazyales gran daño,
Rompyales las *guarniciones* como sy fuesen vn paño,
Non les valia esfuerzo ni les valia engaño».

«Fyriol luego el conde et partiol el escudo
Rompyole las *guarniciones* con fierro mucho agudo».

Poema del Conde Fernán González.

«Dióle el Conde Fernan Gonzalez tal ferida de lanza, que le passó todas las *guarniciones*».

Crónica general. Parte 3.^a

«Diol vn golpe d'la lāça en el escudo q dos partes le fizo dl e pasol todas las guarniçiones e echol del cauallo muerto en tierra».

Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer don Alonso el Sabio. Zamora, 1541.

Guarnido.—«El que está armado».

Covarrubias.—*Tesoro de la lengua castellana*, 1643.

Aparejado.

«Con mucha mas gente que el padre le diera
Bien á caballo y á punto *guarnido*».

Juan de Mena.—*Labyrintho*.

Guarnida.—Guarnecida.

«é trayan delante del pano la espada *guarnida* en tal manera, que por omes entendidos fué apreciada que valia mas de treynta mil ducados».

Coronación del Emperador Frederico, fecha en la cibdad de Roma, año... mil e quatrocientos e cinquenta y dos años, enbiada por el Abad de Ceuatos al Señor Don Alfonso, Obispo de Burgos.
Rev. Arch.

Guarnimiento.—Guarnición.

«Sabed que el enseñamiento es como el *guarnimiento* de la espada».

Don Juan Manuel.—*Libro de Patronio*.

«Antolínez diera vn golpe
con colada espada fina
por cima de la cabeça
que mal ferido lo auia
cortarale el *guarnimiento*
y el caxco tambien hendia».

Firme estuuo Nuño Gustios
 que era de gran valia
 passarale con la lanza
 el escudo que tenia
 y tambien los *guarnimientos*
 y respunte que vestia
 y fuera de las espaldas
 el pendon se parecia».

Romancero de Sepúlveda, 1551.

Guarnir.—Guarnecer.

Guaspa.—Contera.

«Otra espada ginetá de jugar cannas, con la vayna de cuero leonado, labrada de hilo de oro, con el pomo, mantin, *guaspa* y toda la otra guarnición, cabos de correas y heuillas de plata, esmaltado de verde, negro y azul».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes, por el Duque de Calabria, 1550.

Gueldreses.—V. *Herreruelos*.

Guerra guerreada.—«Et si lugar ninguno de los que él toviere nol' cercasen, et andudiese el pleito á *guerra guerreada*, en quanto durase el invierno, debe facer la mas fuerte guerra e la mas crura que pudiere».

Don Juan Manuel.—*Libro de los Estados*.

Guesa.—*Geso*. V.

Guezote.—*Gonela*. V.

Carderera.

Guía.—De la espada.

«Estando los dos hablando
La *guia* se le trabó
De la espada á una pistola
Que no estaba en el fiador.

Calderón.—*Peor está que estaba.*

Guidón.—*Guión.* V.

«Ha luego otro estandarte que dicen el *Guidón* de colores, que era de tafetán negro y en él pintadas las armas del Emperador».

Sandoval.—*Hist. de Carlos V.*

Guifero.—Carlos III en Aranjuez, á 26 de Abril de 1761, prohibió las armas cortas blancas, como son puñales, *guiferos*, almaradas, daga sola y otras.

V. *Rejones.*

Guión.—Seña «quadrada, mas luenga que ancha el tercio el asta ayuso sin farpas á la qual llaman banera».

Valera.—*Tratado de los rieptos e desafios.*

Fernández Duro, en su monografía *Los colores nacionales*, llama á esta enseña *baneravente*.

«Bajo el reinado de Carlos VII, en Francia, la bandera y el pendón desaparecieron, viniendo á ser el *guión* la señal de la infantería, mientras que la *coronilla* estaba reservada á la caballería».

Adeline.—*Vocabulario de términos de arte*, 1888.

«Un oficio hay en la casa real que se dice *guión*, el cual solo el rey lo usa é en su lugar é ausencia, donde está su real ejército, los capitanes generales é no otro alguno trae *guión*... Un caballero é persona curial é criado de la casa real lleva una lanza encima de un caballo con una bandera llamada *guión* cuadrado cuando las personas reales cabalgan, é no cada día, sino cuando

van camino, é cuando el rey ó príncipe está en la guerra. En este *guión* que será de cuatro ó cinco palmos cuadrados, está puesta de cada parte la divisa de la banda real de Castilla».

Fr. Oviedo.—*Libro de la Cámara Real.*

«Detrás del Príncipe, iba el duque de Alba, y luego el *guión* Real».

Calvete de la Estrella.—*Viaje.*

Guisamiento.—Las armas, caballo y arreos pertenecientes á un caballero.

«E el Conde que diese todos los presos que tenia en su tierra, é demas quel diese doce *guisamientos* de caballeros».

La Gran Conquista de Ultramar.

Guisandas.—*Guisarmas.* V.

Guisarma.—Arma de asta peculiar de los arqueros en el siglo xiv. En el xv la usaban los peones. Se compone de una cuchilla que permite herir de corte y de punta, prolongándose en la base y encorvándose á manera de hoz, la cual, afilada por ambas partes, servia para derribar á los ginetes ó desjarretar sus caballos. Unos autores la llaman *Guisarme*, otros *Fauchart*, y á veces aplican estos nombres á armas muy diferentes. Mr. Violet le Duc dice que los nombres de *Vouge*, *Fauchart*, *Guisarme*, y *Cuchilla de brecha* se dieron indistintamente á varias armas análogas.

«Setenta y ocho *guisarmas*».

Inventario de las armas y pertrechos del Castillo de Tudela. Era de 1336.

Guisque.—En unas efemérides contemporáneas del suceso, se lee:

«Un Galindo que se halló en esta muerte se escondió en una casa, y yendo acaso un alguacil á buscar otra cosa, lo halló y llevó preso sin conocerlo. Otro, Cristóbal de Paredes, principal de los matadores, andaba paseándose entendido no se sabía, y el Teniente fué á su casa y dejó dicho fuese á verle para declarar, y haciéndolo así, quedó preso. A ambos los sentenciaron á muerte y al compañero de Galindo á galeras. La sala confirmó la sentencia del Paredes y lo ahorcaron en el sitio mismo del delito, viernes 6 de Junio (1639). Y á 3 del dicho trajeron de Huelva un muchacho, hijo del hornero, que fué afrentado y á galeras. Hubo diferencia en la Sala de los Alcaldes, sobre decir que el Galindo hirió con un *guisque* al dicho D. Pedro de Rivero, y el día 3 de Junio en la noche fué un Alcalde con cirujanos, y con trazas alcanzaron licencia del Prior de las Cuevas (la Cartuja), y abrieron la bóveda y sacaron el cuerpo para ver las heridas, y estaba ya tal, que no se pudo. Fué á galeras, el dicho Galindo y el mozo Navarro, á 8 de Abril de 1640».

Guizgios.—«Acaso harpones, chuzos».

Janer.—*Poetas españoles anteriores al siglo xv.*

«Vinieron al roido christianos sabidores
Con grafios, con *guizgios*, galeas, valedores».

Berceo.—*Milágras de Nuestra Señora.*

Guja.—*Buja*. V.

Gumía.—*Agomía*.

Arma blanca corta, encorvada, de origen arábigo, y uso prohibido, más larga que el puñal.

Gurbiones.—Torzal grueso usado por los bordadores.

«El capitan llevaba calças de terciopelo blanco, jubon

de raso de la misma color aforrados en brocado de tres altos, recamados de *gurbiones* de oro»...

Alvargómez.—*Recebimiento que la Imperial Ciudad de Toledo hizo á la Majestad de la Reyna nuestra señora doña Isabel hija del Rey Henrrico II de Francia, 1561.*

También llevaba este nombre una tela de seda, de torcidillo ó cordoncillo.

«Sayos de lo mismo y valonas de *gurbion* celeste».

Diego de Colmenares.

Gurupa.—Grupa.

Gurupera.—*Pretal.*—*Sota-cola.* V.

«Que al bruto, sin culpa, aplico debajo la *gurupera*».

Tiro de Molina.

«17 Enero 1571. Iten una guarnicion de terciopelo negro nueva con sus franjuelas de plata a los lados, que tenia cabeçadas y petral y *gurupera* y falsa-riendas y unas riendas de seda negra con tres borlas de seda, con capas de plata y una almartaga del dicho terciopelo con un cordon de seda y plata con una borla de seda, con capas de plata».

Inventario de venta.—Archivo de Simancas.

Gurupetín.—Grupera pequeña.

Gurrupera.—*Grupera.* V.

«Iten del mismo terciopelo carmesi e dos *gurruperas* y dos petrales é todo el aparejo de la dicha litera necesario para caminar»...

Arch. de Simancas.—Casa Real.—Legajo, 23.

Gusanillo.—Hilo de metal ensortijado para formar labores.

Gustador.—La cadenilla barbal del freno.

Marty.—*Vocabulario*.

Guzmán.—Noble que servía plaza de soldado distinguido.

«Quedeme á la popa de ellas
que es rancho de los *guzmanes*
las naves, coches ó iglesias».

Tirso de Molina.

H

Haca.—Jaca.

Hacanea.—Jaca.

Hacer campo.—Batallar cuerpo á cuerpo.

«Entre los demás, *hicieron campo*, dos primos hermanos».

Mariana.—*Historia de España*.

Hacer encuentro.—Se decía cuando la lanza se detenía en alguna pieza de la armadura del adversario, consiguiendo falsearla. Para evitarlo, las piezas de dobladura ó refuerzo eran casi siempre lisas.

Haces.—Hueste.—División de tropa.

De lo que fueron las *haces* en la Edad Media da idea perfecta Alonso el Sabio.—Ley XVI. Part. 2.^a

«Mando que prestos otro día por la mañana
Que fueran puestas las *aces* en medio de la plana».

Poema de Fernán González.

«¿Y el Rey, que los cielos guarden,
Me envía contra Algeciras
Por capitán de sus *haces*?»

Rojas.

«E allende desto tenia sus *hazes* bien ordenadas, for-
nidas de muchas gentes de armas á guisa de buen ca-
uallero».

Rodríguez Almela.—*Valerio de las Historias eclesiásticas*.—Mur-
cia, 1487.

«Dijeron muchos hoy en nuestras *haces*
Que el Miramamolin rompió las paces».

Moratin.—*Guzmán el Bueno*.

Hacha.—Parece que la primera arma que usó el hombre
fué el *hacha* de pedernal, copiada, después, en bronce y
hierro.

Las hubo talladas á golpe, y pulimentadas, caracte-
rísticas de las dos épocas: paleolítica y neolítica. En el
cerro de San Isidro se ha encontrado una de las prime-
ras, y otra de las segundas en Sádaba (Zaragoza).

Las de bronce ó cobre halladas en España son de
tres formas: planas, como las del período neolítico; con
dos concavidades laterales para sujetar el mango, y
otras huecas con un asa.

Hacha de armas.—De forma parecida á la del vulgar ins-
trumento de hierro conocido con este nombre; se lleva-
ban pendientes del fuste delantero de la silla.

«A comienzos del siglo xiv se empezaron á forjar los
hierros de *hacha*, de tal suerte que llevaban una punta
aguda en el extremo inferior de la media luna: fueron
las llamadas de arzón, porque los hombres de armas las
llevaban suspendidas del arzón de las sillas, por medio
de una correa. A mediados del siglo xv, las *hachas* de

arazón eran muy lujosas, forjadas con extraordinaria finura, y el hierro dorado».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Los historiadores árabes refieren que el *hacha de armas* con que Muhamad-Almotadid dió muerte, por su propia mano, á su antiguo favorito Aben-Ammar, que le había traicionado, era una pieza de extremada riqueza, regalo de Alfonso VI.

«Cada *hacha* grande, acerada, veinte y quatro reales».

Pragmática de Tassas, 1680.

«Estauan al rededor de la Augusta silla, vnos con *achas de armas* en las manos como cónsules».

Scrivá. — *Tribunal de Venus.*—Venecia, 1537.

«Traía en las manos una *hacha de armas*».

Inca Garcilaso.

«Cuando vieron lo que pasaba en las puertas, con *hachas de armas* y martillos rompieron los cerrojos».

Diego Gracián.

Hacha bipenne.—De doble corte, usada por los francos; recibió, más tarde, el nombre de *Francisca*.

Esta era la que usaban las amazonas.

Cochet.

«Y así se llevó de un *hachazo* aquella parte que correspondía á la cabeza y rostro».

Ovalle.

Hachear.—Dar golpes con el hacha.

«El indio que cortaba este árbol, fué *hacheándolo* por uno y otro lado».

Ovalle.

Hacheta ó hachuela de armas.—Pequeña hacha de guerra.

«Una *acheta de armas*, que sirve de pistolete, con su llave y pedernal».

Inventario de las armas de Felipe II, 1554.

«Entrambos á voces piden
Hachetas de desarmar
Y escuderos se las sirven».

Moratin.—*Empresa de Micer Jaques*.

Hacho.—Hacha.

«Así como los buenos carpinteros que labran con *hacho* la madera.

La Gran Conquista de Ultramar.

Halda.—Falda. V. *Toraco-macho*.

«Derribóle una gran parte de la *halda* del yelmo».

«Y trabó al caballero que lo hiriera por la *halda* de la loriga».

Las Sergas de Esplandian.

Dice Hevia: «Faldellin que vestían los romanos... (!) y descendía de la cintura hasta las rodillas, algunas veces era una continuación de la cota de malla, pero generalmente la usaban de paño ó tela fuerte».

Halecret.—«Especie de coraza de hierro que usaban los soldados en los siglos xv y xvi».

Marty.—*Vocabulario*.

V. *Alecret*.

Halecretes.—V. *Coraza de halecretes*.

Hamata.—Cota compuesta de cadenas de metal. V. *Cota*.

Hamipo.—«Soldado de infantería que iba mezclado en las

filas de caballería. Caballero que llevaba de la brida un caballo preparado y podía combatir á pie».

Marty.—*Vocabulario*.

Hamir.—«Correa blanca de cuero que sirve de cincha ó pretal para fijar la silla del caballo».

Eguilaz.—*Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, 1886.

Hampón.—Valentón.

Hamtus.—Tórax. Lo mismo que cota de malla.

Hevia.—*Diccionario militar*.

Haralde.—Heraldo.

Haraute.—Rey de armas.

Hevia.—*Diccionario militar*.

«Este lunes en la noche fue pregonado por un *haraute*...»

Torneo de Shaffouse.—Siglo xv. *Revista de Archivos*, 903.

Hardido.—*Ardid*. V.

Hargante.—*Argante*. V.

Harón.—*Farón*. V.

Caballo «que cuanto más le dan con las espuelas, tanto más se retrae y se encoge y camina para tras».

Suárez de Peralta.

Harpagón.—«Maza de hierro que se colgaba del mástil de un buque y se lanzaba á las galeras enemigas con objeto de sumergirlas».

Marty.—*Vocabulario*.

Harpe.—V. *Espadas*.—*Harpa*.

Harpón.—Arma arrojadiza.

«Tiraban á los españoles de los muslos abaxo, que era lo que llevaban sin armas defensivas, y tirábanles con *harpones* de pedernal, por poder hacer daño».

Garcilaso.—*Historia de la Florida*.

«Debajo dellas una cuera de anta
A donde se paraban los *harpones*».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

Labor de lujo de las espadas.

«Por dorar vn adereço labrado de *harpon*, ó tirela, ó otra labor quajada con quatro ojas de oro el mejor y mas bien acabado con todos sus hierros de tiro, pretina y conteras, cien reales de manos y oro».

Leguina.—*Los Maestros espaderos*, Sevilla, 1897.

V. *Almendrilla buida*.

Hassa.—Dalmática amplia, galonada, unida con broches ó botones.

Hasta.—Arma usada por los *hastiaros*, de más de tres metros de longitud, larga hoja de hierro y agudo cuento para fijarla en tierra.

Lancea.

Varrón.

Hasta fecialis, la usada para declarar la guerra; *hasta amentata*, la que tenía una correa (*amiento*), para lanzarla á distancia; *hasta ansata*, la que llevaba una guarda para defender la mano; *hasta velitaris*, la propia de los *velites*; *hasta pura*, la que carecía de hierro y se daba como recompensa por hechos de guerra; *hasta pública*, la que se fijaba en los campos á manera de enseña; *hasta præpilata*, la que carecía de punta y se empleaba para adiestrarse en el manejo; *hasta centumviralis*, la fijada como emble-

ma de autoridad de los centumviro, y *hasta cruenta* ó *sangrienta*, la roja que se arbolaba en señal de saqueo.

«Fecit igitur Rey Salomon ducentas *hastas* aureas de summa sexcentorum aureorum qui in singulis *hastas* expendebantur: trecenta quoque scuta aurea trecentorum aureorum, quibus tegebantur singula scuta».

Paralip., 9-15.

Lo copia Saavedra Fajardo.—*Empresas políticas*.

Palo donde se ponen los hierros de las lanzas, picas, chuzos, alabardas, etc.

«Llegó el traidor de espadas y *hastas* dueño,
De aquellos sediciosos conducidos»

Esquilache.—*Rimas*.

«Buela la furiosa *hasta* rechinando
Del ímpetu y pujança que lleuaba...»

Ercilla.—*La Aravcana*.

Hastario.—*Hastiario*.

Soldado de la legión romana, armado á la ligera y escogido entre los jóvenes.

Hastato.

Armado con *Hasta*.

«Los *Hastati* llevaban la coraza Thorax, con una armadura que les cubría las piernas, la espada española suspendida al lado derecho y en la mano dos jabalinas, Pílas».

Lens.—*Le Costume des peuples de l'Antiquité*.—1785.

Hastería.

«Ocho dias no quemaron
leña sino el *hastería*
de las lanças y saetas
que dexo la morería».

Romancero de Sepúlveda.—1551.

Hasteros.—«La mayor parte de los *Hasteros* romanos lleuaua vna pieça de alambre tan grande, como vna palma sobre el estómago q llamauan Guarda coraçon».

Choul.—*Discorsos*, 1579.

Hastil.—Varilla del dardo.

Hastula.—Jabalina que usaban los velites, ligera y de hierro muy delgado.

Lens.—*Le Costume des peuples de l'Antiquité*, 1785.

Hauberto.—Cota grande de piel ó tela cubierta con fuertes anillas, cadenas ó láminas de metal.—Siglos x-xii.

Assas.

En el siglo xiv, la palabra *Hauberto* se aplicaba á distintas clases de armaduras.

«1332.—Ils (les Turcs) ont aussi ses *haubergons* fais de cuir qu'on pourroit appeler plus proprement cuyra-ces que *haubergons*».

Froissart.—*Chroniques*.

Hazcona.—*Ascona*. V.

«Donde llegó el Infante con una *hazcona* en la mano».

Gudiel.—*Compendio de algunas historias de España*.—Alcalá, 1577.

Hebano.—Ébano.

«Una daga á la antigua con bayna y guarnición de plata dorada, con cuchillo y punçon, y su cadenilla de la misma plata; el puño de *hebano*, con una scriptura en latin, y en pergamino que dize fue del Rey Francisco de Francia».

Inventario de 1594.

Hebillas.—*Bornes*. V.

«Podrán dorarse las *hebillas* y guarnición de la espada».

Motu proprio de Sixto V, 1586.

«Cada dozena de *heuillas* anchas hechas en Seuilla, de quatro en tiro, tres reales.

»Y de Vizcaya, dos reales y medio».

Tassa general.—Sevilla, 1627.

Hélice.—*Trichie*. V.

Helmete.—*Almete*. V.

Hemerodramo.—«Soldado de la milicia bizantina, que tenía el encargo de velar en las puertas de las ciudades, y en tiempo de guerra el de hacer reconocimientos».

Marty.—*Vocabulario*.

Hemerodromo.—Atalaya.—Descubierta.

Terreros.—*Diccionario*.

Hemitoracio.—*Hemitórax*.

«Media coraza, especie de armadura de los griegos».

Marty.—*Vocabulario*.

Hemitórax.—Medio tórax.—Semi-coraza.

Hendedor.—Que hiende.

«Quien vió á Gonzalo Ferriz,
A Gayoso y á Ahumada,
Hendedores de personas
Y pautadores de caras».

Quevedo.

Hendiente.—Golpe con arma cortante, tirado de alto á bajo.

Heraldía.—El cargo ú oficio de heraldo.

Marty.—*Vocabulario*.

Herido.—Sangriento.

«Dióse la batalla, que fué muy *herida*, en los campos de Tarifa».

Mariana.—*Historia de España*.

Heridor.—Que hiere.

«Dará su carrillo al *heridor* atrevido».

Fr. José de Sigüenza.

Herraduras.—«A la mitad de la parte de adelante, llaman lumbre y á las puntas callos y á la abertura que hay en medio, puerta...»

Tapia y Salcedo.

Herrería.—Pendencia.

«Oyó gran ruido de espadas, como de mucha gente que se acuchillaba. Estuvo atenta y no sintió palabra alguna: la *herrería* era á la sorda».

Cervantes.—*La Señora Cornelia*.

Herreruelos.—Soldados así llamados.

«En la *Ordenanza* de 1560 empieza á figurar este nombre en lugar del de *Estradiotas*.

»El traje de los *herreruelos* lo formaban las calzas acuchilladas de negro y rojo y una esclavina corta, forrada de lanilla encarnada. Llevaban coselete y grebas y una especie de chapelete pavonado de negro con agujeros á modo de criba y por adorno una toquilla roja, espada y pistola tercerola, por lo que también se les designaba con el nombre de *pistoletes*».

Clonard.

«Los cuales la rehusauan y gual de infantes con infantes, y por la mayor parte enbiauan ciertos cauallos, que *erreruelos* comunmente entre nosotros se llaman, que modernamente con nueva usança pelean: traen arcabucejos de pedernal muy pequeños, con que hacer el primer golpe en la escaramuça, después si no tienen tiempo de boluer á cargar, hallanse armados con arneses y venablos, y para si les faltaren los venablos, les penden de los arçones martillos con puntas á manera de hachas darmas; no traen almetes, ni celadas Borgoñonas, sino casi como de infantes, que les dexan los rostros descubiertos, cada vna con tres crestas. Unos los llaman arneses negros, por ser negras las armas que traen; otros Gueldreses, ó por auerlo sido ellos los primeros, o por auerse visto en la jornada, que pocos días a el Emperador gano contra el duque dellos, primeramente esta inuención: mas vsadamente se dizen *Herreruelos*, o por los martillos con que pelean, o por el color, que no parece si no que traen siempre los rostros tintos con carbon, tan rayados andan de suciedad, no se si lo causa el sudor y el poluo, si andar las manos sucias del valago quemado, o otras cosas, con que dan á las negras armas color».

Diálogos de Niñez Alua de la vida del soldado.—Salamanca, 1552.

«Trayan vnas tablachinas ó escudos en los brazos, pintadas en ellas vnas águilas grandes de oro en campo azul con orladura de oro en torno del escudo, y lanzas blancas con vanderetas de tafetan blanco con cruces de Borgoña coloradas; delante de los cuales había cincuenta arcabuceros armados á caballo de la misma librea que en Alemaña llaman *Herreruelos*».

Calvete de Estrella.—*Viaje del Príncipe Don Felipe.*

«Assí que podemos decir, que desta vez la Francia ha muy bien sacudido los *Herreruelos*».

El verdadero discurso... de la victoria que nuestro señor Dios ha dado... al Rey de Francia contra los herejes y rebeldes. Por Juan Millán.

4.º Let. gót.

«Y en la frente del ejército peleaba un escuadron de quinientos de á caballo, de los cuales los trescientos casi eran de aquel género de raytres, y que por andar armados de muchas carabinas y otras armas de hierro, llaman *ferreruelos*».

Strada.—*Guerra de Flandes.*

Este nombre era también el de la capa corta que llevaban, y de aquí lo tomaron los soldados.

«Dejaron sus *herreruelos*, espadas y dagas, sin osar jamás volver por ellas».

H. de Luna.—*Segunda parte de Lazarillo de Tormes.*

«Los caballeros iban en cuerpo, llevando su *herreuelo* de paño carmesí en el portamanteo».

Luján de Saavedra.—*Guzmán de Alfarache.* Parte II.

V. *Ferreruelos.*

Herretes.—De piel. Servían para colgar los brazales de la cuera de armar, por lo común de búfalo, que se llevaba debajo de la camisa de malla.

Herrumbre.—Oxidación del hierro.

Herruza.—V. *Espadas.*—*Herruza.*

Heterios.—«Dábase este nombre en España á unos soldados escogidos y destinados á la guardia del Rey».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Proviene el nombre de la caballería, provista de jaba-

linas cortas y sables para atacar de cerca al enemigo, que fué con la falange, la fuerza principal del ejército macedonio.

Duruy.—*Historia de los griegos.*

Hierro.—Con esta palabra ó la de *fierro* se expresa toda clase de *hierro* usado en las flechas como en las lanzas.

Tapia y Salcedo recomienda para la lanza «*hierro* vaquero de cuatro esquinas ó tres, de cinco dedos de largo y de buen maestro como Juan Grande, ó Sosa, y su virola de cuatro dedos y la espiga que entra en la vara de un coto porque no se quiebre el asta fácilmente».

También significaba la espada.

De pica.

«Las armas todas desta fabrica son muy buenas y se examinarán con mucho cuidado y no hay en ella *hyero de picas* quadrados como V. S. los pide, sino son los ordinarios, aunque por el gusto de V. S. tengo hechos media docena de diferentes hechuras que auiendo de sacarse estas armas los embiaré por muestra con el primer harriero».

Carta de Francisco García de Laredo, fechada á 30 de Octubre de 1596 en «plasencia de guipuscoa».—Archivo Municipal de Sevilla.

De tiros.

V. *Almendrilla buida.*

Hizán.—Lugar de defensa.

Berganza.—*Antigüedades de España*, 1721.

Hocejo.—*Honcejo*. V.

Hocina. Hocino.—V. *Honcejo*.

«Todos ellos caminaban con grandísimo trabajo, por que los de tierra abrían el camino á golpe de hacha y *hocino*.

Inca Garcilaso.

Hoguetón.—*Hoquetón. V.*

Sobrevesta partida en dos mitades, con blasones.

Poleró.—*Glosario.*

Hoja.—La cuchilla de la espada.

«¿Estaba esa *hoja* en bábia
que no socorrió tus dientes?»

Quevedo.

Hojas.—Desigualdades que sobresalen de la superficie de las mesas de las espadas, formando por lo común un labio que les da nombre.

Fraxno y Bouligni.

Hojas.—*Fojas.*

«Luego salió un gran caballero armado de unas fuertes *hojas* de acero».

Los amores de Clareo y Florisce.

«Le dió con la espada en el brazo é cortóle la loriga, y en la carne, é corrió la espada fasta abajo por las *hojas* que eran de fino acero».

Amadis de Gaula.

Hojas de Cataluña.—«Item les diz courtilleux portent vontiers *feuilles de Catheloigne* ung pou languettes et estroites et son ung bien pou roides et dagues pareilles.»

Calard.—*Histoire des armes offensives en Espagne*, Paris, 1867.

«Cela forja Isac de Barceloigne

Oncques espée n'en pot maille desrompre».

Canción de Guillermo de Orange.

Hojarasca.—*V. Espadas.*—*Hojarasca.*

Hombre de armas.—«Soldado de a caballo, con lanza; la

cabeza armada de celada con visera; el pecho de peto doble, el superior llamado volante; los muslos de quijotes; las piernas de grebas, y los pies de malla ó zapatos de hierro. Los caballos cubiertos de hierro ó de ante doble las ancas, pechos, pescuezos y testeras, cuyas cubiertas se llaman bardas, y por eso bardados los caballos que así se arman y de los cuales había de tener dos cada hombre de armas.

»La lanza era de enristre y descansaba en la cuja, bolsa de cuero unida á la silla del caballo por el lado del muslo derecho, donde se metía el cuento de la primera.

»También solía llevar el estoque, maza ó hacha el *hombre de armas*».

Eguiluz.—*Milicia, discurso y regla militar.*

«Si luego no mandares del sueldo acorrer

Vn *omne* solo *darmas* no podemos tener».

López de Ayala.—*Rimado de Palacio*, siglo XIV.

«Cada *hombre de armas*, desde la creación de las guardias viejas, poseía dos caballos, uno para su uso y otro para el paje de lanza. La Ordenanza de 28 de Junio de 1503, prescribió que el *hombre de armas* tuviese un caballo crecido, arnés, lanza de armas, lanza de mano, espada de armas y estoque ó daga.

»En 1525 había, en la caballería española, compañías de *hombres de armas*, de caballos ligeros, de estradiotes y de arcabuceros, mereciendo los primeros la preferencia.

»La caballería no sufrió alteración notable desde Felipe II hasta Felipe IV, que suprimió el arnés y dejó solo peto, espaldar y celada borgoñona.

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Hombreira.—V. *Guardabrazo.*

Pieza de la armadura que cubría el hombro.

»El uso de armas como la maza, el martillo y el ha-

cha, hicieron necesario no sólo convertir el bacinete en yelmo, sino el resguardar los hombros, con piezas resistentes. En un principio, estos refuerzos consistieron en chapas, que más protegían la axila que el hombro; mas como fuera difícil mantenerlas fijas, se renunció á emplear tan inseguras defensas y se las sustituyó, á principios del siglo xiv, por unas semiesferas de acero, que se sujetaban por medio de un gancho y de una correa bajo la axila. Pero estos ensayos que, en Francia, según Viollet-le-Duc, datan de 1325, sólo ofrecen raros ejemplos en los monumentos. A mediados de aquella centuria, se llegó á construir el brazal de platas articuladas, fabricando una *hombreira* pequeña que le sirviese de complemento, con un borde superior algo levantado. Se unieron las *hombreras* á la cota, se las adicionó de launas colgantes sobre el brazo y, para completar la defensa, se añadieron guarda-axilas circulares, de ombligo ó punta. Luego se hizo una *hombreira* de tres piezas, articulada la principal, con su arista y su reborde y dos launas sobre el brazo. Pero este conjunto de piezas era demasiado movable. Los conos de acero, que, á fines del xiv, se aplicaron á los hombros, sobre la cota acolchada, tampoco podían dar buen resultado. Por último, cuando al comenzar el xv se completó la armadura de platas, pudo darse á las *hombreras* completo desarrollo, dándoles estabilidad. Las primeras *hombreras* completas se componían de dos piezas, una superior que montaba sobre el cuello de la babera y otra inferior sobre el cañón del brazal; ambas estaban articuladas y fijas sobre el peto y el espaldar del coselete por medio de clavos; pero, aunque cubrían las axilas, entorpecían algo el juego del brazo hacia delante. No tardó en modificarse, tomando la forma del hombro merced á una voluta, mas como á los golpes de maza se separaban las piezas de la *hombreira*, se fabricaron armaduras de platas en que

las *hombreras* formaban un todo con el peto (?), pero se vió que eran poco resistentes. Hasta se dejaron de usar por algún tiempo, dice Viollet-le Duc, las *hombreras* de hierro, sustituyéndolas con otras construídas como las brigantinas, guarnecidas por su parte inferior con launas de acero, siendo entonces el coselete el que montaba sobre la *hombreira*. También se hicieron *hombreras* grandes, de acero, de una pieza ó de launas, que se cruzaban sobre la espalda. A mediados del siglo xv se llegó ya á formar de launas articuladas, ó de una pieza con aditamento de launas, una *hombreira* suficientemente cómoda y segura; las primeras se usaron bastante en Inglaterra y algo en Francia. En las de una pieza se consiguió, por medio de un repliegue, acomodarlas mejor á la defensa de la axila y al movimiento del brazo. Muchas *hombreras* del siglo xv y del xvi, ofrecen por la parte superior un reborde levantado, á modo de cuello, destinado á parár los golpes de lanza. En los arneses de torneo es muy frecuente, y en cierta época constante, que la *hombreira* derecha sea de distinta forma y más amplia y recia que la izquierda, atendido el movimiento especial del brazo que manejaba la lanza, y que aquella parte quedara descubierta, mientras que la del lado izquierdo llevaba por refuerzo la tarja. En las armaduras de guerra y de corte, ornamentadas, las dos *hombreras* son iguales, especialmente en las últimas. Las *hombreras* de las armaduras maximiliañas, tan usadas á fines del siglo xv, están acanaladas, con lo cual solían desviar los hierros de las lanzas. En el siglo xvi, se volvieron á usar mucho las *hombreras* de platas articuladas, pero ya la armadura fué perdiendo importancia, y por eso en los últimos arneses las *hombreras* son repeticiones de los tipos anteriores, y, aunque después subsistió la coraza, las *hombreras* dejaron de usarse».

Diccionario enciclopédico hispano-americano.

Honcejo.—«Instrumento grande y corvo para cortar hierro y madera».

Terrerros.—*Diccionario*.

«Usado algunas veces en funciones de guerra, como la hoz».

Assas.—*Escudos de Felipe II y D. Juan de Austria*.

Honcete.—*Honcejo*. V.

Honzalo.—*Honcejo*. V.

Hopa.—*Cota de armas*. V.

Túnica cerrada que se ponía sobre la armadura.
Vestidura. Sotana.

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1842.

«E darvos he vna *hopa* que tengo enpennada».

L. Ayala.—*Rimado de Palacio*.

Hoplo.—Armas defensivas.

Barcia.—*Diccionario etimológico*.

Hoplomaquia.—«Combate de gladiadores, equipados con toda clase de armas».

Barcia.—*Diccionario etimológico*.

Hoquetón.—*Hoguetón*. V.

Jubón acolchado, ferrado ó claveteado, que se llevaba debajo de la armadura de platas en el siglo xiv.

Horca.—V. *Bidente* y *Lanza*.

Horcón de guerra.—Arma de asta, con dos agudas puntas.

Horqueta.—*Horquilla*. V.

«El señor don lorenzo manuel de riberas deue seis

frascos de arcabuz con sus frasquillos y una *horqueta* y una gola y una pica y un hierro de otra dorado y una rodela y un morrión».

Memoria de las armas que faltan por entregar de las que yo pedro de camudio, alcaide de la Alhondiga de esta Ciudad y Tenedor de las armas della entregue á los caualleros capitanes por acuerdo de la Ciudad de quatro de marzo de 632 p.^a el alarde gral. que se hauiá de hacer.—Archivo Municipal de Sevilla.

Horquilla.—«Dos suertes hay para lidiar los javalíes. De pino limpio y dos varas y tercio de larga, con la *horquilla*, y pegada á ella su virola, de dos dedos de larga, donde asienta. Diferenciase en que las más la tienen de hierro (que son las que acostumbra su Magestad y Grandes) y las otras la tienen de pino, de la misma forma y tamaño, y se dan á los Caualleros, permitiendoles entrar en las telas. Cubrese tambien el Hasta de badana, dándoles de color de pagizo, ó verde».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la Gineta.*

Horquilla de guerra.—*Horcón. V.*

Hoste.—*Hueste. V.*

«Si nostra *hoste* e nostra compañía es acrecentada».

Fuero Juzgo.

Enemigo.

«Exturba las acies del *hoste* maligno».

Alvar Gomez de Cibdad Real.

Houcejo.—*Honcejo. V.*

Hoz de guerra.—Instrumento corvo para segar, alguna vez empleado como arma de guerra.

«Las entenas tenían adornadas de *hoces* que no siegan los centenos».

Hierro.—*Libro de los hechos de Don Aluaro de Baçan.*—1561.

«Lanza es la aijada, chuzo es
El cayado del pastor
Y la hoz del segador
Alfanje por el revés».

Hartzenbusch.

Hozas.—Zapatos de cordobán.—Calzado traído por los árabes.

Poleró.—*Glosario.*

Huça.—Lo mismo que las *jerneas*.—Vestidura de tela que se colocaba sobre la armadura, sustituida en el siglo xvi por los sayos de telas valiosas que formaban un elegante faldellín.

Según Clonard, era un velo que pendía del casco y colgaba hasta por encima de los hombros.

Discurso sobre el traje.

Igual que gambarón ó colete de piel.

Poleró.—*Glosario.*

V. *Huza*.

Huebeda.—Arma arrojadiza.

V. *Trumbox*.

Hueas.—Especie de borceguíes que sólo cubrían hasta el tobillo. El poema del Cid los cita, *hueas sobre calzas*, como prenda del traje de los caballeros.

Muntaner, en su *Crónica*, dice que los llevaba Domingo de la Higuera cuando fué con el rey de Aragón á Burdeos, en 1283.

Hugue.—Cinta larga y ondeante que formaba los lambrequines.

Hungarina.—*Anguarina*. V.

Jubón de mangas perdidas que usaban los arcabuceros.

Almirante.—*Diccionario Militar*.

Hurgón.—Instrumento de hierro, en forma de asador pequeño, que sirve para revolver la lumbre.

Estocada que se tira al cuerpo.

«... ya he dicho
que hable bien y no tengamos
carambolas, que si esgrimo
la de Joannes, al primero
hurgón, perdónele Cristo».

Tirso de Molina.

«Fué respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada,
valiente de *hurgón* y tajos,
sin ángulos, ni Carranza».

Quevedo.

Hurgonada.—Estocada.

«Dile yo siete *hurgonadas*
A Tarancon el de Ronda
Y levantóse en tres dias».

Quevedo.

Hurgonazo.—Estocada.

Hurtada.—Huída del caballo.

Huza.—Derivado quizá de *ursa* por haberse cubierto los antiguos con pieles de oso. Unas veces equivale al paramento de caballo, y se adornaba con las mismas divi-

sas que el escudo, y otras se halla empleada como sinónimo de sobrevesta ó gonela.

«E llevóle la media *husa* que traía encima de las armas, en la punta de la lanza».

«Vestido con sus falsopetos, é calzas de grana, é sus *huzas* azules, bordadas como Suero».

Pineda.—*Passo honroso.*

I

lacolum.—Venablo.

Hevia.—*Diccionario militar.*

lamete.—*Xamit.* V.

«Levol e vestyol de vn *iamete* presçiado».

Poema del Conde Fernán González.

lda.—«Acometimiento que hace el uno al otro combatiente, después de presentarse las espadas».

Hevia.—*Diccionario militar.*

leta.—Arma arrojadiza, á manera de media lanza, que usaron los antiguos.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Imaginarlos.—Soldados romanos que llevaban la insignia del Emperador en un medallón y en lo alto de una pica.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Inducia.—Suspensión de armas.—Tregua.

Hevia.—*Diccionario militar.*

Ingina.—*Carrillera.* V.

Insignia.—Bandera.

«La más común opinión fué que el Genlis tenía 7.000 infantes y 1.000 caballos, y que en la batalla, entre muertos y presos, faltó la tercera parte con pérdida casi entera de todas las *insignias*».

Varen.—*Guerra de Flandes.*

Insignias.—«El juego de insignias de la galera capitana sea de ocho piezas, con pintura, á saber: flámula, todaro ú tordano, gallardete y pínelo ú rabo de gallo.

»Para la flámula grande se empleen cuarenta y ocho varas, para tres paños de caída de á diez y seis varas y á los extremos de una vara de palo en que se fija, se pongan dos manzanas de madera (dorada) con dos cordones y cada uno con dos borlas y otro cordón con una borla muy grande que se amarra á la pena con otros tres cordones que de él penden, con que se amarra la vara referida por los extremos y el medio.

»Para el gallardete se den diez y ocho varas para tres paños de á seis varas. Este se fija en un asta en el garcés, y al extremo del asta una manzana de madera.

»Para el rabo de gallo ó pínelo, que se fija en la pena de la entena, en un asta con su manzana, se den doce varas para un solo paño de este largo.

»Para el tordano, que pende del garcés y cae en derecho del árbol, con las mismas borlas y cordones que la flámula grande, se den dos paños de á veinte varas de largo».

Ordenanzas de Galeras de 1683.

Insigníferos.—*Imaginario*. V.

Insulto.—«Acometimiento ó asalto repentino y violento».

«El cual defendía aquella plaza con gran valor y es-

fuerzo en todos los *insultos* y refriegas que cada día les daban los moriscos».

Pedro de Medina.

Intermedio.—Parte de la espuela de la ginetá.

V. *Espuela*.

Interpresa.—*Entrepresa*. V.

«Imaginó que soldaría esta quiebra, tomando por *interpresa* otra ciudad de los Estados, cabeza también de provincia».

Coloma.—*Guerra de Flandes*.

Invenciones.—Así se llamaban las explicaciones en verso de las divisas de los Caballeros, dice Mayans, *Orígenes de la lengua española*.

Leyendas que, por lo general, declaraban, en forma enigmática, el pensamiento amoroso del que salía al palenque.

El *Cancionero de Amberes* contiene una curiosísima colección de estas *invenciones*.

Invesado.—Cuero *invesado*. Cuero al revés, ó mate.

«Dos espadas... las vaynas de cuero, la vna *ynvesado* y la otra de lustre».

Armas donadas al Monasterio de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria, 1550.

Irremediable.—Voz de la Esgrima.

Treta que consistía «en procurar ganar la espada al contrario para acometer el rostro».

Irrupción.—Invasión.

«Contra las *irrupciones*

Con que los molestaban los sajones».

Rebolledo.—*Ocios*.

J

Jabalina.—Lanza corta y fuerte cuyo hierro, cuando se destinaba á la caza, tenía en su base una traviesa para contener á la bestia herida.

Agamenón llevaba dos. Según Homero, eran unas picas, cortas y ligeras que se lanzaban á brazo, la punta muy afilada y en forma de anzuelo.

Homero.—*Ilíada*. Lib. VIII.

Los normandos y sajones las usaron para combatir á caballo, como se ven en el tapiz de Bayeux.

«Desdeñando ya la caza
Por las bélicas fatigas
Trueca en generoso acero
La sangrienta *jabalina*».

Góngora.—*Romancero*.

Jabeque.—Herida en el rostro, hecha con arma corta.

Jabez.—*Faez*. V.

Jácaro.—Guapo.—Baladrón.

Jacerán.—*Jaserán*. V.

Dice Poleró que en los siglos xiv y xv se llamaba así á una especie de collares.

Jacerina.—Cota de malla de acero.

«Las más finas, dice Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana*, son las que antiguamente se labraban en Argel y por esto se llamaban *jazerinas*», pero Dozy cree que en Argel no hubo nunca semejantes fábricas.

«Estaba el tirano asentado debajo del pabellón y tenía una cota de malla *jacerina* debajo de una marlota».

Torres.—*Relación de los Xarifes.*

«Tenía encima una *jacerina* que me había prestado el cómitre de mi galera, que valía cincuenta escudos... Pensaba más de veinte libras...»

Vida del Capitán Alonso de Contreras.

«Que sin cubrirse *jacerina* malla
Al señor defendían como buenos».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias.*

«Llevaba el bravo moro (Muza) su cuerpo bien guardado; sobre un jubon de armar, una muy fina cota que llaman *jacerina* y encima un peto fuerte, aforrado en terciopelo verde; sobre ella una rica marlota del mismo terciopelo, labrado con oro...»

Pérez de Hita.—*Guerras civiles de Granada.*

V. *Faserán.*

Jacerino.—Lo que es muy duro de penetrar, como el acero.

Diccionario de la Lengua.

Jaco.—Cota de malla, y también el vestido corto, usado por los soldados ceñido al cuello, de tela tosca, de pelo de cabra.

«Y entonces vístase el pollo
sobre un *xaco* un coselete,
que yo le torceré el alma
como tuerces tú un roquete».

Góngora.—*Romances Líricos.*

«Entraron por la puerta dos caballeros, armados con *jacos*, casquetes y rodelas».

H. de Luna.—*Segunda parte de Lazarillo de Tormes*.

Jaco estofado.—V. *Armas de Algodón. Sayo de armas*.

«Y los vestidos de *estofados jacos*
Correspondieron bien con sus intentos».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

Jaco lorigado.—Llamáronse así las brigantinas, por asemejarse á la loriga usada por los soldados franceses de infantería, desde fines del siglo xiv y particularmente en Italia á contar del xv.

V. *Brigantina*.

Jacque.—Jaco de imbricación.

V. *Jaco*.

Jáculo.—*Dardo*. V.

«Todos iban lozanos y feroces
De *jáculos* agudos prevenidos».

Castellanos.—*Varones ilustres de India*.

Jachuela.—Hachuela.

Jaez.—Adorno de cintas en forma de cairel, con que se adornaba á los caballos de ginetá en funciones de gala.

«Rayos llevan los *jaeces*
Las sillas blancas y firmes».

Romancero.

«De perlas llevo dos *jaeces* turcos
Que no los tiene Soliman mejores».

Tirso de Molina.—*Los Amantes de Teruel*.

Jambete.—*Gañivete*. V.

Jamete.—*Xamit*. V.

«En el brazo tenía vestida una manga de *jamete* verde.

»Tenía saya de escarlata é capa de *jamete* blanco».

Amadís de Gaula.

Jaque.—*Faco*. V.

«El *jaque*, jaqueta ó jaquetón tenía la figura de un roquete cerrado por todas partes y se construía generalmente de pelo de cabra».

Clonard.—*Hist. Org.*

Según Dozy, aparece ya en 1358.

«Vestido como chaquetilla ó chupa».

Sánchez.—*Vocabulario de voces articuladas*, 1842.

«Jubón usado hasta fines del siglo xvi».

Assas.—Museo E. de Antig.

«Sobre-vesta del siglo xv».

Carderera.—*Iconograf'a*.

«La mi mula valía dos mill de buena moneda,

Estaba por cuatrocientos ella y un *iaque* de seda».

L. de Ayala.—*Rimado de Palacio*.

Jaque-peto.—V. *Faco* y *Cota de armas*.**Jaqueta.**—V. *Faco* y *Cota de armas*.

«E unos iban con arneses crudos: otros llevaban *jaquetas* chapadas sobre las platas; é otros jorneas bordadas é ricas».

Crónica del Condestable D. Alvaro de Luna.

Jaquetón.—V. *Faco* y *Cota de armas*.

Jara.—Dardo endurecido al fuego, ó armado con hierro agudo, que se lanzaba á mano.

«Y fué Joan Sanchez, que con una *jara*
Le traspasó por medio de los pechos».

Castellanos.—*Varones ilustres de Indias*.

«Ya me parece que siento
Una *jara* en estas tripas».

Tirso.—*El Condenado*.

Jarifo.—Rozagante.—Vistoso.

Jasarán.—*Facerina. Faserán. V.*

«Sabed que mi arrayo de grant *jasaran*
E cotta muy fuerte, como piedra yman».

Cancionero de Baena.

Jaserán.—*V. Facerina. Cota de malla.*

Según Littré y otros etimologistas, *Faserán* viene del español Jazerino, argelino y puede haber sido aplicado este nombre á las armaduras de escamas cosidas ó clavadas sobre una tela fuerte ó cuero. Tipo de armadura quizá importado de Oriente por los Cruzados y que más tarde se confundió con el hauberto, usando los orfebres la palabra *jaserán*, para designar cierta forma de cadena. Angelucci cree que el término de malla plata como el de *jaserán*, significaban lo mismo, aplicándose á la malla anillada hecha con alambre plano.

Cat. dell' Armeria reale.

El tan ilustrado y competente, nuestro particular amigo, Sr. Barón de Cosson, acepta la aplicación de la palabra *jaserán* á las armaduras de pequeñas placas, lo mismo que Demmin, Meyrik y Galli.

Jaserina.—*Facerina. V.*

Jauriña.—Malla fina.

Jazarán.—*Faserán. Facerina.*—V.

«Una falda de *jazarán* de Lumberque, guarnecida de terciopelo carmesí».

«Item, un gorjal de malla de *jazarán* guarnecido con unos botoncitos de plata, guarnecido de raso carmesí con unas charnelas y aguja de oro esmaltados de rosicler y blanco».

Inventario de Don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, 1560.

Jese.—Dardo de un codo de largo y punta muy aguda.**Jibanete.**—Pequeño jubón de acero, hierro ó malla.

En 1485 mandó el rey D. Juan II de Portugal que en ciertas tierras hubiese *dous armeiros*: dándole el mismo concejo una *tença*, e *obrigandose o mesmo senhor a tomar-lhe cad'anno cem corpes de coiraças, e cincoenta capacetes con suas babeiras: cujos jibanetes se obrigão a apromptar*. En 1487 libra el rey á los moradores de Oporto de *terem arnezes brancos compridos; bastando só o terem jubanetes, ou solhas com seu capacete, e babeira: ou bazinete francez con sua babeira, é faldas, e gocetes de malla; ou armaduras brancas de brazos, e pernas*, y en una sentencia de 1481 se lee: *Fizerão Irmandade, e se armarão de jibanetes, cascos, capacetes, loudes, bestas, espadas, lanzas e outros espingardas*.

Martínez Romero.—*Glosario*.

Jiferada.—Cuchillada.—Golpe dado con el jifero.

«Descosido tiene el cuerpo
A *jiferadas* Gorgolla,
Muy cerca de ensabanar
Sus bienes y su persona».

Quevedo.

Jifero.—Cuchillo.—Voz de Germanía.

«Se arrojó un hombre y con un cuchillo *jifero* le tiró una puñalada y visto que el Rey habló, diciendo que *no le a tué*, que quiere decir no le ha matado, se arrojó de segunda vez y le dió otra, con que mató al mas valiente Rey que ha habido de ducientos años á esta parte». (Enrique IV).

Vida del Capitán Alonso de Contreras.

Jijas.—Fuerza.—Pujanza.

Marty.—*Vocabulario.*

Jilecuelco.—«La casaca que usaban los antiguos».

Marty.—*Vocabulario.*

Jineta.—*Gineta*. V.

«Ha de ser alta ó ha de ser mediana
Ha de andar á la brida ó á la *jineta*».

Lope de Vega.

Jinete.—«Conjunto de dos caballos y un hombre, armado de espada, bacinete redondo y adarga, con que ciertos caballeros ó escuderos, vasallos del rey, del señor ó de una comunidad, servían peleando continuamente con los moros y disfrutaban tierras en acostamiento ó remuneración de este servicio».

Diccionario etimológico hispano americano.

Jirel.—Gualdrapa.

«*Fireles* pardos por el pecho y ancas
Del rucio friso, que sus borlas pisa».

Esquilache.—*Nápoles recuperada.*

Jirón.—Pendón rematado en punta.

«Notó las empresas que en ellas traían, especialmente una, que en un estandarte ó *jirón* de raso blanco venía».

Cervantes.

Jojerian.—Capitán.—Voz de la Germania.

Marty.—*Vocabulario.*

Jornada.—Expedición de guerra.

«Cuando el jerife saca un ejército en campaña para hacer alguna *jornada*, lleva muchos bárbaros de estos».

Luis del Mármol.

Jornea.—V. *Huza.*—*Arneses crudos.*—*Gambax.*—*Faquetas.*

«Especie de túnica cuya falda llegaba hasta la mitad del muslo y cuya manga cubría todo el brazo».

Clonard.—*Historia orgánica.*

Jorobados.—Nombre vulgar dado á algunos sables corvos ó alfanjes.

Jostrado.—«Virote guarnecido de un hierro, de cabeza redonda á modo de las puntas de las lanzas de justar».

Diccionario de la Lengua.

Juan-Machín.—Machete.—Voz de Germania.

Jubanete.—*Fibanete.* V.

Jubete.—Afirma Hevia, con poca exactitud, que de esta armadura no se tiene el menor conocimiento.

«Item carga de ballestas, curazas, cimeras, cuxeras, lorigons, *xubetes*, y de otras armas, que paguen por carga siet sueldos».

Actas de Cortes de Aragón.

V. *Fibanete.*

Jubón.—Chaquetilla ajustada sobre la cual se vestía la ropa de ceremonia y la armadura. Lo mismo que aljuba, que

dió lugar á chupa, derivado del árabe *al-djobba*. También se usaban de malla.

«No le valió el *jubon* de fina malla
Ni vn peto de dos cueros le defiende...»

Ercilla.—*La Araucana*.

«El *jubon* a de venyr por delante luengo con dos puntas hasta la media bragueta porque cubre todo y por detras que pase asaz de la çintura y no tanto que de impedimento sobre los huesos de las caderas.

Libro del Exercicio de las armas.—M. S. Siglo xvi.

Con faldetas.

«Cota ó armadura que usaron los antiguos y les ceñía perfectamente el cuerpo; estaba hecha de muchas telas bien batidas y unidas, colocadas sobre una piel de ciervo, muy parecida al colete, con escarcelas y guarda riñones».

Hevia.—*Diccionario militar*.

De bastidor.

Jubón de malla.

«Asimismo en *jubon fuerte de bastidor* é gorra é bonete, no sea ningun oficial osado á echar plata malla ni franja ni malla cortada porque llevándolo es falso é es que si hubiere de hacer *jubon* ó gorra ó bonete, sea obligado á llamar al que cargo tuviere de verlo, primero que lo cubra de hilo despues que la malla tuviese asentada en el lienzo».

Proyecto de *Ordenanza de los Armeros de Córdoba*.—1512.

V. *Aljuba*.

De nudillos.

Llevaba este nombre, quando su labor formaba cierta especie de malla ó nudos.

Ojeteado.

Jubón de redecilla de acero muy menuda, puesta sobre tela fuerte ó piel, á propósito para defender el pecho de las estocadas».

V. *Aljuba*.

Juegos de cañas.—Ejercicio de la gineta.

V. *Cañas*.

Juganete.—*Fibanete*. V.

Juicio de Dios.—Duelo ó combate judicial.

Leguina.—*Torneos, jineta, rieptos y desafíos*. Madrid, 1904.

Jundo.—Soldado.—Voz de Germanía.

Marty.—*Vocabulario*.

Juntar campo.—Reunir gente de guerra.

Jupel.—Especie de cota ancha que caía hasta los tobillos.

Poleró.—*Glosario*.

Justa.—«Ejercicios de caballeros armados de punta en blanco, en que á modo de alarde, combatían con armas corteses».

«*Juxta*.—Porque peleaban de cerca».

Menestrier.—*Traité des tournois, ioustes, carroussels, et autres spectacles publics*. Lyon, 1669.

La justa *mantenida* era el combate á caballo que se verificaba entre mantenedores y aventureros, peleando, por turno, uno contra otro.

La justa *partida* se hacía por dos cuadrillas de igual número de justadores, que combatían á un tiempo.

Ambas justas ecuestres se subdividían en muchas especies que tomaron diversos nombres, como los de *jus-*

ta real; de guerra; de tarjeta; de silla rasa, de regocijos: cotidiana, etc., etc., derivados generalmente de la diferencia de las armas empleadas en cada caso.

También se celebraron en España algunas *justas* á pie, que formaron parte de torneos como el de Valladolid (1527), en el que hubo hechos de armas parciales, como la *folla*, las *aventuras*, el *combate singular á pie*, y otros alardes de destreza.

«Bien te acordarás, señor,
que á Mantua la nueva vino
de unas *justas* de á caballo...»

Calderón.—*De una causa dos efectos.*

«Se abandonaron á la pasión que entonces se tenía por *justas*, festines y saraos».

Quintana.

Leguina.—*Justas, torneos, rieptos y desafíos.* Madrid.

Del arnés.

«Sabed que los caballeros de esta ciudad (Zaragoza) tienen una cofradía en memoria de su patrón San Jorge, y es que son obligados á justar tres veces en el año, y á tornear á caballo otras tantas, y esta justa de hoy es una de ellas. Estas se llamaban las *justas* del arnés».

Urrea.—*Didlogo de la verdadera Honra militar.*

De planzón.

Llamábase así la que se hacía con lanzas para derribar por medio del choque, á cuyo fin se construían con maderas duras que no se rompiesen al encuentro, como sucedía en las justas ordinarias y en las Reales.

«Una mano grabada que sirbe para tener balança con que se *justa de plançon*».

Inventario de la Real Armería, 1594.

«Vn almete de correr *plançones*».

Armas donadas por el Duque de Calabria al Monasterio de San Miguel de los Reyes, 1550.

Real.

Combate en liza entre caballeros, que empleaban «grandes tarjas y lanzas botas».

Gachard.—*Chroniques belges*. Tomo II.

«1518. A 14 de Marzo hubo *justa real* en la plaza de Valladolid, de veinte y cinco á treinta y cinco caballeros españoles y flamencos».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«Sábado, después de comer, se tuvo la *justa real* en la otra parte del mercado».

Luján de Saavedra.—*Guzmán de Alfarache*. Parte II.

Justacor.—Jubón ó armador ajustado al cuerpo, con calzón y calcetas adherentes.

Casaca imitada por la coraza de tiempo de Carlos V.—1547 á 1552.

Assas.—*Museo E. de Antigüedades*.

Justador.—El caballero que justaba.

Por distinguirse notablemente en esta clase de fiestas de caballería, fué llamado *El Justador* el insigne Don Pedro Arias de Dávila.

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«Don Florestan, el bueno é gran *justador*».

Amadis de Gaula.

«Era hijo de Gutierre Quijada, señor de Villagarcía, famoso *justador* al modo castellano antiguo».

El Conde de Portalegre.

«Entraron *justadores* combatientes y fué de los pri-

K

Kaba.—Capa árabe con esclavina guarnecida de botones por delante.

Kampak.—*V. *Koukri*.

Kandgiar.—*Candjiar*.

Puñal indio de hoja ancha de dos filos.

Khouttar.—Cuchillo indostánico de hoja ancha y corta, montada sobre un mango en el que entra toda la mano á la que sirve de guarda hasta la altura del puño. Algunos más raros tienen la hoja dividida en dos puntas y se llaman de lengua de serpiente.

Kicinaya.—Arma de los indios de Nueva Granada. Es una especie de maza con punta y bordes cortantes.

Koukri.—Sable oriental, muy parecido al *yatagán*, el *khandjar*, el *flissa* y el *kampak*, fué durante los siglos viii al xi, largo, ancho, de dos filos, con la punta redondeada y propio para herir de corte, siendo ordinariamente el pomo aplanado. Durante el siglo xiii, lleva los gavila-

nes sencillos y ligeramente inclinados hacia la hoja, que es aguzada y mide 90 á 95 centímetros de longitud.

Demmin.—*Armes et armures.*

Kourki.—*Koukri.*

Krik.—Daga javanesa, generalmente de hoja flamígera, á veces envenenada.

L

Labarífero.—El oficial que llevaba el *Lábaro*.

Lábaro.—«Estandarte romano con la cifra de Cristo. Antes de Constantino, el *lábaro* estaba decorado con una figura de águila. El *lábaro*, especie de bandera de guerra de los emperadores romanos, consistía en una ancha banderola de púrpura bordada de oro y enriquecida con franjas y pedrerías».

Adelines.—*Vocabulario de términos de arte*.

«El *lábaro*, este estandarte, en cuyo centro había hecho colocar Constantino el monograma de Cristo, difería del Vexillum en estar extendido conservando la forma cuadrada, como se ve en una medalla de Teodosio. Acaso estos estandartes no se llamaban entonces *Lábaro*, pues muchos pretenden que esta palabra proviene del Bajo imperio».

Lens.—*Le costume des peuples de l'Antiquité*, 1785.

«Manda que el *lábaro* ó estandarte real se meta en la sinagoga».

Mariana.

V. *Cantabrarío*.

Lacerna.—Capote de los primeros españoles, rojo ó verdoso.

Clonard.—*Hist. org.*

Capote ó clámide de guerra entre los romanos.

Terreros.—*Diccionario.*

Lada.—*Jara. V.*

Lagarto.—*V. Espadas. Lagarto.*

Lama.—Tela de oro ó plata que comúnmente se llamaba Restañó.

Diccionario de la Lengua.

Lambrequines.—Adorno del casco, compuesto de cintas ó jirones de tela en forma de penacho, fijo al yelmo y á veces tan largo que caía sobre la grupa del caballo. Menestrier dice que servían de enseña para distinguirse en los torneos.

«Palabra que en otros tiempos se aplicaba á las bandadas fijas á la parte baja de la coraza, pendientes en distintos sentidos, ó á las cintas que sujetaban el capuchón sobre el casco, con las que se rodeaba la cimera».

Bouillet.—*Dictionnaire universel des sciences, des lettres et des arts.* Paris, 1857.

Lampodóforo.—«El que daba las señas del combate entre los antiguos, con antorchas encendidas».

Marty.—*Vocabulario.*

Lancea.—*V. Espadas. Lancea.*

Lancear.—Alancear. Dar lanzadas.

Lancepessade.—*V. Anspesada.*

Lancera.—«Percha para colocar las lanzas y picas.

Significaba también las aberturas hechas en las murallas y castilletes de madera, por donde se sacaban las lanzas para herir al enemigo.

«Los cadahalsos puestos encima, allí do convenian, todo aderezado de *lanceras* y *saeteras*».

La Gran Conquista de Ultramar.

Lancería.—Conjunto de lanzas. Tropa de lanceros.

Lancero.—Armado con lanza. «E bueyes, e carretas, e otros onmes *lançeros*».

L. de Ayala.—*Rimado de Palacio.*

Lancilla.—Llamábanse así las que se usaban para correr sortijas.

«Y sobre ella puso una figura liviana de un hombre, con una *lancilla* de correr sortija».

Cervantes.—*Coloquio de los perros.*

Lanista.—Los que enseñaban á los gladiadores el manejo de la espada.

Entre sus juegos de destreza figuraba la *Sciamachia*, «que era una sombra de combate, que nosotros llamamos esgrimir de floreo».

Pérez del Castillo.—*Los Discursos de Guillermo de Choul*. León de Francia, 1579.

Para conocer con exactitud la verdadera intervención de los *lanistas* en los sangrientos juegos del circo romano, debe verse la eruditísima obra del Dr. Berlanga, titulada *El nuevo bronce de Itálica*. Málaga, 1891.

«Justo Lipsio dice que un Centurión enseñaba á los romanos: Centurio aliquis... docebat. Era un género de ejercicio en las armas que llamaban *Palaria*, á causa de executarse con espadas de madera. Bien que Lipsio

quiere fuessen espadas negras, esto es, de hierro embotados los filos... Ni ignoraron el estilo de tirar al muro, pues en su lugar tiraban á un madero de la estatura de un hombre, fixado en la tierra, con la corrección y preceptos del maestro. Y que usasen los dos arneses de Espada y Daga, consta con evidencia: *Pedites vtrumque gladium gestant, longiorem quidem illum ad sinistrum latus...*»

Parécer de D. Antonio Palomino de Velasco.—*Diestro italiano y español.*

Lanspesada.—V. *Anspesada.*

Lanza.—«Como medida era la distancia de un tiro de dardo: este tiro se llamaba también *treche* ó *trecho*».

Yanguas.

Lanza.—Soldado armado con ella.

«Le fueron acrecentadas *lanzas* é mercedes, e otras cosas».

Crónica de Don Juan II.

Lanza.—Arma usada desde las más remotas épocas, puesto que se han encontrado de pedernal, procedentes de la Edad de Piedra. En el Museo arqueológico se guarda alguna de las halladas en nuestra Península.

Aulo Gelio dice que *lanza* es vocablo español.

Propia de gente libre, Carlomagno prevenía, en sus *capitulares*, que si se encontrase á un siervo manejando la *lanza*, le fuera rota en las espaldas.

«Paulo Orosio, Lucio Floro y Dion Cassio dicen que la *lanza* fué invención de los españoles y que en Asturias estaba la ciudad de Lancia y dos más del mismo nombre en los Vetones, entre el Tajo y el Duero, en la Lusitania, cuyos pueblos tomaron el nombre de *lan-cienses*».

Pérez Villamil.—*Discurso leído en la Acad. de la Historia, 1907.*

«*Lanzas* eran también las usadas por los cántabros y astures, con el nombre de *falcatas* ó de *guadaña*, de *videntes* ó de dos dientes, de *tridentes* ó de tres, y de *trudes*, *horcas* y *lobos*, según la forma de sus moharras».

Dánvila.—*Trajes y armas de los españoles*, 1877.

«Il court, il voit de loin, ces *lances* espagnoles
Ce formidable amas d'armes étincelantes».

La Enriada.

En la Edad Media se llamaba la *lanza*, *le glaive*.

Demay.—*Le costume au moyen age d'après les sceaux*. París, 1880.

V. *Saunio*.

Hubo diferentes clases de lanzas, a saber:

Alabe ó Flamígera.

De moharra aplanada, bordes afilados y ondulados.

Alauer ó Alaués.

Mencionada así en un documento del siglo xi.

Algún escritor, fundándose en que Faria (*Diccionario portugués*) trae la voz *alaberie*, derivada del árabe *alabre*, que significa aguja, cree que podría ser una lanza de forma parecida.

Otros, teniendo en cuenta que la voz *alavér* ó *alavés* se puede derivar de la voz *alave*, en la acepción de torcimiento, curvatura, etc., admiten que la *lanza alavés*, sería de forma encorvada, á manera de alfanje.

Algunos encuentran su origen en el hebreo-arábigo y entienden que significa *lanza luciente*, y no falta quien asegura aunque con poco fundamento, que es llamada *lanza alavesa*, porque se construían en Álava.

V. *Alavesa*.

Ardida ó Fardida.

«Elogio que se daba al valiente y animoso. *Lanza fardida*».

Sánchez.—*Vocabulario de voces anticuadas*, 1842.

Borda.

«Una lanza de armas *borda*, pintada de oro y carmesi con su gofete de hierro. Tiene una funda de lienzo encerado.

Inventario de las Armas del tercer duque de Alburquerque, 1560.

Bordona.

Para tornear. Con hierros de punta jostrada, dientes ó muelas.

Bordonasa ó Bordonaza.

De ancho pabellón, hueca, estofada y dorada. Medía hasta cinco metros y se usaban para la guerra y las justas. Las mayores, sostenidas por los heraldos ó fijas en la tierra, señalaban los límites de la estacada y las entradas de las tiendas de campaña.

En una cuenta del Archivo de Simancas, 1523, se lee: «Le jour que sa dite Majesté joustà la tarjette; qu'il courut par diverses fois armé à la *bourdonnasse*».

Castellana.

Se llamaba al hombre de armas provisto de dos calbagaduras.

Completa.

«Decíase del hombre de armas cuando se presentaba con el acompañamiento que debía traer por ordenanza, que varió según los tiempos. Al principio se componía de cinco personas, á saber: el hombre de armas ó jefe de ella, dos arqueros, un escudero, armado de una cuchilla, y un paje».

Hevia.—*Diccionario militar.*

Cortesana ó cortés.

Para torneo.

«Tenían un anillo en la punta del hierro».

Barcia.—*Diccionario etimológico.*

De armas.

«La *lanza* para las veras ha de ser de fresno, muy ligera, de 18 palmos, y el hierro de hoja de oliva, con gallardetes y cordones, los cuales en la escaramuza se atan porque suelen revolverse con los de la lanza contraria. Para las justas ha de ser de pino, y el hierro de mojarra, y la medida de 16 á 17 palmos, con gallardetes. La vara larga será de fresno, de 18 á 20 palmos, sin gallardete, con su hierro vaquero de cuatro esquinas ó tres, de cinco dedos de largo y de buen maestre, y su virola de cuatro dedos cortos, y la espiga que entra en la vara de un lado, porque no se quiebre el asta fácilmente».

Tapia y Salcedo.—*Exercicios de la gineta.*

La longitud era de 14 ó 15 pies. Se consideraba dividida en cinco partes: 1.^a *Empuñadura*, llamada también *mano de la lanza*. 2.^a El *pie*, por detrás de la empuñadura y más grueso, pasaba por bajo del brazo cuando se llevaba apoyada en un sostén ó *portalanza* fijo en la coraza. 3.^a Las *alas*, que son el grueso de madera que tenían por delante de la empuñadura para defender la mano; en algunas hacían el mismo servicio dos planchas dispuestas en forma de *alas*. 4.^a La *flecha*, que es la parte de asta que va disminuyendo de grueso desde las *alas* hasta la punta, y 5.^a El *hierro* llamado ahora *mojarra*.

Fraxno y Bouligni.

Se labraron en Ripoll, Olot, Calig, Aspe, Baeza, Jaén, Guadix, Ronda, Pamplona, Tolosa, Mondragón, Soria, Cuenca, San Clemente, Molina de Aragón, Albacete, etc.

Las había:

De hierro de hoja de olivo, nervio en el centro de relieve y en alguna estriado y con crucetas.

De hierro apuñalado.

De hierro de tres filos.

De hierro de ojo redondo. La cita Argote de Molina, y al parecer la moharra era cónica aguda, á la manera de los chuzos antiguos.

De dos cañones y llave de rastrillo. Siglo XVII.

De hierro de figura de corazón. Algunas con nervio en el centro, otras caladas. Proceden generalmente de Aspe, y de tierra de Madrid.

De hierro de hoja de laurel.

De hoja de espino.

De punta de diamante. Pudo ser piramidal, de cuatro caras, corta y muy doblada.

De asta en piezas que se atornillaban, y articuladas para llevarlas con más facilidad.

Rico y Sinobas.—*Cuchillería y cuchilleros.*

«Quiso un turco entrar en la goleta, yendo en un caballo rucio grande y hermoso, en su mano una hazcona y una *lanza* de cincuenta palmos (que de este largo las hay y de ordinario de cuarenta y cinco)».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

V. *Hierros de pica.*

De dos hierros.

Según unos tenía el regatón aguzado, y, para otros, era la que llevaba la moharra reforzada en forma que presentaba cuatro cuchillas ó filos.

«Por una parte de la plaza de armas entró el moro, con gallardo denuedo en su caballo, con *lanza de dos hierros*; adarga y alfange ceñido al lado. Por la banda contraria entró Gaspar Méndez de Salazar, con las mismas armas».

Sandoval.—*Historia de Carlos V.*

«Traia el brazo derecho rezagado... y en la mano una gruesa *lanza de dos hierros*».

Villegas.—*Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa*.

De caña de hisopo.

«Muy luenga, con cuchillo tajante y agudo».

La Gran Conquista de Ultramar.

De estafermo.

Llamada *Taco*. De madera, y punta roma para dar el estafermo en los ejercicios de la gineta.

De estandarte.

Algunas veces llevaba una hoja de hierro en forma de espiral en toda su longitud para que tuviese mayor fuerza. Se distinguía por tener una manija de hierro donde se colocaba el estandarte. Siglo xvi

De mano ó manesca.

Siglo xvi.

«Todas estas cōpañias se ha de entōder q lleuauan todos sus vanderas rojas, et muchas plumas, y todos *lanças de manos* y de ristre».

Relación... de como cerca de Badajoz se formó el campo de su magestad, 1580.

4.º Sin l. ni a. de imp.

V. Media pica.

De media luna.

«Hasta de veinte palmos, madera de fresno, filos sutiles y en forma de media luna. Para ponerla en la vara y virola, suelen dejarla unas orejas ó gavilanes, porque al clavarla no se ofendan los filos».

Tapia y Salcedo.—*Ejercicios de la gineta*.

De pendoncillo.

Introducida por los árabes al invadir la Península.

El traje en la Edad Media.

De ristre.

Servía para guerra y justas, diferenciándose por la forma de los hierros.

De sortija.

V. *Cartelas*.

De torear.

«... 18 palmos de Asta. Moharra de cuatro dedos de ancho. Filos en ambos lados».

Argote de Molina.—*Discurso sobre la Montería*.

«Para dar lançada á los Toros, la mas usada suele ser de un pino nuevo y con algunos taladros: gruesa y de diez y seis palmos de largo, y el hierro grande, y ancho. Otros las aprueban de fresno tostado de diez y ocho palmos y el hierro de navajas de cuatro dedos de ancho. Tambien hay opinion que tenga de veinte y cinco á veinte y seis palmos, con hierro grande de Mojarra ó Mesas».

Enhiesta.

No quedar *lanza enhiesta*.—Derrotar al enemigo.

Estradiota.

Con moharra de hoja de laurel y dos pistolas fijas en la parte más gruesa. Propia de la caballería mercenaria de aquel nombre.

Fretada.

Lanza de torneo.

Galante ó bota.

De tres puntas gruesas, usada en los torneos, ó con roquete, que era el hierro terminado en cuatro puntas, para que haciendo presa en la armadura se pudiese desarzónar al contrario.

La Llave.